



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

# **LA NOCIÓN DE DISCURSO EN LACAN Y LA CUESTIÓN DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL**

**Angélica María González Jiménez**

Universidad Nacional de Colombia  
Escuela de estudios en psicoanálisis, subjetividad y cultura  
Bogotá, Colombia  
2017



# **LA NOCIÓN DE DISCURSO EN LACAN Y LA CUESTIÓN DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL**

**Angélica María González Jiménez**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:  
**Magister en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura**

Directora:  
Gloria Gómez Botero

Universidad Nacional de Colombia  
Escuela de estudios en psicoanálisis, subjetividad y cultura  
Bogotá, Colombia  
2017



*A mi esposo por el Romanticismo*

*A mi hijo por el Renacimiento*

## Agradecimientos

A mi hermosa familia: los amo profundamente.

A todos y cada uno de los sujetos que han participado en el semillero de investigación psicoanálisis y sociedad de la Fundación Universitaria Los Libertadores en especial a los docentes Jairo Báez y Rosendo Rodríguez, por destinar ese espacio y tiempo para quienes nos interesamos por conocer y comprender sobre el sujeto, lo social y el psicoanálisis.

A Gloria Gómez, docente de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis de la Universidad Nacional, por aceptar ser mi asesora y en definitiva por no desistir.

A Vilma Torres, Carol Fernández, Marian Brando, Maestras de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis de la Universidad Nacional, por acompañarme desde sus experiencias en este proceso.

A Ivon Benavides y Aura Fagua de la Maestría en Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central, por el acompañamiento, los debates y reconocernos desde la diferencia.

## Resumen

Las elaboraciones presentadas buscan abonar en las perspectivas teórica y práctica, a los desarrollos actuales del campo de acción denominado investigación social. El trabajo se propuso presentar los elementos sobresalientes de la noción de discurso en Lacan como fundamento para entender la investigación social desde el psicoanálisis, procurando delimitar la ética, la lógica, la práctica y su consecuente carácter diferencial e irreconciliable con los modelos metodológicos cualitativos y cuantitativos de investigación social. En principio se realiza una revisión teórica en la que se presentan los elementos sobresalientes de los modelos que guían la investigación: cuantitativos y cualitativos. Lo cuantitativo como paradigma que pretende la predicción de lo social bajo la exactitud del número, y lo cualitativo que realzan el valor del sujeto y el discurso como medio para el conocimiento de lo social intentando objetar en principio los modelos positivistas<sup>1</sup>. Desde lo cualitativo el discurso como ámbito del lenguaje y producción del sujeto conforma una posibilidad de superar el reduccionismo que encarna el positivismo del paradigma cuantitativo frente a lo social, al reconocer que las leyes y correlaciones universales no son “las únicas capaces de explicar la importancia y significación de tal o cual elemento parcial”<sup>2</sup>; no obstante, con Lacan y su noción de discurso, fue posible comprender que el número como constructo para medir lo social, no es el único velo que enmascara la

---

<sup>1</sup> Delgado, J.M., & Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis S.A.

<sup>2</sup> Davila, A. (2007). Análisis del discurso y teoría psicoanalítica. En: J. M. Delgado., & J. Gutiérrez (Coord). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. (69-83). Madrid: Síntesis S.A.

imposibilidad de concebir lo social como unidad por si misma cognoscible. Ya otros autores<sup>3</sup>, habían señalado que, en lo cualitativo, la sobrevaloración de la técnica y la consideración de lo social como “unidad de análisis” representable, es también una “ilusión descriptiva”: “la posición cualitativista no se desmarca del cuantitativismo (en tanto que ambas suponen un mismo reduccionismo) (...) pues en ambos casos hay una asunción de la transparencia del lenguaje. Con Lacan se descubre que lo social no se reduce a una unidad que puede ser capturada a través de instrumentos, para posteriormente ser interpretada y codificada a partir de enunciados o enunciaciones a las que se les adscribe significación, por el contrario, gracias a su noción de discurso es posible advertir lo valioso de detenerse en las estructuras fundamentales, que contienen formas de lazo social a condición del sujeto. La noción de discurso en Lacan, para efectos de este desarrollo, se considera el bastión necesario para brindar un desciframiento, procurar esclarecer aquello que tambalea en la investigación social desde los modelos cuantitativos y cualitativos, mismos fallos que hacen necesario reconocer otra forma de investigación social, en la que el sujeto es la vía para pensar, reflexionar y procurar entender los efectos del discurso actual, sin sucumbir al engañoso e infructuoso velo que propone la idea de lo social como colectivo o representable, y que implica el sacrificio de la singularidad. Lacan nos enfrenta a una nueva teoría de lo social que se erige con fortaleza para mantenerse en el debate sobre la investigación que rescata la particularidad, y también, nos remite a una práctica de investigación social diferencial de los modelos cualitativos y cuantitativos, recordándonos el uno a uno y los efectos del discurso analítico en el sujeto, así como el talante teórico crítico que deriva de la experiencia analítica.

**Palabras clave:** discurso, investigación social, cualitativo, cuantitativo, positivismo, psicoanálisis, sujeto.

---

<sup>3</sup> Ibíd.

## Abstract

The presentations seek to provide theoretical and practical perspectives to current developments in the area of social research. The paper set out to present the outstanding elements of the notion of discourse in Lacan as a basis for understanding social research from psychoanalysis, seeking to delimit the ethics, logic, practice and its consequent differential and irreconcilable character with qualitative and quantitative methodological models of social research. In principle, a theoretical review is carried out in which the outstanding elements of the models guiding the research are presented: quantitative and qualitative. The quantitative as a paradigm that seeks the prediction of the social under the accuracy of the number, and the qualitative that enhance the value of the subject and the discourse as a means for the knowledge of the social trying to object in principle the positivist models. From the qualitative discourse as a field of language and production of the subject, it forms a possibility of overcoming the reductionism that embodies the positivism of the quantitative paradigm versus the social, recognizing that universal laws and correlations are not "the only ones capable of explaining the importance And significance of this or that partial element "; however, with Lacan and his notion of discourse, it was possible to understand that the number as a construct to measure the social, is not the only veil that masks the impossibility of conceiving the social as a unit of itself knowable. Other authors have pointed out that, in the qualitative way, the overvaluation of technique and the consideration of the social as representable "unit of analysis" is also a "descriptive illusion": "the qualitative position is not detached from quantitative So much that both suppose a same reductionism) (...) because in both cases there is an assumption of the transparency of the language. With Lacan it is discovered that the social is not reduced to a unit that can be captured through instruments, later to be interpreted and codified from statements or

statements to which they are ascribed meaning, on the contrary, thanks to its notion of discourse it is possible to notice the value of stopping in the fundamental structures, which contain forms of social bond in the condition of the subject. The notion of discourse in Lacan, for the purposes of this development, is considered the bastion necessary to provide a deciphering, to try to clarify that which falters in social research from the quantitative and qualitative models, same failures that make it necessary to recognize another form of social research , In which the subject is the way to think, reflect and try to understand the effects of the current discourse, without succumbing to the deceitful and unfruitful veil that proposes the idea of the social as collective or representable, and which involves the sacrifice of the singularity. Lacan confronts us with a new theory of the social that is built with strength to stay in the debate on research that rescues the particularity, and also, it refers us to a practice of differential social research qualitative and quantitative models, reminding us the one to one and the effects of analytic discourse on the subject, as well as the critical theoretical mood that derives from analytic experience.

**Keywords:** speech, social research, qualitative, quantitative, positivism, psychoanalysis, subject.

# Contenido

Pág.

<b>Resumen .....</b>	<b>VII</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>12</b>
<b>1. Capítulo 1. Hacia el fundamento de lo cualitativo en la investigación social.....</b>	<b>18</b>
1.1 El discurso y las prácticas cualitativas de investigación social .....	27
1.2 Alianzas y/o correspondencia obligada del psicoanálisis y la investigación social cualitativa.....	43
<b>2. Capítulo 2. La noción de discurso en Lacan.....</b>	<b>55</b>
2.1 El discurso como palabra.....	55
2.2 Un discurso sin palabras.....	65
2.3 La producción: los cuatro discursos.....	72
2.3 El discurso y sus semblantes.....	79
<b>3. Capítulo 3. De la investigación social cualitativa a la apuesta por el sujeto .....</b>	<b>88</b>
3.1 La deformación del proyecto cualitativo de investigación social .....	88
3.2 El sujeto esencial para aventurarse a lo social .....	107
<b>Conclusiones .....</b>	<b>108</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>117</b>

## Introducción

Las prácticas de investigación social son difíciles de situar. Definir su metodología y su propósito se constituye en un interrogante que no se resuelve con facilidad; existen quienes luego de un largo trasegar por lo que se conoce como investigación social<sup>4</sup>, terminan por percatarse de la diáfana delimitación lograda, que puede ser tan amplia o tan reducida como se quiera. En total acuerdo con Ragin<sup>5</sup>; la investigación social es tomada por unos, como un campo exclusivo destinado solo a aquellos que hacen parte de las ciencias sociales –excluyendo incluso a las ciencias de lo humano- y que por demás cuentan con una amplia trayectoria en el conocimiento de los métodos de investigación; y otros piensan, que merece el apelativo de investigación social cualquier práctica dirigida a la comprensión de fenómenos sociales, indistinto del campo disciplinar desde el que se erija, o el método que se utilice: “la investigación social por ocuparse de las relaciones sociales que todos conocemos, en el mejor de los casos se reduce al sentido común, o en el peor, constituye una empresa imposible”<sup>6</sup>. Ciertamente es, que quienes nos hemos preocupado por comprender lo que ocurre en determinado grupo social, comunidad o en la sociedad misma como término genérico, atestiguamos de distintas formas la complejidad de definir el qué, el cómo y el para qué de la investigación social, incluso, encontrando el sin sabor de tener que sucumbir a la heterogeneidad de técnicas, instrumentos y teorías para el análisis, en aras de consolidar un piso metodológico, que a la postre, lejos de aportar

---

<sup>4</sup> Ragin, C. (2007). La construcción de la investigación social. Bogotá: Siglo del hombre editores.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 13

claridad, genera mayor confusión, porque no siempre se halla coherencia entre la teoría y la metodología.

Sin número de experiencias pueden dar cuenta de la complicación que supone la cuestión de la investigación social, sobre todo, en el tránsito que se hace de la teoría al método. Ejemplo de ello, cuando se pretende desarrollar desde un campo disciplinar como la psicología, en un cruce con la teoría psicoanalítica; experiencias tanto personales, hasta aquellas referidas en los manuscritos relacionados con el tema. Boito, Gandia y Scribano<sup>7</sup> en uno de los capítulos del texto “*el proceso de investigación social cualitativa*” relatan con apreciable sinceridad la confusión a la que se enfrenta un grupo de investigación que pretende hallar la estrategia para indagar sobre un fenómeno social como el maltrato infantil. En los avatares sobre si optar por una apuesta sociológica o psicológica, lo que se encuentran es que la investigación social permite ciertas mezclas que en apariencia se sostienen muy bien. Siendo así, lo cualitativo ha permitido integrar elementos de la psicología, de la teoría psicoanalítica y claramente de otras tantas posibilidades teóricas y prácticas; ellos tanto como yo, se percatan, que el problema no reside en la escases de elementos para integrar una apuesta metodológica y práctica que se denomine investigación social, misma que apoyada en el psicoanálisis, permite algunas veces una mirada sociológica y en otro momento una psicológica, sino por el contrario, que para mantener estos cruces, es menester en algunas ocasiones, hacer oídos sordos frente al sostén teórico y epistemológico, o postergarlo para dejarlo como un punto de interrogación. Verbigracia la siguiente cita: “nos proponemos a introducir al lector en algunos de los posibles caminos de cruce entre investigación social, psicoanálisis y psicología que se han constituido en las últimas tres décadas (...)

---

<sup>7</sup> Boito, Gandia & Scribano, A. O. (2007). Psicoanálisis, psicología e investigación social cualitativa. En A. Scribano (Coord.). *El proceso de investigación social cualitativa*, (223-243). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Somos conscientes de los problemas teóricos y epistemológicos que no hemos podido abordar aquí”<sup>8</sup>.

Siendo así, los investigadores cuentan con un abanico de posibilidades para desarrollar una práctica que vincule la investigación social, la psicología y el psicoanálisis<sup>9</sup>; sucede así, porque el amplio paradigma de investigación social cualitativo lo permite. Lo cualitativo como paradigma metodológico en la investigación de las ciencias sociales y humanas, está dado a compilar las perspectivas comprensivas e interpretativas desde una vía primordialmente inductiva “Parte de la realidad concreta y los datos que esta le aporta para llegar a una teorización posterior (...) se caracteriza por la utilización de técnicas que permitan recabar datos que informen de la particularidad de las situaciones”<sup>10</sup>, para ello, distingue una realidad social en continua transformación o devenir, producto del lenguaje y el discurso, así, reconoce la implicación que el sujeto tiene en este suceder social y viceversa “Desde este nivel, la investigación cualitativa se define por considerar la realidad como dinámica, global y construida en un proceso de interacción con la misma”<sup>11</sup>, en su fundamentación ha tomado el lenguaje desde su acepción lingüística para definir la génesis de lo social, medio de comprensión y elemento de oposición sobre los modelos cuantitativos de investigación social.

Parece fácil mencionar que lo cualitativo como oposición a lo cuantitativo se distancian simplemente por la disyuntiva número-lenguaje, no obstante, esta dicotomía es solamente un punto de referencia de un panorama complejo:

El debate cuantitativo-cualitativo puede llegar a constituirse en cuestión compleja si desvelamos las numerosas oposiciones que anuda, la contingencia histórica de

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 242.

<sup>9</sup> Scribano, A. O. (2007). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros

<sup>10</sup> Anzola, O.L., Salazar, M.I., Contreras, F. M., Angarita, C.H., & Granados, C.B. (2001). *Métodos cualitativos y participativos de investigación social*. Bogotá: UNAD., p. 17.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 16.

su génesis y su relación constructiva-interpretante respecto a la realidad social. La tensión entre la relevancia/pertinencia inherentes al discurso y la precisión de los datos, el deslindamiento entre filosofía e investigación, la disyunción clásica y ética entre la reproducción y el cambio social, ideologías del consenso y del disenso, la complementariedad de las apuestas *etic* y *emic* en la ecología de los puntos de vista, o bien la distancia que media entre el énfasis tecnológico y la reflexión epistemológica, son algunos de los conceptos con los que se puede dotar de sentido la solución de continuidad (y también distancia) entre la pluralidad de los métodos, técnicas y prácticas de investigación social<sup>12</sup>.

En ese orden de ideas, nos planteamos dos puntos álgidos: lo subrepticio de un paradigma de investigación, que bajo la denominación de cualitativo recoge una diversidad de métodos, técnicas y prácticas para el conocimiento y comprensión de los fenómenos sociales, entre ellos, los que corresponden a un uso o extensión de la teoría psicoanalítica; por otra parte, el encuentro con la noción de discurso en Jacques Lacan, que revoluciona las concepciones existentes sobre el lenguaje y con ella, la obligada distancia sobre las formulaciones cualitativas de lo social; contexto que implica pensar si le atañe también, una metodología de investigación social diferencial, finiquitando las alianzas u obligada correspondencia entre psicoanálisis y los modelos cualitativos de investigación social.

Las alianzas a las que se hace referencia, contemplan básicamente tres posibilidades que el psicoanálisis ha tenido en la investigación social cualitativa: a) el uso del psicoanálisis en la tarea de análisis sociológico o también conocido como análisis del discurso; b) el uso de la teoría psicoanalítica en la extensión de un dispositivo de análisis que proponga un lugar de escucha diferencial sobre el sujeto, los grupos y las comunidades<sup>13</sup>; c) modelos emergentes y tradiciones de investigación social, que se basa en apartados específicos de la teoría

---

<sup>12</sup> Delgado, J.M., & Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis S.A.

<sup>13</sup> Scribano, A. O. (2007). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros

psicoanalítica para construir sus propias teorías y metodologías, para el caso, Pichón Rivière y Jesús Ibáñez. También aquellos que desde su paradigma solo pretenden hacer un uso parcial y acomodado del psicoanálisis: *anamnesis psicoanalítica de la investigación social*, *Psicoanálisis como técnica conversacional*, por nombrar algunos.

La mencionada: *obligada correspondencia*, refiere enfáticamente a uno de los hallazgos y puntos de interés del presente trabajo, considerar que el psicoanálisis por apostarle al discurso y al lenguaje, para la comprensión de lo social y por hacer parte de una historia y línea hermenéutica, es en sí mismo un método cualitativo de investigación social. Lo cualitativo deja cabida a una definición muy vasta, que se dilata en el intento mismo de delimitación, pero que acoge para constituirse como paradigma las teorías y metodologías que viran hacia el discurso como medio de conocimiento de los fenómenos sociales. Definir lo cualitativo por su función comprensiva e interpretativa ha conducido a que de una u otra forma, todas las teorías con una tradición hermenéutica, heurística, y que realzan el valor del lenguaje como es el caso del psicoanálisis, el interaccionismo simbólico, el constructivismo, entre otras<sup>14</sup>, que se encuentran en contravía de la investigación positivista, hayan sido convocadas a fungir como respondientes por un enfoque de investigación cualitativo. Tácitamente se puede asumir que el psicoanálisis corresponde a un tipo cualitativo de investigación; el problema derivado de ello, consiste en que se pierda su ética y finalidad en ese vago y extenso campo, ocasionando con ello, un reduccionismo en el que la interpretación, significación, representación, categorización y clasificación de un fenómeno social, se constituya en el propósito de la investigación social.

Si bien se nota, lo que subyace al ligar la teoría psicoanalítica a una metodología cualitativa es por una parte, lograr un uso instrumentalizado, que implica

---

<sup>14</sup> Ibáñez, T. (Coord.) (2004). Introducción a la psicología social. Barcelona: Editorial UOC.

encrucijadas conceptuales, éticas y prácticas, y del otro lado, *-correspondencia obligada-*, que se ignore o desvirtúe lo esencial de la teoría psicoanalítica en la comprensión de lo social, del discurso y sus formas de lazo, en consecuencia, que el investigador social, se conforme en un uso cualitativo de la teoría psicoanalítica en la investigación social, sin notar que su intento puede dirigirse a articular una propuesta que devela la falta del Otro en la amalgama de ideales, últimos que pueden tender a mimetizar el sentido de prácticas, en ocasiones proponiendo tras el interés del rescate del sujeto, del discurso y el lenguaje, valores capitalistas que ponderan la cuantificación, cualificación, clasificación entre otros correspondientes a una lógica de la actual concepción de ciencia globalizada y comercializada, para finalmente terminar respondiendo ingenuamente al positivismo que en principio se objeta.

De acuerdo con Cancina<sup>15</sup>, *-siguiendo la tradición freudiana y la visión del psicoanálisis como teoría, terapéutica y método de investigación-*, el psicoanálisis se constituye en un método de investigación en tanto tiene consecuencia teórica. En ese sentido, para la autora, el método de investigación en psicoanálisis está ligado a la práctica clínica, desde donde se logra un procesamiento teórico del saber inconsciente.

Se trata, primeramente, de una praxis, la del analista con el analizante en la que se procesan estos dos modos del sujeto que son el sujeto del inconsciente y el sujeto supuesto saber; práctica que se produce en la intimidad del acto donde se ejercita este método que Freud consideraba que investigaba al mismo tiempo que curaba<sup>16</sup>.

El método de investigación en psicoanálisis estaría dado por una práctica clínica y las posibilidades de reflexión y teorización del analista. Esta teorización es una forma de mostrar los efectos de la cura en la producción teórica. En razón de ello, pensar que el método de investigación en psicoanálisis corresponde al paradigma

---

<sup>15</sup> Cancina, P. (2008). La investigación en psicoanálisis. Rosario: Homo Sapiens.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 54.

cuantitativo no deja de ser una formación de compromiso o como ella lo llama; una salida elegante<sup>17</sup>, que entre otras, se presta para soslayar diferencias teóricas, prácticas y éticas de lo que es, o podría llegar a ser la investigación social desde el psicoanálisis en distancia de la referida investigación social cualitativa.

No obstante, lo anterior; terminar por concluir si el psicoanálisis hace parte o no del paradigma cualitativo, no se considera lo fundamental. Distinto es establecer las diferencias formales entre una investigación social orientada desde el psicoanálisis y lo que sería una investigación cualitativa, proponiendo como ejes de contrastación la metodología, el lugar del investigador, la elaboración de resultados o producción de conocimiento y finalmente el propósito de la investigación social. Se acoge entonces, el planteamiento de Recio<sup>18</sup>: la teoría psicoanalítica es en sí misma una teoría de lo social, copando un lugar fundamental en el escenario de la crítica social; el sujeto crea, recrea y reproduce las prácticas que denominamos sociales<sup>19</sup>.

En función de ello, se revisa la noción de discurso en Lacan, misma que permite una concepción y práctica diferencial de lo social que difícilmente puede corresponder a las metodologías cualitativas porque reivindica la importancia del discurso del analista en la investigación. Desde aquí, la teoría psicoanalítica no corresponde a un uso auxiliar de interpretación o de dispositivo de escucha y dialéctica por fuera de la relación analítica.

El “psicoanálisis aplicado” a la investigación social es una forma de contribuir no solo a la retórica sociológica, sino también a la vulgarización psicoanalítica. Más pertinente es pensar la investigación social a través de la teoría psicoanalítica.

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> Recio, F. (2007). Análisis del discurso y teoría psicoanalítica. En: J. M. Delgado., & J. Gutiérrez (Coord). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. (481-491). Madrid: Síntesis S.A.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

Esto nos permite entender mucho mejor, no solo la propia investigación, sino lo social mismo<sup>20</sup>.

De esta tentativa, surgen los presente desarrollos que se plantean con ánimo esclarecedor. Se busca en un primer momento, avanzar sobre los puntos diferenciales que impedirían asumir con naturalidad los usos que se hacen del psicoanálisis en amalgama con métodos cualitativos de investigación social, siendo necesario para ello, recoger elementos significantes que permitan delimitar lo cuantitativo y lo cualitativo en la investigación social. Superado esto, se sitúa la noción de discurso fundamentada en Jacques Lacan y se reconoce como teoría novedosa respecto de la forma de investigar y reformula la idea clásica de lo social, en tanto que establece una imposibilidad en concebir la sociedad desde un plano dinámico, relacional y comunicativo.

El recorrido que se realizó en los tres capítulos, más que contar con un criterio cronológico e histórico en el devenir de la investigación social, pretende resaltar teorizaciones, conceptos y formas de abordar lo social en la investigación, que se consideren decisivos en pro de la delimitación y diferenciación entre el psicoanálisis y otras apuestas sociales de investigación. Establecer los límites y diferencias respecto de los “otros modelos” es a su vez consolidar los intereses o propósitos del propio campo, es decir, definir los aportes del psicoanálisis a la investigación social.

Se asume la amplitud en el panorama de investigación social, no obstante, se procura hacerle frente tomando síntesis ya depuradas de investigadores sociales, que coadyuvan en la delimitación desde un ejercicio riguroso, unas veces histórico, epistemológico, y otras veces metodológico. Finalmente, al profundizar en la noción de discurso propuesta por Lacan, emergen también distinciones respecto del lenguaje y del sujeto que se consideran necesarias y útiles para

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 488.

repensar la investigación de lo social. Partir de lo metodológico termina por ampliar la mirada hacia el fundamento mismo de lo que se denomina investigación social, permitiendo desarrollar una crítica a los modelos positivistas y a la investigación social cualitativa, última que cede en su intención de recobrar el lugar de lo singular y a la postre termina obedeciendo a parámetros de objetivación y universalización. Se logran resolver interrogantes sobre el ofrecimiento que hace el discurso psicoanalítico para la comprensión de lo social sin sacrificar la particularidad y el lugar imprescindible del sujeto.

# 1. Capítulo 1. Hacia el fundamento de lo cualitativo en la investigación social.

Interesarse por la investigación de lo social, es a su vez preocuparse por los elementos teóricos, metodológicos y éticos que serían propios en aras de encaminar una investigación en procura de lograr una comprensión de fenómenos sociales. En la búsqueda metodológica para guiar este tipo de investigación, identifico dos grandes tipos o modelos metodológicos que ciñen una forma de proceder para el investigador: cuantitativos y cualitativos. Hernández, Fernández y Baptista<sup>21</sup>, nos indican que hablar de lo cuantitativo inmediatamente dirige a ubicar el dato numérico como evidencia para la contrastación, afirmación o invalidación de una hipótesis inicial; los números son el código en el que se traduce una información recolectada previamente: “el investigador recolecta datos numéricos de los objetos, fenómenos o participantes, que estudia y analiza mediante procedimientos estadísticos”<sup>22</sup>. El sustento epistemológico que sostiene este tipo de investigación es la concepción de la realidad objetiva y externa al investigador, “en el caso de las ciencias sociales, el enfoque cuantitativo parte de que el mundo “social” es intrínsecamente cognoscible y todos podemos estar de acuerdo con la naturaleza de la realidad social”<sup>23</sup>. Se ha dicho que el objetivo trazado por este tipo de investigación, es lograr conocimiento de lo humano, de la misma manera que se ha llevado a cabo en las ciencias naturales<sup>24</sup>. Siendo así, consiste en lograr una verdad de los fenómenos sociales, con el mismo valor predictor y controlador que podría obtenerse en las ciencias naturales.

---

<sup>21</sup> Hernández, R., Fernández. C. & Baptista, P. (2007). Metodología de la investigación. Cuarta edición. México: McGraw-Hill.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 5

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>24</sup> Azcona, M. (2007). Contexto onto-epistemológico de las investigaciones científicas. En M. Sánchez (Coord.), *Investigar en ciencias humanas. Reflexiones epistemológicas, metodológicas y éticas aplicadas a la investigación en psicología*, (pp. 44-78). Buenos Aires: UNLP-Edulp.

Por su parte, lo cualitativo como paradigma opuesto al cuantitativo, abarca una mayor amplitud de metodologías, técnicas y concepciones teóricas: “El enfoque cualitativo, a veces referido como investigación naturalista fenomenológica, interpretativa o etnográfica, es una especie de “paraguas” en el cual se incluye una variedad de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos”<sup>25</sup>. También lo dirá Ortí<sup>26</sup>, si en lo cuantitativo se tiende a remplazar los hechos por datos, en lo cualitativo se ubica la oposición, lo no cuantificable, dejando que este modo de investigación social quede convertido “en el caótico cajón de sastre”<sup>27</sup>. En resumidas cuentas, se ha procurado que aquello que no corresponda con la postura cuantitativa, se agolpe en una antítesis denominada enfoque cualitativo.

Procurando esclarecer que es lo cualitativo en la investigación social, se acudirá a distintas visiones y planteamientos que diversos autores se han trazado para lograr un marco de referencia sobre lo cualitativo. Por fortuna, hay quienes se arriesgan a proponer condiciones y categorías que se precien de esenciales para ubicar lo cualitativo y cerquen la mencionada heterogeneidad de este enfoque, verbigracia, González Rey<sup>28</sup>, quien a través de lo que él denomina epistemología cualitativa, señala tres principios o condiciones necesarias para situar lo cualitativo. En primer lugar, indica que “la epistemología cualitativa defiende el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento”<sup>29</sup>, lo cual supone una construcción que surge de una interpretación que hace el investigador implicado en esa realidad externa; o como el mismo lo llama, una producción de conocimiento y no una aprensión del mismo; desde aquí, la realidad es susceptible de ser significada:

---

<sup>25</sup> Hernández, R., Fernández. C. & Baptista, P. (2007). Metodología de la investigación. Cuarta edición. México: McGraw-Hill., p. 8.

<sup>26</sup> Ortí, A. (2007). Análisis del discurso y teoría psicoanalítica. En: J. M. Delgado., & J. Gutiérrez (Coord). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. (481-491). Madrid: Síntesis S.A.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 86

<sup>28</sup> González Rey, F. (2006). Investigación cualitativa y subjetividad. Guatemala: ODHAG

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 23.

La realidad es un dominio infinito de campos interrelacionados, independientes de nuestras prácticas, sin embargo, cuando nos aproximamos a ese complejo sistema a través de nuestras prácticas, en este caso la investigación científica, formamos un nuevo campo de realidad, donde estas prácticas se tornan inseparables de los aspectos sensibles a ellas en la realidad estudiada<sup>30</sup>.

Según González Rey<sup>31</sup>, la investigación cualitativa se dirige a la comprensión de los problemas, siendo necesaria la construcción de formas explicativas; en ese sentido, continúa proponiendo como segundo principio de la investigación cualitativa, “el legitimar lo singular como instancia de conocimiento”<sup>32</sup>, esto es, la nueva comprensión, pertinencia y aporte que haga el investigador al modelo teórico del cual parte: “La investigación representa un proceso permanente de implicación intelectual del investigador, quien va definiendo nuevos rumbos dentro de su propio curso”<sup>33</sup>, indicando así, que en lo cualitativo lo que se juega es la subjetividad más que la objetividad. Como tercer y último principio, se encuentra “la comprensión de la investigación cualitativa en las ciencias antropológicas como un proceso de comunicación”<sup>34</sup>; para intentar comprender la comunicación desde la visión de este autor, es menester señalar que la considera como una necesidad personal, más que una imposición procedimental o instrumental. La comunicación abarca el amplio espectro de la expresión simbólica del ser humano:

La comunicación será la vía a través de la cual los participantes de una investigación se convertirán en sujetos de este proceso, implicándose en el problema investigado a partir de sus intereses, deseos y contradicciones. En la investigación positivista el principio de la neutralidad llevaba a considerar al otro un objeto para la aplicación de instrumentos por parte del investigador, con lo cual

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 32.

la comunicación se veía esencialmente como un efecto perturbador que conspiraba contra la objetividad de los resultados<sup>35</sup>.

Estos tres principios –construcción/interpretación, subjetividad, y finalmente comunicación-, para entender el marco de lo cualitativo, permiten aceptar que una posible diferencia entre lo cuantitativo y lo cualitativo está en que la primera se encamina hacia la explicación de las causas humanas, mientras que en lo cualitativo lo que se impone es la comprensión, o dicho de otro modo, hallar la significación, las razones y motivos por las que se configuran dichas acciones humanas<sup>36</sup>. Lo cualitativo surge en franca oposición al modelo positivista y cientificista que la medición cuantitativa proponen para la explicación de lo humano y de lo social: “El rechazo de la cuantificación es solidario con el rechazo por la búsqueda de leyes universales que rijan las significaciones humanas”<sup>37</sup>.

Lo cualitativo, tal como se ha intentado señalar, apunta a rescatar las cualidades de los fenómenos sociales, “este paradigma tuvo lugar a partir de ciertos estudios sociales que abordaban los fenómenos o problemáticas desde la propia perspectiva de sus actores”<sup>38</sup>, en consecuencia con la indicada postura, se aboga por la experiencia particular, a partir de allí -siguiendo un método inductivo-<sup>39</sup>, lograr la interpretación, descripción o comprensión del fenómeno estudiado o de sus cualidades más próximas; según Azcona<sup>40</sup>, la comprensión de las cualidades, se dirige a los entramados de significación, “Se trata de conocer el sentido de las

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>36</sup> Azcona, M. (2007). Contexto onto-epistemológico de las investigaciones científicas. En M. Sánchez (Coord.), *Investigar en ciencias humanas. Reflexiones epistemológicas, metodológicas y éticas aplicadas a la investigación en psicología*, (pp. 44-78). Buenos Aires: UNLP-Edulp.

<sup>37</sup> *Ibíd.*

<sup>38</sup> Vicencio, O. (2011). La investigación en las ciencias sociales. México: Trillas., p. 148-149.

<sup>39</sup> *Ibíd.*

<sup>40</sup> Azcona, M. (2007). Contexto onto-epistemológico de las investigaciones científicas. En M. Sánchez (Coord.), *Investigar en ciencias humanas. Reflexiones epistemológicas, metodológicas y éticas aplicadas a la investigación en psicología*, (pp. 44-78). Buenos Aires: UNLP-Edulp.

manifestaciones humanas; la interpretación que los actores sociales hacen de su propia experiencia en el mundo”<sup>41</sup>, anotando que el sentido hace parte de una interpretación singular del agente. El concepto de agente aparece como subversión a la objetivación de los participantes o también considerado sujeto pasivo en la investigación, e indica precisamente, lo activo del individuo en tanto que interpreta “produce y reproduce su realidad social mediante sus interacciones cotidianas”<sup>42</sup>; siendo así, la función del investigador es emprender la búsqueda en el contexto propio de los actores sociales<sup>43</sup>, ¿Cómo lo hace? Involucrándose, haciéndose participe. Se menciona que en aras de reconocer los patrones culturales, la idiosincrasia, los sistemas de referencias, debe intentar reducir la distancia entre el investigador y el sujeto de investigación<sup>44</sup>; en ese sentido, los instrumentos de recolección de información “se supone”, no son estandarizados, ni pretenderían serlo: la recolección de los datos se encamina a la consecución de los puntos de vista, opiniones y perspectivas de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos)<sup>45</sup>.

También resulta de interés para lo cualitativo, las interacciones entre individuos, grupos y colectividades”<sup>46</sup>, rescatar al máximo los elementos del lenguaje en su vertiente verbal y no verbal. Se señaló entre comillas “se supone” (en el párrafo anterior), porque se ha pretendido que las técnicas como la observación, la entrevista, grupos focales o grupos de discusión, las narrativas, las historias de vida, la revisión documental, interacción, introspección entre otras, no sean más

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>42</sup> Ibáñez, T. (Coord.) (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Editorial UOC., p. 22.

<sup>43</sup> Azcona, M. (2007). Contexto onto-epistemológico de las investigaciones científicas. En M. Sánchez (Coord.), *Investigar en ciencias humanas. Reflexiones epistemológicas, metodológicas y éticas aplicadas a la investigación en psicología*, (pp. 44-78). Buenos Aires: UNLP-Edulp.

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> Hernández, R., Fernández. C. & Baptista, P. (2007). *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. México: McGraw-Hill.,

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 8.

que un referente a partir del cual se esperaría que el investigador a través de la reflexión teórica, metodológica, ética y la derivada interacción con los agentes en su contexto, imprima su sello personal, a expensas de superar el instrumento. Sin embargo, según lo refiere González Rey<sup>47</sup>, en la investigación cualitativa se ha mantenido una posición instrumentalista, ocasionando esto, que lo cualitativo se defina por los instrumentos y no por lo que implica el proceso de construcción o producción de conocimiento, y que para él, va más allá de reconocer un proceso inductivo o también descriptivo-inductivo; se trata de un proceso de comunicación:

El acto de comprender la investigación de las ciencias antrosociales como un proceso de comunicación, un proceso dialógico, lo que es una característica particular de la ciencias antrosociales, ya que el hombre se comunica permanentemente en los diferentes espacios sociales en que vive.<sup>48</sup>

Lo cualitativo entonces, no está simplemente conformado por los instrumentos y los medios para facilitar la comunicación y posterior descripción de situaciones particulares. En aras de no caer en el reduccionismo de tomar lo cualitativo como un tecnicismo en el que simplemente se aplican instrumentos para recabar información de los actores sociales, es menester considerar que lo fundamental de este tipo de investigación reside en su talante crítico frente al reduccionismo cuantitativo. Para Ortí<sup>49</sup>, la investigación social cualitativa surge básicamente como “una reacción crítica (enraizada en el espíritu “contestatario” original de la escuela de Frankfurt) frente a las implicaciones y consecuencias de la absolutización metodológica cuantitativista”<sup>50</sup>. Siendo así, este modelo se opone específicamente al menosprecio que se hace del universo simbólico para la

---

<sup>47</sup> González Rey, F. (2006). Investigación cualitativa y subjetividad. Guatemala: ODHAG.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>49</sup> Ortí, A. (2007). Análisis del discurso y teoría psicoanalítica. En: J. M. Delgado., & J. Gutiérrez (Coord). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. (481-491). Madrid: Síntesis S.A.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 86.

comprensión de los problemas sociales<sup>51</sup>; a los estereotipos surgidos a través de generalizaciones propulsadas por las encuestas; y finalmente al intento de lo cuantitativo por desconocer el orden simbólico “empezando por las formaciones lingüísticas y los discursos sociales”<sup>52</sup>. Esto es, otorgarle al lenguaje y al discurso un lugar preponderante, recobrado desde la voz de los sujetos, un salto desde el “lenguaje informático (reductivo) de la encuesta precodificada (...) por la riqueza viva del proceso de comunicación”<sup>53</sup>, en la conjunción de complementos tales como comunicación-interpretación.

Lo cualitativo no se trata de los instrumentos, sino más de una experiencia de comunicación, de significación y de relaciones intersubjetivas entre el investigador, y los participantes, de la cual dependería la producción de conocimiento y los efectos tanto para los actores sociales involucrados en la investigación, como para el investigador, y por último para el marco general del fenómeno social abordado. Se indicó también, que lo que se descubre en esta comunión entre subjetividad, comunicación e interpretación (significación-representación), es un hecho de lenguaje, o mejor, un asunto sostenido en la categoría de discurso, con toda la amplitud que supone la misma.

### **1.1. El discurso y las prácticas de investigación social.**

Lo cualitativo en la investigación apuntaría al reconocimiento del lugar fundamental del lenguaje como campo, marco en el cual lo humano acontece y

---

<sup>51</sup> *Ibíd.*

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 87.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 87.

tiene lugar. Hamel Rainer<sup>54</sup>, indica que a partir de los años 60 se revirtió el lugar dominante de la Ciencias sociales que desconocían la importancia del lenguaje, para dar espacio a lo que él denomina como el “boom lingüístico” en la Ciencias sociales y humanas:

Bajo su forma de discurso, el lenguaje ha comenzado a atraer –como objeto de estudio, instrumento y fuente de información- el interés de disciplinas tan diversas como la sociología, la antropología, la psicología y la psicología social, la historia y la filosofía. Se comienza a superar así una separación histórica entre la lingüística y las ciencias sociales y humanas<sup>55</sup>.

Para Ibáñez<sup>56</sup>, “el giro lingüístico”, no se reduce únicamente al papel preponderante del lenguaje en la investigación de la Ciencias sociales y humanas logrado desde el siglo XX, sino su extendida importancia en las nuevas concepciones de realidad y por ende de conocimiento, que desembocaron en una nueva forma de ciencia sobre lo social, cultural, natural y físico<sup>57</sup>. A partir de este giro lingüístico se consolidaron propuestas de investigación social cualitativa como el análisis del discurso, los procesos de construcción de prácticas discursivas<sup>58</sup>, la etnografía de la comunicación, la etno-metodología, el análisis conversacional, la teoría de los actos verbales entre otras. Según Hamel lo común entre estas teorías y metodologías de investigación, es la contribución que hicieron al considerar el discurso “como el lugar y el medio a través del cual los sujetos constituyen, reproducen y transforman el orden y las relaciones

---

<sup>54</sup> Hamel, R. (s.f.) Análisis del discurso I. Interacción verbal y procesos socioculturales. Recuperado de <http://hamel.com.mx/Archivos-PDF/Doctorado/Analisis%20del%20Discurso%20I.pdf>

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 1.

<sup>56</sup> Ibáñez, T. (2006). El giro lingüístico. En: L. Iñiguez. *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.

<sup>57</sup> *Ibíd.*

<sup>58</sup> González Rey, F. (2006). Investigación cualitativa y subjetividad. Guatemala: ODHAG.

sociales”<sup>59</sup>; refiere que el discurso es diálogo, interacción, acción, prácticas, texto, etc.<sup>60</sup>

En ese sentido, lo cualitativo pone en ciernes un modo de investigación que se da por vía del discurso. El discurso como un hecho del lenguaje no es simplemente lo que dicen los participantes de la investigación o lo que se capta en una metódica aplicación de instrumentos de recolección de información. El término discurso en la investigación cualitativa se ve en muchas ocasiones rebajado. Desde la experiencia particular, se evidencia la devoción con que se rastrea el discurso exclusivamente en los elementos de su enunciado, por ejemplo: “ellos piensan...”, “ella dijo esto...”, “él mencionó...”, “ellos manifestaron...” etc., más emparentado con prácticas jurídicas en las que la palabra es una testificación; hasta llegar a interpretaciones y conclusiones asumidas de forma fáctica sobre lo que se presume es una realidad social, o también, encontrando la presencia de análisis carentes de reflexión y consistencia teórica, que como lo comenta Sayago: “en realidad, son resúmenes, comentarios redundantes o injustificados, análisis de citas fragmentarias y descontextualizadas o un mero registro de recursos lingüísticos extraídos del corpus”<sup>61</sup>, convirtiendo a este tipo de investigación en una labor al servicio de la lógica positivista; el positivismo no se define necesariamente por la cuantificación, de acuerdo con Ángel<sup>62</sup>, lo que da cuenta del positivismo es depositar en el método todo el criterio de validez y apegarse a las regularidades, desconociendo la singularidad<sup>63</sup>, lo que de hecho puede ocurrir y en efecto ocurre tanto en la investigación cuantitativa como

---

<sup>59</sup> Hamel, R. (s.f.) Análisis del discurso I. Interacción verbal y procesos socioculturales. Recuperado de <http://hamel.com.mx/Archivos-PDF/Doctorado/Analisis%20del%20Discurso%20I.pdf>

<sup>60</sup> *Ibíd.*

<sup>61</sup> Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta Moebio*, 49, 1-10.

<sup>62</sup> Ángel, D. A. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios filosóficos*, 44, 9-37

<sup>63</sup> *Ibíd.*

cualitativa. Pero, el discurso tomado en su amplitud y como ámbito del lenguaje pareciera que conforma una posibilidad de superar el positivismo en la investigación cualitativa, siendo menester verlo como una noción que no se limita a los elementos que son recogidos a través de instrumentos, como tampoco, a la sencilla descripción del enunciado. El discurso es muchísimo más que eso y más de lo que hasta el momento se ha podido recoger en este texto; amerita entonces dedicar varios párrafos a la contextualización de su definición.

Se advirtió de la pluralidad teórica y práctica que cobija la investigación cualitativa; misma que permea la categoría de discurso, entendiendo que cada postura, trae consigo su propia forma de concebir lo que se sería el discurso y su consecuente análisis. Iñiguez<sup>64</sup> reafirma que en efecto al intentar situar la noción de discurso, es inevitable el encuentro con la polisemia: “Como se ha puesto de manifiesto, existen tantas definiciones de discurso como autores, autoras y tradiciones de análisis”<sup>65</sup>, ante lo cual se ve abocado a ceñirse aquellas que según su criterio podrían considerarse más representativas o de uso común en las ciencias sociales y humanas. En ese sentido recoge las seis siguientes nociones de discurso:

1) El discurso como enunciado o conjunto de enunciados dicho/s efectivamente por un/a hablante; 2) El discurso como un conjunto de enunciados que construyen un objeto; 3) discurso como conjunto de enunciados dichos en un contexto de interacción –en esta concepción se resalta el poder de acción del discurso sobre otra u otras personas, el tipo de contexto (sujeto que habla, momento y espacio, historia, etc.); 4) discurso como conjunto de enunciados en un contexto conversacional (y por tanto, normativo); 5) discurso como conjunto de constricciones que explican la producción de un conjunto de enunciados a partir de una posición social o ideológica particular; 6) discurso como conjunto de enunciados para los que se puede definir sus condiciones de producción.<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> Iñiguez, R. (Ed.) (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 96.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 97.

Destaca que más allá de la oposición e incompatibilidad, lo que él logra a partir de su revisión es encontrar coincidencias o complementos; indica que la definición que le resulta más completa es la del *discurso como conjunto de enunciados para los que se puede definir sus condiciones de producción*; esta definición según Lñiguez, sitúa la importancia del enunciado con relación al discurso, pero también aclara la diferencia entre los dos términos, enunciado y discurso: al enunciado le corresponde la sucesión de frases emitidas en dos campos semánticos y al discurso por su parte, le atañe el enunciado enmarcado en el mecanismo de su producción<sup>67</sup>; para explicarlo Lñiguez dirá: “el enunciado es concebido en esta noción como resultado, es decir, como algo que posee memoria pues lleva consigo la marca de sus propias condiciones de producción”<sup>68</sup>; todo lo cual aclara que el enunciado hace parte del discurso, es su resultante, podría pensarse como la cara visible del discurso, pero de ningún modo lo totaliza, un discurso es sobre todo una forma de producción. A modo de paréntesis y con carácter explicativo: esta postura, logra hallar semejanza con planteamientos foucaultianos, conduciendo a la idea de discurso como campo en el que se producen las relaciones, o mejor, en el que los sujetos producen relaciones.

En el texto *El orden del discurso*<sup>69</sup>, Foucault presenta al discurso en el lugar del orden, de las leyes; lo que se ordena allí es el deseo y el poder, último que es aportado por los sujetos “si consigue algún poder es de nosotros de quien lo obtiene”<sup>70</sup>; puede entenderse que el discurso no solo presenta un mensaje o enunciado sobre las relaciones sociales y las formas de poder, sino que es a nivel del discurso donde se crean, se legitiman y se ejercen:

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 98.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 98.

<sup>69</sup> Foucault, M. (1970/2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Fábula Tusquets Editores.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 17.

como si el discurso, lejos de ser ese elemento transparente o neutro en el que la sexualidad se desarma y la política se pacifica, fuese más bien uno de esos lugares en que se ejercen, de manera privilegiada, algunos de sus más terribles poderes. Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. Y esto no tiene nada de extraño, pues el discurso -el psicoanálisis nos lo ha mostrado— no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también el objeto del deseo; pues -la historia no deja de enseñarnoslo- el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse<sup>71</sup>.

Retomando, otro panorama nos lo ofrece Fernando Conde<sup>72</sup>, quien en un intento similar de revisión de la noción de discurso, y en aras de “cubrir el vacío que existe en la bibliografía en castellano en relación con la práctica de trabajo de la investigación social cualitativa (...) cuando esta persigue como objetivo lo que comúnmente se denomina “análisis del discurso”<sup>73</sup>; se dio a la tarea de escudriñar la variedad de posibilidades que encarna el término en la investigación cualitativa; recoge en su texto desde las acepciones más populares, hasta las conceptualizaciones más elaboradas en el marco de una teoría y metodología cualitativa. Muestra que lo primero que se debe superar son las acepciones cotidianas que surgen de las definiciones aportadas por el Diccionario de la lengua española, según el cual, el discurso indica la “Acción de discurrir; pensamiento o ideas; expresión verbal del pensamiento; exposición amplia y formal sobre un tema determinado pronunciado en público o destinado a ello; escrito literario de carácter didáctico que desarrolla un tema metódicamente; enunciado”<sup>74</sup>. Estas definiciones reducen el discurso al conjunto de ideas expresadas de forma verbal o escrita<sup>75</sup>, axioma poco aplicable al campo teórico y metodológico de la investigación cualitativa, sobre todo, porque esta forma de

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>72</sup> Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Cuadernos Metodológicos.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 35.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p. 35.

categorizar el discurso, apunta a un carácter positivista y empírico del término en tanto lo que propone es la expresión directa, que surge de forma individual y a voluntad de los hablantes<sup>76</sup>.

Para Conde<sup>77</sup>, el término discurso en la investigación cualitativa rescata todo lo contrario: el discurso “en el marco de la investigación social” no es hablado sino construido por parte de los investigadores, esto significa que el discurso tiene lugar a partir de la elaboración teórica. El discurso toma su estatuto por el ofrecimiento que hace el investigador al interpretar y utilizar el lenguaje para transmitir.

El investigador social cuenta con las opiniones, argumentos, tensiones, conflictos<sup>78</sup>, a partir de ellas, construye el discurso, lo define, le da estatuto, porque es el investigador quien “utiliza el lenguaje”<sup>79</sup>. Según el autor, esta visión comulga con los planteamientos de Teun Van Dijk<sup>80</sup>, para quien el discurso es considerado como una unidad observacional, “es decir, la unidad que interpretamos al ver o escuchar una emisión”<sup>81</sup>; Van Dijk establece una diferencia sobre lo que considera un “discurso emitido” y un “discurso tipo”: en el primer caso, se trata de lo que ocurre como “*evento empírico inmediato*” en determinado contexto, y el segundo hace referencia a la abstracción y la descripción -como en el caso de la gramática- en la que solo se logra la aproximación al discurso emitido. Tal como se mencionó anteriormente, la propuesta de discurso que hace Conde vira en esta dirección: “el discurso es una “construcción o construcciones” teórica que realizan los investigadores e investigadoras, de discursos tipo”<sup>82</sup>,

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*

<sup>77</sup> *Ibíd.*

<sup>78</sup> *Ibíd.*

<sup>79</sup> *Ibíd.*

<sup>80</sup> Van Dijk, T. (1996). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI editores.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>82</sup> Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Cuadernos Metodológicos.

estos discursos tipo surgen a partir de discursos puros, aquellos que son expresados en diferentes campos de la enunciación como por ejemplo las conversaciones cotidianas, medios de comunicación, datos o información empírica, literatura, entre otros.

El autor plantea, que desde cualquier punto de vista (cotidiano o producto de la elaboración teórica), lo que es posible concluir, es que el término discurso se define por ser producción y prácticas sociales, “son “dichos” y “prácticas” que atraviesan a los propios sujetos individuales”<sup>83</sup>, y los sobrepasan en su individualidad; cada expresión, opinión o manifestación personal, dice más de lo que el sujeto en su individualidad o grupalidad quiere o puede decir<sup>84</sup>. Avanzando en su desarrollo traerá a colación los aportes que realiza Martín Criado sobre el discurso y las elaboraciones de Mijaíl Bajtín sobre la palabra, aclarando que el comentario de Bajtín sobre el término palabra, se puede extender a los discursos sociales:

Como subraya Martín Criado (1997), “los discursos no son simples expresiones de lo que ocurre en el interior de los individuos, sino “jugadas” (*moves*) en el juego de la interacción y el valor social de las personas implicadas y de uno mismo” (...) Señala Bajtín (1986) “la palabra no es una cosa, sino el médium constantemente móvil, eternamente mutable de la relación dialógica. No pertenece nunca a una sola conciencia, a una sola voz. La vida de la palabra consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de un grupo social a otro, de una generación a otra. Comportándose de esta forma, la palabra no olvida el camino recorrido y no puede librarse del todo de esos contextos concretos de los cuales ha entrado a formar parte. Todo miembro de la comunidad lingüística se coloca ante la palabra, no ya como palabra neutral de la lengua, libre de intenciones, sino habitada por voces ajenas. El hablante recibe la palabra de una voz ajena y llena la palabra de una voz ajena. La palabra llega a su contexto de otro contexto, lleno de interpretaciones ajenas”.<sup>85</sup>

Estas posturas marcan un camino para superar al sujeto y su manifestación directa, indican que lo importante del discurso no se halla en la individualidad sino

---

<sup>83</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>84</sup> *Ibíd.*

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 40.

en el contexto y la interrelación e interacción signada por una historia; la subsiguiente práctica que se impondría a esta forma de concebir el discurso, consiste en observar la dinámica y la producción del grupo social, la manera en que se configura el discurso, más no la evolución particular; la singularidad queda desplazada por el “tipo social” o lo que es igual a hablar de la posibilidad de representación: el individuo porta una dimensión ideológica, una posición social<sup>86</sup>, y un cúmulo de características susceptibles de ser categorizadas, caracterizadas o cartografiadas socialmente, para su posterior interpretación.

El paradigma cualitativo apunta al discurso como medio de conocimiento del fenómeno social. El discurso bien puede ser el medio o el resultante, el medio en tanto que a través del discurso se representa, se significa o se interpreta una realidad o fenómeno social; o resultante en tanto es el discurso producido y construido en la investigación social.

Sin embargo, para Callejo, Del Val Cid, Gutiérrez y Viedma<sup>87</sup>, si el discurso “es lenguaje y lenguaje como medio de expresión para comunicar”<sup>88</sup>, es menester anotar que el lenguaje no es únicamente verbal. Los autores utilizan el término *lenguajes* para especificar la diversidad de formas para comunicar más allá de lo verbal: las imágenes, los objetos que crean y consumen<sup>89</sup>, entre otros. Lo que nos indican es que cada forma de comunicación, de expresión es un lenguaje susceptible de significación. Siendo así, el uso del discurso como elemento diferencial entre lo cualitativo y lo cuantitativo se agota.

---

<sup>86</sup> *Ibíd.*

<sup>87</sup> Callejo, J., Del Val Cid, C., Gutiérrez, J., & Viedma, A. (2009). Introducción a las técnicas de investigación social. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces S.A.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, p. 247.

<sup>89</sup> *Ibíd.*

Según los autores<sup>90</sup>, el discurso es la práctica y acto social, en ese sentido la investigación social hace del discurso su objeto de estudio, porque está vinculado necesariamente a un contexto y a una cultura. Como práctica social indica la existencia de actores sociales que interaccionan<sup>91</sup>, “si el lenguaje en la interacción social sirve a la comunicación, el discurso como práctica social, tiene como finalidad conocer las funciones sociales, políticas y culturales a través del lenguaje que llevan a cabo las instituciones y grupos sociales”<sup>92</sup>; el lenguaje visto como expresión de la comunicación y proclive de significación, porta códigos y normas que se representan o traducen en significaciones<sup>93</sup>. De ahí que si el discurso y el lenguaje se asumen en su función simbólica, esto abriría las puertas para situar una investigación social no reduccionista y alejada del positivismo cuantitativo; lo que se atestigua es que en tanto el lenguaje es definido desde la lógica lingüística, nuevamente es proclive a un uso empírico<sup>94</sup>:

Siendo el discurso un enunciado o una frase es también un acto que dice alguna cosa entre todo aquello que se puede decir o expresar. El acto con el que se materializa el discurso es a su vez una elección y combinación de prédicas (...) El discurso es un acto de comunicación que lleva a cabo un sujeto para otro sujeto<sup>95</sup>.

Un discurso que se defina en su talante comunicativo hará de lo social una realidad apta de ser significada, que puede ser expresada en cualquier lenguaje, llámese matemático o de signos. La comunicación pone en ciernes una cuestión de interacción entre sujetos que debe ser traducida desde su sistema de códigos hasta una representación.

---

<sup>90</sup> Ibíd.

<sup>91</sup> Ibíd.

<sup>92</sup> Ibíd.

<sup>93</sup> Ibíd.

<sup>94</sup> Ibíd.

<sup>95</sup> Ibíd., p. 247.

Obtener esta representación o significación requiere de la definición de una metodología, dicho de otro modo, establecer las técnicas, los instrumentos y procedimientos a través de los cuales se abordará el discurso como efecto del lenguaje y campo en el que se desenvuelven los fenómenos sociales. Vicencio<sup>96</sup>, dice que la cuestión de la investigación social se resuelven en dos modelos fundamentales, la hermenéutica y la etnografía<sup>97</sup>: la hermenéutica como el modelo que sostiene la interpretación y la etnografía vista como “el estudio metódico de los sujetos de investigación en el terreno o campo donde se desenvuelven”<sup>98</sup>, para este autor, difícilmente se puede hablar de investigación social sin contemplar estos dos paradigmas (cuando se refiere a paradigmas o modelos metodológicos quiere indicar una forma de desarrollar o hacer la investigación) sin caer en el error de confundirlos con los paradigmas epistemológicos, teóricos o con las diferentes teorías o técnicas de análisis como es el caso del análisis del discurso el cual “abarca muchas de las disciplinas humanas y sociales, y por lo mismo contiene diferentes enfoques”<sup>99</sup>.

En efecto, la investigación social, obliga en cierta medida a que el investigador realice funciones interpretativas, más si se entiende el discurso en su acepción comunicativa. Con mayor o menor incidencia, las distintas metodologías de investigación social encuentran se vinculan a un interés interpretativo y una necesidad de relación con los actores sociales. Para llegar a la interpretación se requiere contar con los datos, la información, los textos, las historias de vida, las narrativas, las construcciones que hacen los actores sociales. Estas son logradas producto de un ejercicio etnográfico, un estar, interrelacionarse, involucrarse, comunicarse con los sujetos de estudio.

---

<sup>96</sup> Vicencio, O. (2011). La investigación en las ciencias sociales. México: Trillas.

<sup>97</sup> *Ibíd.*, p. 74.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, p. 74

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p. 117

Hernández, Fernández y Baptista<sup>100</sup> plantean que el enfoque cualitativo postula una idea de realidad en definición, esto es, “la “realidad” se define a través de interpretaciones de los participantes en la investigación respecto de sus propias realidades. De este modo convergen varias “realidades”, por lo menos la de los participantes, la del investigador y la que se produce mediante la interacción de todos los actores”<sup>101</sup>; partiendo de esta premisa, pero sin ánimo generalizador, es posible suponer que uno de los propósitos de la investigación de corte cualitativo consiste en consolidar interpretaciones que a la postre devendrán en la visibilización de un acontecer social, a la par que la transformación y la búsqueda de nuevas representaciones.<sup>102</sup>

De ahí que las tradiciones metodológicas cualitativas más representativas en la investigación social<sup>103</sup> como los estudios de caso, la teoría fundamentada, la fenomenología, la etnografía, la investigación acción participativa IAP y por último la cartografía social, se sostengan en las posibilidades hermenéuticas que deja la concepción de discurso como fuente de comunicación y de significación de la realidad social.

El estudio de caso como su nombre lo indica, parte de la búsqueda o encuentro con un caso. Ángel<sup>104</sup> recoge dos perspectivas: la primera es la desarrollada por Robert Stake que se encamina a considerar que el estudio de caso tiene por característica situar una diferencia frente a la normalidad o la regularidad; no es cualquier caso, es aquel que exhiba una particularidad respecto de las generalidades; lo que requeriría esta metodología es la audacia en la búsqueda

---

<sup>100</sup> Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2007). Metodología de la investigación. Cuarta edición. México: McGraw-Hill.

<sup>101</sup> Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2007). Metodología de la investigación. Cuarta edición. México: McGraw-Hill., p. 9.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>103</sup> Ángel, D. A. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios filosóficos*, 44, 9-37

<sup>104</sup> *Ibíd.*

del caso (insisto, no es cualquiera), y que el investigador haga las veces del intérprete “un intérprete en el campo capaz de observar lo que el caso dice, y que permita encontrar los rasgos característicos de su sistema”<sup>105</sup>; sobresalen como instrumentos de investigación la observación, la entrevista y el análisis de documentos, en algunos casos se acude a información cuantitativa para la descripción o posteriores triangulaciones de información<sup>106</sup>. La segunda perspectiva en el estudio de caso es la propuesta por Robert Yin, quien propone el estudio de caso como un método inductivo, que va desde la particularidad del caso para proponer generalidades “la aproximación al caso pretende encontrar la manera como esa teoría ilumina el entendimiento de una realidad social”, lo cual quiere decir, que la teoría es la que marca la postura del investigador y el caso se constituye en la aproximación empírica, por medio del cual, la teoría avanza en sus pretensiones de universalización; la forma en que se realiza esta investigación es de tipo exploratorio sobre áreas poco desarrolladas<sup>107</sup>.

La teoría fundamentada según Strauss y Corbin, citados por Ángel,<sup>108</sup> trata del análisis de los textos logrados a partir de entrevistas estructuradas y semiestructuradas, así como registros fílmicos o fotográficos de los que se deriven elementos escritos; esta metodología hace un énfasis especial tanto en el proceso de obtención de información como en la codificación. “Esta codificación en palabras claves permite posteriormente agrupar los datos en categorías, conceptos o constructos para establecer semejanzas y diferencias entre las categorías identificadas”<sup>109</sup>. Su finalidad última es teorizar las regularidades surgidas del objeto observado.

---

<sup>105</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>106</sup> *Ibíd.*

<sup>107</sup> *Ibíd.*

<sup>108</sup> *Ibíd.*

<sup>109</sup> *Ibíd.*, p. 15.

El método fenomenológico por su parte, apunta a la significación, según lo refiere Ángel, pese a que este método no cuenta con un procedimiento detallado, al tratarse más de un modelo epistemológico en el que el acercamiento al objeto en efecto varía según el objeto o fenómeno a estudiar; resalta cinco pasos fundamentales para referir este método de investigación:

1. El investigador explicita las perspectivas filosóficas de su aproximación, orientadas a percibir la manera como la gente interpreta un fenómeno. 2. El investigador se hace preguntas que le permitan explorar el significado de la experiencia para quienes la viven. 3. Se reúnen datos de quienes han experimentado el fenómeno en el proceso de investigación (el instrumento preferido es la entrevista en profundidad). 4. Los protocolos originales se dividen en declaraciones o afirmaciones horizontales. Después, las unidades son transformadas en núcleos de significados expresadas en conceptos psicológicos y fenomenológicos. Finalmente, estas transformaciones son agrupadas para hacer una descripción general de la experiencia, la descripción textural sobre lo que se ha experimentado y la descripción estructural de cómo fue experimentado. 5. El informe concluye cuando el lector comprende la esencia de la experiencia, reconociendo que existe un significado unificador de dicha experiencia.<sup>110</sup>

La etnografía como método persigue la descripción y posterior interpretación de un grupo social, cultural o sistema<sup>111</sup>; las prácticas investigativas implican un acercamiento directo en la cotidianidad de los sujetos o participantes de la investigación, acercamiento o inmersión a partir de la cual “Los investigadores estudian los significados del *comportamiento, el lenguaje* y las interacciones de *grupos que comparten una cultura*”<sup>112</sup>. Por su parte, la investigación acción participación, como su término lo indica, plantea la superación en la relación del investigador y el sujeto u objeto de estudio, para considerar que el objetivo de su práctica es la participación, que tendría por característica orientarse más como una filosofía de vida, superando la “arrogancia académica”<sup>113</sup>; esta práctica de

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>111</sup> *Ibíd.*

<sup>112</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>113</sup> *Ibíd.*

investigación se preocupa por aminorar la exclusión, la violencia, los conflictos entre otros problemas abogando por el diálogo y el respeto por los otros:

El reto más ambicioso que tenemos y que hace referencia a la multiplicidad que somos, a la manera de dialogar los diferentes y a la búsqueda constante de la emancipación que permita enriquecer las culturas de toda la humanidad. Esta es una tarea hermenéutica justamente porque implica un diálogo intercultural que exige la interpretación. Y es un diálogo proyectivo porque busca la emancipación<sup>114</sup>.

Para finalizar, la cartografía social considera que el territorio es sobre todo un espacio simbólico producto de la historia de una sociedad concreta; “esta noción de territorio significa que éste existe en una dinámica de auto-reproducción y transformación permanente y, por tanto, la red comunicativa y simbólica que lo atraviesa cambia constantemente”<sup>115</sup>. Siendo así, la base en la que se sostiene esta propuesta metodológica es la comunicación, vista como fuente de conocimiento, pero también como medio de reconstrucción, incluso de representación; de ahí que los mapas o la cartografía busque principalmente tomar la representación del territorio: “El mapa es un reconocimiento y una proyección y, como tal, es el producto de los actores que viven el territorio, que a su vez viven conflictivamente la vida social y política”<sup>116</sup>; aclarando que la dinámica o flujos de comunicación, ni las fuerzas de poder que se observan en las relaciones, son objetos empíricos, en ese sentido, la interpretación retoma su fuerza; son los actores y la participación del investigador lo que hacen del mapa un objeto de empoderamiento, en la medida en que se represente, se simbolice el territorio, se logrará la transformación de las relaciones:

La pretensión de la cartografía social, por tanto, no es el levantamiento del mapa sino la forma de elaborar el mapa, el mapa no es el producto final, es la reproducción constante del espacio social por obra del ejercicio del mapeo. El

---

<sup>114</sup> *Ibíd.*, p. 26.

<sup>115</sup> *Ibíd.*, p. 26.

<sup>116</sup> *Ibíd.*, p. 27.

mapeo como ejercicio de representación del espacio como síntesis del tiempo. En este sentido, esta perspectiva es transformadora y se inserta en la posibilidad organizativa de procesos de empoderamiento<sup>117</sup>.

En las metodologías de tipo cualitativo aplicadas a la investigación social, se halla la notable influencia hermenéutica; del lado del objeto de la investigación social, estaría el discurso siendo lo social mismo, campo en que sucede la realidad social, se produce, se manifiesta o se expresa -según lo presentado al inicio de este acápite-. El discurso o los discursos sociales son el medio para captar o reproducir un fenómeno social, son hechos de lenguaje, por tanto, no hay discurso sin sujeto o discursos sociales sin intersubjetividad, este discurso se nutre en su categorización como hecho del lenguaje (lingüístico), de ahí que sea propenso a la interpretación.

Tomando la explicación de Barrera e Inciarte<sup>118</sup>, la relevancia que tiene la hermenéutica en la investigación cualitativa referida a una realidad social, reside en el ofrecimiento de una nueva ciencia que permite entre otras, “concebir la compleja realidad social y humana a partir de la vivencia y cotidianidad del propio hombre, con el fin de atender a este ser humano en su conjunto de interacciones”<sup>119</sup>. Las autoras citadas, exponen que hablar de hermenéutica y fenomenología en la investigación social, hace indispensable el encuentro con el significado y tras él, indubitadamente con el signo; la hermenéutica es entendida como interpretación o comprensión, o también según la teorización de Gadamer<sup>120</sup>, como ámbito de toda comunicación intra-humana.

---

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>118</sup> Barrera, N. & Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205.

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 201.

<sup>120</sup> Gadamer, H. G. (1995). *El giro hermenéutico*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.

### 1.3. Alianzas y/o correspondencia obligada del psicoanálisis y la investigación social cualitativa.

Las alianzas a las que se hace referencia, contemplan básicamente tres posibilidades que el psicoanálisis ha tenido en la investigación social cualitativa: a) el uso del psicoanálisis en la tarea de análisis sociológico o también conocido como análisis del discurso; b) el uso de la teoría psicoanalítica en la extensión de un dispositivo de análisis que proponga un lugar de escucha diferencial sobre el sujeto, los grupos y las comunidades<sup>121</sup>; c) modelos emergentes y tradiciones de investigación social, que se basa en apartados específicos de la teoría psicoanalítica para construir sus propias teorías y metodologías, para el caso, Pichon Rivière<sup>122</sup> y Jesus Ibañez<sup>123</sup>. También aquellos que desde su paradigma solo pretenden hacer un uso parcial y acomodado del psicoanálisis para fines propios de su disciplina o intereses: “anamnesis psicoanalítica de la investigación social”<sup>124</sup>, “Psicoanálisis como técnica conversacional”<sup>125</sup>, por nombrar algunos. d) Crítica ideológica. El psicoanálisis al servicio de la teoría crítica: la Escuela de Frankfurt y su derivada teoría crítica cuenta con una tradición de casi un siglo en la que ha acogido teorías filosóficas, sociológicas y al psicoanálisis entre otras, con dos finalidades, por una parte, el conocimiento del funcionamiento social, y del otro, realizar transformaciones a partir de la objeción al orden social

---

<sup>121</sup> Scribano, A. O. (2007). El proceso de investigación social cualitativo. Buenos Aires: Prometeo Libros

<sup>122</sup> Buzzaqui, A. (1999). El “grupo operativo” de Enrique Pichón–Rivière: análisis y crítica. Universidad Complutense de Madrid (Tesis de Doctorado), Madrid.

<sup>123</sup> García, M., Ibañez, J., & Alvira, F. (1986). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

<sup>124</sup> Bergua, J. A. (2004). Investigación social y anamnesis. Más allá de la perspectiva dialéctica. *Papers*, 72, 11-30.

<sup>125</sup> Gutiérrez, J. (2004). el método de investigación psicoanalítico y el proceso conversacional en la investigación social cualitativa. *Revista de metodología de ciencias sociales*, 7, 77-98.

establecido<sup>126</sup>. Al tratarse de toda una tradición de investigación social, que se ha permitido integrar diversos campos del conocimiento, merecerían un recorrido extenso y un análisis exclusivo, en ese orden de ideas, esta posibilidad del psicoanálisis en la investigación social no será elaborada en el presente recorrido, no obstante, se deja como punto de interés y necesario tránsito.

En aras de delimitar, este trabajo solo hará objeto de análisis a las tres primeras. En relación con la primera – el uso del psicoanálisis en el análisis sociológico-, se argumenta que el psicoanálisis al situar una práctica que se erige en el campo del lenguaje y que opera en la relación analítica gracias a la palabra y el discurso<sup>127</sup>, se debe preciar por extenderse al análisis del discurso, mismo que puede darse en las siguientes formas: estableciendo una relación “a partir de la existencia de un objeto teórico y un fenómeno empírico compartido: el lenguaje”<sup>128</sup>, siendo menester mantener ciertas diferencias entre el lenguaje signo derivado de la lingüística estructural de Saussure y el lenguaje signifiante del psicoanálisis, pero manteniendo la convergencia entre sujeto y sociedad, pensándose esta dos instancias como condición; el individuo es condición de lo social y viceversa. Se aboga entonces por sostener, “una caracterización estructuralista de la obra de Lacan, en función de las homologías que se plantean entre este autor y Claude Levi-Strauss (...) “Cuando un individuo habla es hablado por la sociedad, decía Levi Satrauss; o sea, la sociedad (la formación discursiva) es interpretante”<sup>129</sup>. Una práctica de análisis del discurso desde esta postura tiene función de interpretación, no sobre una estructura de significado sino en el valor de un discurso-sentido<sup>130</sup>.

---

<sup>126</sup> Maiso, J. (2013). La subjetividad dañada: teoría crítica y psicoanálisis. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 5, 132-150.

<sup>127</sup> *Ibíd.*

<sup>128</sup> *Ibíd.*, p. 225.

<sup>129</sup> Scribano, A. O. (2007). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

<sup>130</sup> *Ibíd.*

Sin embargo, para algunos, esta función de interpretación no es más que un intento de instrumentalizar o subordinar la teoría psicoanalítica en la investigación social. Tal como lo plantea Félix Recio<sup>131</sup>, el psicoanálisis como una teoría necesariamente social, no debe intentar reconciliarse o hallar alianzas metodológicas con otros campos o paradigmas, en parte por la imposibilidad de hacerlo. Si lo cualitativo tomó fuerza por la lingüística, la extensión del psicoanálisis como teoría auxiliar a una metodología cualitativa, es pretender una “subordinación” que desconoce dos epistemologías radicalmente inconexas. El psicoanálisis ocupa el mismo estatuto que la lingüística: “lingüística y psicoanálisis son teorías generales de las ciencias sociales porque a partir de ellas, se puede dar cuenta de lo social”<sup>132</sup>, en ese sentido, el autor en mención, propone superar ciertos malentendidos y olvidos que se han dado en la historia de la investigación social precisamente por el afán de sentido “evitación del sinsentido como forma de producción del sentido”<sup>133</sup>, se puede agregar incluso, evitación de las fallas en aras de sostener la ilusión de funcionalidad y aporte que hace la investigación en la comprensión, transformación o cambio social.

Recio<sup>134</sup> señala, por ejemplo, como en la investigación social se ha olvidado o se pasa por alto que “La estructura o sistema inconsciente de los lingüistas, semiólogos o antropólogos no es la estructura del psicoanálisis (...) los lingüistas olvidan que no hay sentido si este no se acompaña del deseo indestructible”<sup>135</sup>. Siendo así, un análisis del discurso en un intento de investigación social de tinte sociológico desde el psicoanálisis, desconoce o se ve compelido a obviar lo fundamental del deseo y así, al sujeto mismo, haciendo que el propósito del psicoanálisis se pierda.

---

<sup>131</sup> Recio, F. (2007). Análisis del discurso y teoría psicoanalítica. En: J. M. Delgado., & J. Gutiérrez (Coord). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. (481-491). Madrid: Síntesis S.A.

<sup>132</sup> *Ibíd.*, p. 487.

<sup>133</sup> *Ibíd.*

<sup>134</sup> *Ibíd.*

<sup>135</sup> *Ibíd.*, p. 482.

Otro modo de hacer extensible el psicoanálisis en la investigación social, se trata precisamente de aquella práctica metodológica en que la clínica psicoanalítica y las respuestas que ofrece frente a la comprensión y abordaje del sujeto, son usadas para captar el discurso que se escapa al enunciado. Según se entiende y se ha presenciado, se extiende el uso del dispositivo analítico para captar aquello inconsciente, pero en función de una representación o significación de lo social:

Evitar el riesgo textualista construyendo un dispositivo teórico-metodológico que, por un lado, reconoce la dimensión del goce que sostiene las prácticas de los actores y, por otro, considera las propiedades del discurso en relación con cierto nivel extradiscursivo que obliga a indagar sobre las posiciones de los sujetos y las propiedades de los lugares institucionales desde los cuales los discursos son pronunciados.<sup>136</sup>

De esta posibilidad, se hallan metodologías que incitan a una práctica de investigación social, en analogía con una escucha con tinte analítico que no descuide los lugares y el efecto de los mismos en la praxis del sujeto y en la estructura social. Quivy<sup>137</sup>, por ejemplo, al referirse a las entrevistas no directivas en investigación social cualitativa hace alusión a la forma de entender el discurso desde una postura psicoanalítica. “El discurso es la palabra en acto”<sup>138</sup>, esto es, que en la comunicación se ordena en la palabra, el investigador deberá, tal como lo haría el analista, sopesar la incoherencia, frases inconclusas, el desorden, la contradicción, las lagunas entre otras<sup>139</sup>; intentando superar la hermenéutica o también denominada interpretación subjetiva, a partir de una posibilidad heurística, esto es, procurar el descubrimiento. La información que aportan los instrumentos o las entrevistas se constituye únicamente en una pista, una idea que posteriormente podrá ser concretada en una hipótesis para posteriormente

---

<sup>136</sup> *Ibíd.*, p. 227.

<sup>137</sup> Quivy, R. (2005). *Manual de investigación en ciencias sociales*. México: Limusa.

<sup>138</sup> *Ibíd.*, p. 74

<sup>139</sup> *Ibíd.*

acudir a la representación. Para brindar mayor claridad se presenta la cita que recoge Quivy de L. Bardín:

En toda comunicación (entrevista no-directiva) la producción de la palabra se ordena a partir de tres polos: el locutor, su objeto de referencia y el tercero, quien plantea la pregunta-problema. El locutor se expresa con toda su ambivalencia, sus conflictos, la incoherencia de su inconsciente; pero ante la presencia de un tercero, su palabra debe cumplir con la exigencia de la lógica socializada; “bien que mal”, esta se transforma en discurso y es gracias al esfuerzo por dominar la palabra, por sus lagunas y sus doctrinas que el analista puede reconstruir su producción, sus actitudes, las representaciones reales<sup>140</sup>.

De otro lado, en contextos separados, Pichón-Rivière y Jesús Ibáñez consolidaron dos tradiciones de investigación social cualitativa altamente influyentes en Latinoamérica. Para ello reconocen en el psicoanálisis una vía para sustentar sus planteamientos teóricos y metodológicos. Ambicioso sería intentar explayar lo que cada uno de ellos pretendía en la investigación social y el grado de utilidad hallado en el psicoanálisis, no obstante, para el desarrollo de este trabajo se recoge lo siguiente:

- A Pichon-Rivière se lo reconoce como un teórico que realizó importantes aportes al campo de la investigación social, en específico, al trabajo con grupos desde una perspectiva psicoanalítica<sup>141</sup>.

El modelo grupal pichoniano encontraría en el psicoanálisis sus fuentes fundamentales. También se daba el hecho contrario: el psicoanálisis –la práctica psicoanalítica– se veía influido, impulsado, por diversas tendencias que lo llevaban a ampliar su campo de intervención: diversas propuestas grupales: prácticas comunitarias, análisis institucional, psicoterapia de grupo, y también, los grupos operativos<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup> *Ibíd.*, p. 74-75.

<sup>141</sup> Buzzaqui, A. (1999). El “grupo operativo” de Enrique Pichón–Rivière: análisis y crítica. Universidad Complutense de Madrid (Tesis de Doctorado), Madrid.

<sup>142</sup> *Ibíd.*

- Para Pichón-Rivière, la investigación social se encuentra ligada a la práctica social. Los “grupos operativos” se constituían en lo que denominaban laboratorios sociales: “Esta experiencia de laboratorio social, o de trabajo en una comunidad, se hizo efectiva mediante el empleo de ciertas técnicas y tuvo como propósito la aplicación de una didáctica interdisciplinaria, de carácter acumulativo, utilizando métodos de indagación de la acción o indagación operativa”<sup>143</sup>. La operatividad mencionada es una fuente interpretativa, es decir, el grupo se reestructura a partir de la interpretación con miras a un objetivo grupal “la interpretación consiste en la decodificación del sentido de lo emergente”<sup>144</sup>. La investigación apunta a la representación tal como sucedería en el modelo dramático, surge del encuentro con la obra que ha surgido de la interacción en el grupo.
  
- Jesús Ibáñez desarrolla sus postulados del socioanálisis, que consiste en migrar la teoría y práctica psicoanalítica al terreno de lo social, si el psicoanálisis se encarga de horadar lo inconsciente, “trasforma en abierto lo encubierto”<sup>145</sup>, lo mismo ocurre en el socioanálisis, las tres instancias que entran en juego son la del analista, la del analizante que puede ser individual o institucional y un tercer elemento que lo conforman los analizadores, aquellos que leen desde fuera lo que se solapa o descuida en la relación entre el analista y el analizante.

Los analizadores surgidos espontáneamente (naturales) no forman un campo analizable: permiten el análisis del analizante —persona en el psicoanálisis, institución en el socioanálisis—, pero no el del analista. En realidad, lo que falta en el campo es el analista: el movimiento obrero encontró su analista en Marx, la

---

<sup>143</sup> Pichon-Rivière, E. (1982). El proceso grupal. Recuperado de [http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod\\_resource/content/1/EI%20Proceso%20Grupal\\_EPR.pdf](http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod_resource/content/1/EI%20Proceso%20Grupal_EPR.pdf)

<sup>144</sup> *Ibíd.*, p. 213.

<sup>145</sup> García, M., Ibáñez, J., & Alvira, F. (1986). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza., p. 56.

polimorfa perversión sexual infantil encontró su analista en Freud. Ambos analistas, porque autoanalizados<sup>146</sup>.

- Jesús Ibáñez<sup>147</sup> realiza su labor de investigación social desde la metodología estructural cualitativa. Concibe lo cualitativo como un proceso de construcción de sentido; para él, el sujeto depende de la subjetividad y de la intersubjetividad, última que es producto de un contexto específico y un devenir histórico y cultural. Según lo presenta Pérez<sup>148</sup>, para Ibáñez en la investigación social cualitativa, al tratarse de hallar sentido gracias al lenguaje y al habla de los sujetos y procurar la representación de los discursos, se requiere el conocimiento del sujeto, el inconsciente, los signos, símbolos, sentido, entre otras:

Así, para practicar la investigación cualitativa son necesarios conocimientos sobre la subjetividad y el inconsciente (psicoanálisis), los significantes y los significados de las palabras y los signos (lingüística, semiología), el sentido de los mismos (semántica), la interpretación de los símbolos (hermenéutica), la cultura (antropología), la percepción de la realidad (fenomenología) y sobre la sociedad (sociología). La metodología cualitativa es, pues, una forma multidisciplinar de acercarse al conocimiento de la realidad social<sup>149</sup>.

- Para Jesús Ibáñez<sup>150</sup>, la investigación social cualitativa tiene como eje central el lenguaje, visto este como comunicación, a partir de allí se logra la representación simbólica. Si el objetivo es la representación, requiere en principio recabar los significados: “El lenguaje como objeto de estudio, analiza lo que dicen las personas en sus declaraciones, buscando develar los

---

<sup>146</sup> *Ibíd.*, p. 56.

<sup>147</sup> Pérez, C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Rev. Esp. Salud Publica*, 76(5), 373-380.

<sup>148</sup> *Ibíd.*

<sup>149</sup> *Ibíd.*

<sup>150</sup> Mejía, J. (2002). Perspectiva de la investigación social de segundo orden. *Cinta moebio*, 14, 200-225.

sentimientos, intenciones, valores, motivaciones y creencias que definen la acción social”<sup>151</sup>.

Estos cruces o alianzas, dirá Pereña<sup>152</sup>, intentan indirectamente disculparse de entrada porque de alguna forma se sabe que la aplicación o extensión del psicoanálisis es una renuncia al psicoanálisis mismo. Sin embargo, aunque problematiza lo anterior, aun así, prefiere acogerse a las posibilidades transdisciplinarias que deja el psicoanálisis, indicando claramente que cuando se hace uso del psicoanálisis en la investigación social, se entiende de entrada, que esta práctica no puede considerarse psicoanalítica, pero si de un terreno en común: “Hay un terreno común al sujeto, a la investigación social y al trabajo como psicoanalista: el lenguaje”<sup>153</sup>. Desde este planteamiento central, explaya la siguiente posibilidad del psicoanálisis en la investigación social. El discurso social es efecto del lenguaje, siendo así, se caracteriza por su fallo, por su discordancia y desajuste, mismo que le da estatuto de irreductibilidad. Al discurso social es preciso analizárselo, este análisis es complejo porque no se limita a un procesador de texto; entre el enunciado y la enunciación existe una distancia tal que requiere por un lado un ejercicio interpretante y hallazgo de sentido<sup>154</sup>. “Todo sistema de objetos, en cuanto sistema de signos, requiere a la lengua como interpretante. La lengua es el interpretante de todo sistema de signos, lingüísticos o no”<sup>155</sup>. Desde la visión del autor, más allá de lo lingüístico están las estructuras o campos semánticos, estas para él, no son alejadas del sujeto en el que se soportan, lo que hace que logren ser interpretadas. Están dotadas de sentido,

---

<sup>151</sup> *Ibíd.*

<sup>152</sup> Pereña, F. (2007). Análisis del discurso y teoría psicoanalítica. En: J. M. Delgado., & J. Gutiérrez (Coord). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. (481-491). Madrid: Síntesis S.A.

<sup>153</sup> *Ibíd.*, p. 465.

<sup>154</sup> *Ibíd.*

<sup>155</sup> *Ibíd.*, p. 468.

pues se constituyen en el mismo plano del sujeto; el sujeto presta su identidad a la sociedad.

En el mismo acto de formación del yo y la sociedad. Cada grupo social (o cada individuo si se quiere) se apropia de los lexemas generales, haciendo las derivaciones que sea, pero sin perder el sentido. Los “valoriza” de determinada forma, creando incluso campos semánticos particulares, pero no ajenos o discordantes con las generalidades del campo en que se engloban y que es quien soporta su sentido<sup>156</sup>

La formación discursiva dependería de estos campos semánticos, mismos que son leídos gracias a los lugares que ocupan los locutores, las relaciones, organizaciones, jerarquías, entre otros, y ejes sémicos de presencia y exclusión<sup>157</sup>. El psicoanálisis entra en este tipo de investigación social a ofrecer sentido, o mejor, a comprender e interpretar el sentido que tienen los actos en su correspondiente relación, oposición, implicación...Esta alianza investigación social/psicoanálisis invita a superar el sentido aportado por el sujeto; según lo presenta el autor, quien habla, es hablado, el sentido de quien habla no sería más que una ilusión de sentido, pues este decir se fundamenta en un campo semántico o formación discursiva que lo soporta. Se permiten así, consolidar triangulaciones de análisis semántico sobre el discurso social; el triángulo psicoanalítico como él lo llama, consistiría en una posibilidad de análisis que se inspira en los conceptos lacanianos: real, simbólico e imaginario<sup>158</sup>. Más allá del interés por extendernos en lo que propone Pereña sobre el triángulo psicoanalítico, nos convoca resaltar que estas prácticas de investigación social pueden llegar a sustraer de su corpus, el lugar que copa el inconsciente y el sentido derivado del mismo. Ya lo advertía Recio<sup>159</sup> y se mencionó anteriormente:

---

<sup>156</sup> *Ibíd.*, p. 468.

<sup>157</sup> *Ibíd.*

<sup>158</sup> *Ibíd.*

<sup>159</sup> Recio, F. (2007). Análisis del discurso y teoría psicoanalítica. En: J. M. Delgado., & J. Gutiérrez (Coord). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. (481-491). Madrid: Síntesis S.A.

los lingüistas olvidan que no hay sentido si este no se acompaña del deseo inconsciente e indestructible, siendo el sujeto la condición *sine qua non*.

Se encuentran otros cruces de investigación social cualitativa y psicoanálisis como la denominada anamnesis social<sup>160</sup>, que consisten en hacer analogía de lo que sucede en la práctica clínica al servicio de la investigación social. Si el analista da cuenta del inconsciente a través de los fallos, de los saltos en el discurso (lapsus, chistes, actos fallidos), en la investigación social sucedería de manera similar, se procura tomar lo instituido como ese discurso manifiesto, indicando que para llegar al conocimiento potencial de lo social debe llegarse a lo instituyente<sup>161</sup>, según se entiende, es el intento de remplazar el sujeto por un sujeto social que toma lugar a través de grupo.

Otra forma la presenta Gutiérrez<sup>162</sup>, quien realiza la aplicación del psicoanálisis en el proceso conversacional de la investigación social cualitativa. Siguiendo al autor, lo que pretende hallar son los puntos de encuentro para mejorar la comprensión de lo social y la aplicación de las técnicas cualitativas: “el psicoanálisis muestra una atención especial por la manera de abordarse el diálogo, sobre todo porque de éste dependen importantes e involuntarias manifestaciones emocionales e intelectuales a tomar en consideración para conocer con mayor «objetividad» al sujeto observado”<sup>163</sup>. El psicoanálisis aquí es usado para lograr mejoras en la comunicación entre el sujeto, los grupos y las instituciones, así como para recobrar el interés por el hallazgo “el encuentro en Lacan” y no la búsqueda tradicional de investigación<sup>164</sup>.

---

<sup>160</sup> Bergua, J. A. (2004). Investigación social y anamnesis. Más allá de la perspectiva dialéctica. *Papers*, 72, 11-30.

<sup>161</sup> *Ibíd.*, p.

<sup>162</sup> Gutiérrez, J. (2004). el método de investigación psicoanalítico y el proceso conversacional en la investigación social cualitativa. *Revista de metodología de ciencias sociales*, 7, 77-98.

<sup>163</sup> *Ibíd.*

<sup>164</sup> *Ibíd.*

Más allá de seguir alimentando la evidencia y ahondando sobre casos particulares de alianzas entre el psicoanálisis y la investigación social, que aunque aportan al panorama, no se constituyen en todo el eje del problema, se hace énfasis en lo se decidió llamar *obligada correspondencia*, que refiere enfáticamente a uno de los hallazgos y puntos de interés del presente trabajo. Considerar que el psicoanálisis por apostarle al discurso y al lenguaje, para la comprensión de lo social y por hacer parte de una historia y línea hermenéutica, es en sí mismo un método cualitativo de investigación social. Lo cualitativo deja cabida a una definición muy vasta, que se dilata en el intento mismo de delimitación, pero que acoge para constituirse como paradigma las teorías y metodologías que viran hacia el lenguaje y el discurso como medio de conocimiento de los fenómenos sociales.

Definir lo cualitativo por su función comprensiva e interpretativa ha conducido a que de una u otra forma, todas las teorías con una tradición hermenéutica, heurística, y que realzan el valor del lenguaje como es el caso del psicoanálisis, el interaccionismo simbólico, el constructivismo, entre otras<sup>165</sup>, que se encuentran en contravía de la investigación positivista, hayan sido convocadas a fungir como respondientes por un enfoque de investigación cualitativo. Tácitamente se puede asumir que el psicoanálisis corresponde a un tipo cualitativo de investigación; el problema derivado de ello, consiste en que se pierda su práctica, ética y finalidad, en ese vago y extenso campo, ocasionando con ello, un reduccionismo en el que la interpretación, significación, representación, categorización y clasificación de un fenómeno social, se constituya en el propósito de la investigación social.

El psicoanálisis a partir de los desarrollos de Lacan propone un discurso que tiene como condición su estatuto inconsciente y la necesidad de un abordaje analítico.

---

<sup>165</sup> Ibáñez, T. (Coord.) (2004). Introducción a la psicología social. Barcelona: Editorial UOC.

Gutiérrez<sup>166</sup> logra enlazar en dos sentidos el aporte fundamental que hace el psicoanálisis a la categoría de discurso: superar la lingüística y la semiología. Según el autor, el denominado estructuralismo hizo del discurso una categoría central para el conocimiento y análisis de los fenómenos sociales, permitiendo que derivaran diversas propuestas, visiones y teorizaciones sobre el discurso, que han sido destacadas o expuestas a lo largo de este texto: el discurso como habla; como enunciación; comunicación; actos performativos o juegos del lenguaje (organización lingüística de las oraciones) o condiciones articuladas de producción, entre otros<sup>167</sup>, pero es finalmente gracias a la clínica psicoanalítica desarrollada por Freud y retomada y actualizada por Lacan, que surge otro estatuto de discurso, que de una u otra forma objeta la tradición estructuralista, o quizás sea más preciso decir; que ofrece una nueva comprensión de la estructura, renovando las ideas sobre el lenguaje, la comunicación y finalmente la interacción social.

---

<sup>166</sup> Ibíd.

<sup>167</sup> Ibíd.

## **2.Capítulo 2. La noción de discurso en Lacan**

Se ha reiterado que con Lacan se descubre una contrapropuesta que transformar la noción de discurso y se extiende hasta permear la concepción de lo social y en específico la investigación social. Si bien se reconoce que Lacan comienza el desarrollo de la noción de discurso para explicar lo que ocurre en la experiencia analítica, de hecho, su teorización claramente está referida a la clínica psicoanalítica; también se ha dicho que la evolución de su noción de discurso terminará permeando la concepción de lo social. Podemos seguir este tránsito en cuatro momentos; el primero de ellos, es cuando plantea el discurso asociado a la palabra, pero superando el concepto de habla; le atribuye a la palabra un valor distinto al de enunciado; en segundo lugar, al proponer la estructura, no como una amalgama de compendios causales y relacionales, sino como un molde vacío - la estructura es lo real-; posteriormente con la producción de los cuatro discursos, al señalar las relaciones estables que van más allá de la palabra y principalmente se estructuran en dependencia al estatuto de verdad; por último, la propuesta de un discurso que va más allá del semblante.

### **1.1 El discurso como palabra**

Lacan en 1952<sup>168</sup> le atribuye al discurso una posición privilegiada, como garantía del sujeto, este último adquiere aquí un lugar, que es posible semejar con el de una banda transportadora ensamblada por el deseo, en la que se pone a circular

---

<sup>168</sup> Lacan, J. (1952) Escritos I. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis., p. 244.

o se aliena un objeto imaginario. El deseo frustrado encamina al sujeto a la búsqueda de un objeto y para sostenerlo y satisfacerlo, tal deseo teje los hilos aglutinados de un discurso, que por función debe impedir las filtraciones de luz que clarifiquen el vano intento de su elaboración. El discurso entonces, es propuesto en primera persona, se gesta desde la misma constitución del yo y acompaña de forma inalienable al sujeto en el amplio espectro de su subjetividad, en ese sentido, comparte su naturaleza narcisista y cumple con una condición de espejismo que se presenta para Lacan<sup>169</sup>, como la escansión en que el sujeto resuelve su incertidumbre. Esta utilización del término escansión en la traducción al español del texto de Lacan, no debe pasar inadvertida, por el contrario, debe ser tomada en la definición clásica que tiene dicha palabra en este idioma –el español-: escandir proviene del latín *scandere* e intenta significar la medición del verso, según la RAE<sup>170</sup>, contar el número de pies o de sílabas con las que cuenta el verso, o en algunas otras definiciones consiste en la descomposición del verso en cualquiera de los elementos o partes que lo conforman. Para este momento en específico de la teoría lacaniana, es por vías del discurso donde el sujeto resuelve su frustración, por tanto, este mismo -el discurso-, será la vía en que se halle la posibilidad de acotar los espejismos del sujeto, ¿Cómo se hará? en un intento de escansión de sus componentes hasta llegar al valor de su comunicación.

Si la pregunta, es sobre si para este momento ¿el discurso cuenta con un valor de comunicación?, la respuesta es en efecto afirmativa. El discurso tiene un valor de comunicación, espreciado por ello; por su posibilidad comunicativa es que se lo toma como guía para entender el acontecer del otro social, sin embargo, la comunicación es vista aquí, a expensas de la imposibilidad misma de comunicación, “Incluso si no comunica nada, el discurso representa la existencia

---

<sup>169</sup> Lacan, J. (1952) Escritos I. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis., p. 244.

<sup>170</sup> Real Academia Española Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

de la comunicación; incluso si niega la evidencia, afirma que la palabra constituye la verdad; incluso si está destinado a engañar, especula sobre la fe en el testimonio”<sup>171</sup>. La comunicación se preciará por no ser más que otro intento que cobra su efectividad en los elementos mismos de su intencionalidad, más no por la fidelidad de su mensaje; no se trata aquí de asegurar lo incólume que permanece el mensaje en su tránsito desde el emisor hasta el receptor, tampoco de ceñir el contenido “verbalizado” con la recapitulación de una historia que puede ser imaginada como enteramente precisa o fáctica y que conduce a emprender una especie de búsqueda de los hechos reales de un tiempo anterior al momento del relato; por el contrario, se entenderá que el discurso encarna la comunicación, en tanto que por medio de él se establece una relación, entre el sujeto y el lenguaje, más no entre el sujeto y el receptor u oyente.

En ese sentido, hablar de los componentes del discurso y el intento de escansión de los mismos, se aleja contundentemente de la referencia a la interpretación o escudriño de cada uno de los elementos lexicales; sensato es argumentar, que el discurso se alimenta de palabras, más las palabras no son lo que son por su significado, la palabra es lo que es, por el talante de verdad que adquiere como significante.

El discurso construye una partitura en las que armonizan palabras que desde su vacuidad o en su plenitud, testimonian una historia que va más allá del relato de una realidad; se trata de una cuestión de verdad, de la certeza que deriva de la presencia que cobran los hechos a través de la palabra, esa donde suceden y adquieren sentido los acontecimientos, que no obstante, también cuentan con un referente pasado -no ocurren de manera azarosa en un presente-; la palabra se

---

<sup>171</sup> Lacan, J. (1952) Escritos I. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. pp. 244-245.

encuentra anclada a un momento anterior. Para este período de la enseñanza lacaniana (1952), el discurso es la herramienta del sujeto implicado en la experiencia analítica, para brindar sentido; este es logrado en procura de la resolución sintomática que definió la condición estructural del sujeto. Al discurso no se le adjudica directamente un carácter estructural, sin embargo, sí se constituye en el vehículo que presentará, con vigencia actual, la solución por la que optó el sujeto ante la tachadura inicial y por obviedad, anterior; cuando Lacan hace referencia a la tachadura, indica la manera en que el sujeto queda borrado o atravesado por la falta.

Para Lacan, el sujeto se define esencialmente como un cumulo de atributos: “De atributos, es decir de significantes más o menos ligados en un discurso”<sup>172</sup>; la manera particular en la que se produce dicha ligazón, será la que dará cuenta de la estructura del sujeto, implicada siempre en la enunciación y el enunciado, es decir, en su discurso. La enunciación aunque distinta del enunciado, converge en un mismo plano, el del discurso; en el enunciado reposaría lo que Lacan propone como el temor y su objeto<sup>173</sup>, por el contrario, la enunciación exhibe el deseo con su talante inconsciente. No obstante, al diferenciar el enunciado de la enunciación, más que establecer dos momentos opuestos o radicalmente inconexos, lo que se quiere indicar es precisamente el tránsito entre la palabra plena y la palabra vacía que conforman el discurso: plena por su emergencia inconsciente, por estar desprovista de la racionalidad e intencionalidad en su decir, y vacía por su cualidad opuesta a la antes descrita; “la significación no es lo que un vanidoso pueblo cree. Es una palabra vacía”<sup>174</sup>.

---

<sup>172</sup> Lacan, J. (1960) Escritos II. Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”. p. 622.

<sup>173</sup> *Ibíd.* p. 632.

<sup>174</sup> Arrivé, M. (2001). *Lingüística y psicoanálisis*. México: Siglo XXI Editores

Con el aporte que realiza Lacan en 1952<sup>175</sup>, a propósito de la práctica en la clínica psicoanalítica, es preciso actualizar, o a lo sumo interrogarse sobre el sistema de comunicación; la experiencia analítica devela que la comunicación no puede garantizarse, y que el discurso por más que se organice en función del otro, sus elementos no son transmisibles. Al discurso se le atribuye el objetivo de comunicar, es acertadamente un objetivo propuesto, como aquel que se traza una meta sin percatarse de su imposibilidad en lograrla. El discurso encarna una intencionalidad comunicativa, sin embargo, ese propósito de transmisión de un mensaje se desvanece ante la noticia de que al otro necesario y dispuesto a receptar no se le ofrece ningún mensaje, porque siempre testimonia una realidad que solo le incumbe al sujeto; ese otro que el sujeto concibe como externo no existe más allá de la articulación simbólica e imaginaria de la que lo ha hecho preso en su discurso. No se niega que el otro no haga parte de una dimensión real, es más, se afirma que el otro solo puede ser ubicado en ese orden, lo que de plano lo presentaría como un objeto imposible.

Se señaló anteriormente; el discurso es una comunicación en potencia que no se concreta porque el emisor recibe del receptor su propio mensaje de manera invertida<sup>176</sup>; el mensaje que se transporta no cuenta con características informativas, el contenido es ciento por ciento producto de una reminiscencia, de ahí, que no se movilice hacia el otro, sino hacia sí mismo; dicha evocación pende de la función del lenguaje como constitutivo de la subjetividad; el lenguaje insta una pregunta y el sujeto encuentra respuesta en su discurso.

Sus medios son los de la palabra, en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido; su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto; sus operaciones son las de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real<sup>177</sup>.

---

<sup>175</sup> *Ibíd.*

<sup>176</sup> *Ibíd.*

<sup>177</sup> *Ibíd.*, p. 250.

En limpio; el discurso, o como lo llamará Lacan: *el discurso concreto*, surge anidado en el inconsciente, este a su vez deriva de la operación del lenguaje que funda el psiquismo y organiza la realidad trasindividual del sujeto. El significante es el garante de la transindividualidad (de acuerdo con la explicación que ofrece Rabinovich en su lectura del texto Lacaniano sobre *Función y campo de la palabra...*), significa reconocer el ingreso del individuo en el orden simbólico, “El individuo es el de la especie, y cabe destacar que etimológicamente quiere decir *sin nombre*”<sup>178</sup>, el acto de nombramiento crea una distancia respecto de la condición de individuo e inaugura la emergencia del sujeto, en ese sentido, el significante, el inconsciente y el sujeto, comparten una misma naturaleza: la del lenguaje; toma la palabra como medio de manifestación, esto es, que la única manera de seguir las huellas del discurso sea a través de la palabra que no solamente se reduce al enunciado, y tiene como fin último comunicar –pensada está a partir de la metáfora del bumerán- un mensaje sobre la verdad en la historia del sujeto. Según Rabinovich<sup>179</sup> el “discurso concreto” lo propone Lacan para sustituir el concepto de habla de Saussure: en este momento de *Función y campo...*, “se trata del discurso concretamente pronunciado por un sujeto”<sup>180</sup> la distinción entre discurso y habla que realizará Lacan, deriva de la anteriormente expuesta consideración sobre el signo lingüístico y la comunicación: “insistir una vez más sobre la estructura de la comunicación en el lenguaje y disipar definitivamente el malentendido del lenguaje-signo, fuente en este terreno de confusiones del discurso como de malformaciones de la palabra”<sup>181</sup>.

La invitación que podría hacer el psicoanálisis a la investigación social es la de superar el enunciado y la representación. Superar el enunciado querría decir,

---

<sup>178</sup> Rabinovich, D. (s.f.). Lectura de "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". p.13.

<sup>179</sup> *Ibíd.* p. 13.

<sup>180</sup> *Ibíd.* p. 13.

<sup>181</sup> *Ibíd.* p. 285.

reconocer la función del significante en términos de la simbolización, o lo que es igual: el lugar que como significante ocupa el sujeto en su lazo; el significante es primordialmente el elemento con el que se establecerá un pacto; se instala como elemento inaugural del símbolo, incluso siendo el símbolo y el pacto las caras de una misma moneda; el símbolo quiere decir pacto<sup>182</sup>. La enunciación es la primera pista para ubicar el discurso. La propuesta lacaniana referida a la experiencia analítica (pero que nos aporta para pensar la cuestión de la investigación social), permite pensar un discurso efectivamente pronunciado por el sujeto, que encuentra su vía en la palabra y en consecuencia puede ser escuchado por el otro, no obstante, por tratarse de la enunciación y no del enunciado, esta escucha no encuentra su valor en el significado que adquiere la palabra como tal, sino en la articulación de la palabra respecto de una cadena de significantes que se ha formalizado con anterioridad para el sujeto y que demarcan su particular manera de historiarse.

La palabra no emerge de manera aislada, en términos coloquiales: no surge porque sí, es precisa porque revela una organización inconsciente, que en tanto estructura la subjetividad, establece los límites o formas de relación del sujeto, consigo mismo y con el otro; “Así la palabra puede convertirse en objeto imaginario, y aun real, en el sujeto”<sup>183</sup> de cualquier modo recrea el pasado que según Lacan no es el pasado épico, ni el histórico, sino el pasado que se encuentra invertido en la repetición<sup>184</sup>, esto quiere decir, que a nivel inconsciente se ha articulado una historia que no abandona su carácter mitológico, no obstante la condición mítica no rebaja su efectividad funcional; la palabra cuenta con la potestad de aniquilar la ausencia; recojamos la ilustración que Lacan nos propone a través del juego que realiza el nieto de Freud: el niño lanza y recoge el carrete

---

<sup>182</sup> Lacan, J. (1953/2009). “Escritos 1” Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. México: Siglo XXI Editores S.A. p, 263.

<sup>183</sup> Lacan, J. (1953/2009). “Escritos 1” Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. México: Siglo XXI Editores S.A. p. 263.

<sup>184</sup> *Ibíd.*

sostenido por un hilo y en su repetición pronuncia, fort-da. En este juego se destaca la manera en que “el niño taponar el efecto de la desaparición de su madre haciéndose su agente”<sup>185</sup>; en principio se sostenía la idea de que por medio del juego, el niño se proyectaba en la madre iniciando de manera similar a ella, una dinámica de aparición, desaparición, liberando y recogiendo el carrete; allí su madre, se pensaba, era reducida al objeto –carrete-, sin embargo, Lacan se percata que de lo que se trata es de la hiancia que inaugura la ausencia de la madre y que es superada por el pronunciamiento fort-da, no se trata de hacer regresar a su madre, sino de esa primera marca significativa, que tiene por función nombrar lo que se le presenta en forma de vacío.

Podemos ahora ver que el sujeto no solo domina con ello su privación, asumiéndola, sino que eleva su deseo a una segunda potencia. Pues su acción destruye el objeto que hizo aparecer y desaparecer la provocación anticipante de su ausencia y su presencia.<sup>186</sup>

Dicha privación, en principio no es experimentada por el sujeto de manera simbólica; antes del taponamiento que surte la palabra, han presidido una serie de manifestaciones corporales de las que se vale el discurso; ese sería el referente para sentar una posición subjetiva, misma que será volcada hacia la palabra. Nuevamente: el discurso encuentra sus linderos entre las imágenes corporales y la palabra; de ahí que en primer lugar, se plantee que los desplazamientos logrados con el discurso obedecen a la manera de asumir lo erógeno de la imagen corporal: “el discurso toma entonces una función fálico-uretral, erótico-anal, incluso sádico-oral”<sup>187</sup> como se acaba de señalar, estas direcciones por donde se encamina el desplazamiento responden a la guía que procura la defensa, esta que trae consigo un posicionamiento respecto del significativo que instala la privación “Las resistencias mismas, ya lo mostré en otro

---

<sup>185</sup> Lacan, J. (1964) Seminario 11. *Los Cuatro Conceptos Fundamentales Del Psicoanálisis*. p.

<sup>186</sup> Lacan, J. (1953/2009). “Escritos 1” Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. México: Siglo XXI Editores S.A. p. 306.

<sup>187</sup> *Ibíd.*, p. 290.

sitio, son utilizadas todo el tiempo que se puede en el sentido del progreso del discurso”<sup>188</sup>; la palabra deriva allí como efecto de este movimiento previo y le permite al sujeto la simbolización.

Retomando la idea inicial, si el sujeto es definido por su historicidad, es porque hace parte de una ilusión-real, dicho de otra manera, propone un mito con el talante de verdad –realidad-, para ser vivido y la única forma será la que le posibilite la palabra. Primero está el vacío en forma de privación y el sufrimiento o vivencia corpórea que de él deriva, en segundo lugar, adviene el discurso como defensa e ilusión y en el tercer movimiento, la consolidación de la subjetividad a través de la simbolización; la palabra. En último término se constituye un continuo retorno o repetición; el discurso no deja de ser más que un mito, una forma particular de responder frente a esa huella con forma de interrogación que permanece inconsciente y que ha sido elevada en función al deseo; el discurso se plantea en dos movimientos: “el deseo que ha de reconocerse allí y sobre el objeto a quien se dirige el deseo”<sup>189</sup>.

Al discurso vehiculizado en la palabra debe escuchársele en su globalidad, esto quiere decir, en los términos que su relación propone; ¿de dónde parte, hacia dónde se dirige y de qué manera lo hace?, esto es, cómo se desplaza y se condensa en función de enmascarar la emergencia de la verdad sobre el deseo y la falta. El discurso se dirá, es un instrumento de desciframiento más no de interpretación, no hay nada escondido, nada que deba recabarse en un pasado preciso del sujeto, pero sin embargo, tampoco se lo logrará captar en la significación de las palabras; aunque la palabra es el medio en que se manifiesta el discurso, únicamente se lo puede captar en esos saltos donde la palabra misma se torna plena, “una larga prosopopeya por una interjección directa, o al contrario un simple lapsus por una declaración harto compleja, y aún el suspiro de

---

<sup>188</sup> *Ibíd.*, p. 291.

<sup>189</sup> *Ibíd.*, p. 291.

un silencio por todo el desarrollo lírico al que supe<sup>190</sup>, elementos que permiten atrapar sobre todo una intensión comunicativa a partir del indicativo que surte el direccionamiento del discurso hacia un otro al que se intenta objetar, interrogar, seducir, complacer, engañar, persuadir, retar, demostrar, entre otras.

En razón de lo anterior, si se quisiera tomar al discurso como herramienta o instrumento metodológico en la investigación de lo social, es menester tener presente que lo que se considera como discurso plenamente logrado, no es el enunciado y la comunicación, sino el fallo del acto y de la palabra –acto fallido y lapsus-; esto implica que la escucha se dirija a otro terreno que no está más allá o elevado por encima de la palabra pero tampoco por debajo de ella como significado encubierto, se encuentra al nivel de la palabra pero haciendo presencia en forma de salto o vacío; se esperaría entonces un laborioso ejercicio de “aguzar el oído a lo no-dicho que yace en los agujeros del discurso”<sup>191</sup> ¿Cómo podría lograrse? Con una paciente espera, no regida por un tiempo cronológico, sino aguardado la señal; Lacan dirá que si le concedemos crédito al signo - significado y significante- en su valor comunicativo y siempre el receptor se posa expectante ante la información brindada, por qué no hacerlo cuando el signo – significante- es el sujeto mismo, quien en su discurso expresa todo el marco de su subjetividad, sin que exista forma para escabullirse de ella.

La técnica de la palabra y como se nos ve en busca de un gesto, una mueca, de una actitud, de una mímica, de un movimiento, de un estremecimiento, que digo de una detención del movimiento habitual, pues somos finos y nada detendrá ya en sus huellas nuestro echar sabuesos<sup>192</sup>.

No obstante, aquí no se halla el desenlace de la cuestión; si bien se da un paso adelante al sentar la diferencia entre la forma de captar el discurso, lo que queda en ciernes es ¿para qué? O mejor, ¿Es suficiente con intentar homologar un

---

<sup>190</sup> *Ibíd.*, p. 245.

<sup>191</sup> *Ibíd.*, p. 295.

<sup>192</sup> *Ibíd.*, p. 286.

método de la clínica psicoanalítica y llevarlo al terreno de lo “social” o lo imprescindible es establecer qué es lo social y cómo y para qué investigarlo? Si la propuesta lacaniana revierte lo semiológico partiendo de una nueva forma de concebir la estructura del discurso.

## 1.2 Un discurso sin palabras

*La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras (Lacan, 1968)*

Nos hemos movido en los linderos de un discurso que encuentra su lugar en la palabra, haciendo de esta su más directo vehículo para sus propósitos comunicativos; un discurso en que el sujeto logra en pleno sus actuaciones y su particularidad de acuerdo a los intereses que su deseo le proponga. Ahora, se plantea un discurso sin palabras que funciona esencialmente como marco estructural de las relaciones que el sujeto establece con el otro; portador de cualidades estables elevadas por encima de su dominio pues se presenta como regulador del deseo y del goce.

Lo que le compete al discurso sin palabras puede considerarse de manera estricta producto de una estructura, con la salvedad de reparar en lo imprescindible de la estructura: que “debe entenderse en el sentido de que es lo más real, que es lo real mismo”<sup>193</sup>, queriendo decir con esto que deriva en una imposibilidad y que se vale esencialmente de la falla; la verdad es el eje central de la estructura, pero no una verdad infranqueable sino inconsistente e

---

<sup>193</sup> *Ibíd.*, p. 28.

inconsciente, que se tambalea al igual que el sujeto, en el intento por responder a la función de enigma que cumple el objeto **a**.

El discurso se ofrece como taponamiento del agujero que se abre entre el sujeto y el objeto, para lograrlo tomará la verdad dada por el Otro; sin embargo, es menester anotar que ese Otro carece también de completud, comparte la naturaleza de la falla de la cual se hace portador el sujeto; pese a ello, es esa verdad inconsistente brindada por el Otro el único punto de partida con que se cuenta. “¿qué es el Otro? Es ese campo de la verdad que definí como el lugar donde el discurso del sujeto adquirirá consistencia, y donde se coloca para ofrecerse o ser refutado”<sup>194</sup>, se diría que el sujeto se presenta con un discurso que se funda como intermediario entre el campo del Otro y del otro, siempre ofrecido para algo, para ser aceptado o no.

El discurso aquí, se origina y se mantiene ocupando una posición de suspensión entre los dos campos -el Otro y el otro-<sup>195</sup>, adquiriendo una doble función que opera respecto de la verdad brindada, la de precursor del plus-de-gozar y efecto de la renuncia al goce, es decir, se halla como causa y consecuencia, dicho de otra manera, limita el goce pero a su vez lo contiene. En detalle, para Lacan consistiría en lo siguiente: el plus-de-gozar surge con la operación de renuncia al goce y la fundación del objeto **a**; para que esto sucediera, el discurso y la renuncia al goce participaron en una concatenación, es decir, se movilizan en un mismo plano. Con la emergencia del discurso, se instala la renuncia al goce; todo esto por acción de bordear a través del plus-de-gozar, la presencia del objeto **a**. En términos castizos, el objeto **a** puede concebirse como una pérdida que tiene lugar por el barramiento inicial al que se enfrenta el sujeto cuando ingresa al campo del Otro (significante), dicho de otro modo, el objeto **a** es efecto de la entrada del sujeto en el campo del Otro; aunque la pérdida es constitutiva, el

---

<sup>194</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>195</sup> *Ibíd.*

objeto *a* es el bastión para situarla; el discurso funge desde el lugar del ingeniero que diseña y fabrica herramientas –significantes- para obviar la condición faltante; es ahí, cuando surge como resultante de su producción el plus-de-gozar<sup>196</sup>; en concreto, se definiría el plus-de-goce como la suplencia, un más que se instala sobre un menos.

El discurso es el que articula la renuncia, o en palabras de Camaly: “-ese menos- con un plus, algo que viene entonces en más en el lugar mismo de la pérdida”<sup>197</sup> de ahí se supone un discurso como causa, pero también se señalará que el discurso mismo será productor de consecuencias aunque no se tenga la certeza de cuáles son; distinto a la semiología, estas consecuencias no podrían rastrearse por los efectos de representación que aparentemente todo discurso produce en los demás hablantes, y a los que se llega como correlato del lenguaje o la lengua misma. Si se plantea que no hay metalenguaje<sup>198</sup> o a modo de paréntesis como lo prefiere Arrivé; no hay metalenguaje, metalengua, ni metadiscurso, es porque con la negación del lenguaje se niega también la lengua y el discurso en tanto que estos dos no existen sin lenguaje<sup>199</sup>; se está diciendo que las contingencias derivadas del discurso no pueden ser leídas desde una función que vaya más allá del lenguaje.

Todas las tentativas para explicar la función del lenguaje, la lengua o el discurso se dan al interior del lenguaje, no hay nada por fuera de él que se pueda decir o pensar, en ese sentido, es comprensible la apuesta que sostiene que “el discurso apunta a la causa del discurso mismo”<sup>200</sup>; todo queda cobijado por el discurso y en consecuencia del mismo, lo que se piensa, se dice, se siente e incluso aquello

---

<sup>196</sup> *Ibíd.*

<sup>197</sup> Camaly, G. (2008). La apuesta de Lacan: el objeto *a* como plus de gozar. *Revista Virtualia*, 18, 2-6.

<sup>198</sup> Lacan, J. (1968/2006). Seminario 16. De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós., p. 32.

<sup>199</sup> Arrivé, M. (2001) *Lingüística y psicoanálisis*. México: Siglo XXI Editores., p. 171.

<sup>200</sup> Lacan, J. (1968/2006). Seminario 16. De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós., p.29.

que se desconoce como la muerte, nadie sabe nada acerca de la muerte y aun así, el discurso fija los límites de la significación, no en la posibilidad de representarla, sino indicando las contingencias en que debe ser entendida y asumida para el sujeto, no para la sociedad. Si sucede de esta manera, es acertado considerar que todo denominado problema social, lo es en los términos que fija el discurso, en ese sentido, lo social puede ser tan problemático o tan irrelevante como lo permita la estructura en la cual se soporta la significación, no obstante, no se trata de una cuestión de representación, decir significación no se equipara con un hecho representable. La representación de ser posible, surgiría en la captación (visión positivista) o en la estructuración colectiva de un objeto externo, mientras que la significación se produce con relación a la verdad, esta última que tiene asidero por la imposibilidad de representación.

Lo que sucede en la relación del sujeto con el Otro y el otro, en ningún término insinúa que pueda ser analizada por el valor de sus representaciones; lo social se lee en el eje de la relación misma, que querría decir la posición que ocupa cada uno de estos elementos en el discurso; si algo se recoge de los planteamientos lacanianos es que hablar de discurso no es otra cosa que marcar los linderos en que se moviliza una cadena significante, incluso que solo podemos sostener una apuesta social o colectiva si esta es entendida por el valor significante con que se presenta el sujeto frente al otro que es también significante. Lo social sería entonces, el lazo más no la relación entre elementos significantes en un universo de lenguaje; el sujeto es función no causa del lenguaje; con su ingreso al campo del lenguaje no garantiza la utilización del discurso en pro de la vinculación con los otros seres hablantes, por el contrario, se encuentra compelido absolutamente en su valor significante y se presenta como tal ante el otro; no habla en referencia de los objetos ni de los otros; habla para sí, para situarse en el discurso. Lacan dirá que se establece una relación que hasta cierto punto es unificadora y de representación (representante), esto es, “un sujeto como sujeto de todo

discurso”<sup>201</sup>, porque lo que representa el sujeto, es la ineludible relación con la verdad. “Si la consistencia de lo que se llama la verdad no puede asegurarse en ninguna parte en el Otro, ¿dónde está la verdad sino en aquello por lo que responde la función del **a**?”<sup>202</sup>.

La verdad se encuentra emparentada con la función del objeto **a**, se la puede aproximar de mejor manera a la idea de vacío o de objeto evanescente, no es un conocimiento lo que aporta el Otro; es una verdad en esencia engañosa; porque no hay nada en el discurso que establezca los límites del goce. Con el saber se realizan ciertas maniobras y es ahí cuando emerge un plus-de-goce que según Lacan puede constituirse como verdad social a medias y con cualidad abstracta<sup>203</sup>. El plus-de-gozar en efecto muestra en apariencia características unificadoras y reguladoras del saber, verbigracia el discurso capitalista o el discurso de la ciencia en los que los saberes obedecen a un sistema de mercado muy preciso<sup>204</sup>; Lacan plantea que “A partir del saber se percibe finalmente que el goce se ordena”<sup>205</sup>; pero no actúa a modo de una normalización social.

Comprender lo anterior hace indispensable liberarse de la idea social del agente; no es una relación en términos de construcción donde el sujeto tome directamente algo del Otro social, se trata de una relación significativa; A(Otro) es el lugar del código<sup>206</sup>, y lo que da es la marca determinante de entrada en el lenguaje, ese significante primero (S1) obliga a responder, -obliga porque no hay nada de elección- la manera de responder es concerniéndose plenamente como significante (S2), formalizando una cadena de discurso; si el A aporta la verdad, el sujeto responde con el saber.

---

<sup>201</sup> *Ibíd.*, p. 21.

<sup>202</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>203</sup> *Ibíd.*

<sup>204</sup> Lacan, J. (1968/2006). Seminario 16. De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós., p. 37.

<sup>205</sup> *Ibíd.*, p. 47.

<sup>206</sup> *Ibíd.*, p. 46.

Este otro significante, S2, representa precisamente en esta conexión radical el saber, en la medida en que es el término opaco donde se pierde, si puedo decirlo así, el sujeto mismo, o incluso donde se extingue, lo que subrayé desde siempre con el uso del término fading. En esta génesis subjetiva, el saber se presenta al comienzo como el término donde se extingue el sujeto<sup>207</sup>.

En razón de lo anterior; se concreta lo siguiente: el discurso es la única posibilidad que tiene el sujeto de ser sujeto en sentido estricto; no se es más que sujeto del discurso. De cara al sujeto está lo real-imposible. Basta con percatarse que no contamos con nada más allá del decir, somos únicamente desde y en el lenguaje, incluso lo real mismo solo es posible en la medida del lenguaje; con anterioridad se mencionó que no hay metalenguaje precisamente porque nada se escapa a la naturaleza del lenguaje, ni siquiera el lenguaje mismo, eso como primera premisa; en segundo lugar, el sujeto marcado como significante ingresa al universo del discurso incluyéndose en el campo del Otro (Lacan acentúa que no se trata de que el Otro exista como entidad externa al sujeto, sino que la significación que toma el sujeto es “exterior”, entre comillas<sup>208</sup>) siendo un asujeto, Lacan introduce el término asujeto<sup>209</sup> para establecer una diferencia formal sobre lo que sería el sujeto representado por el yo y el sujeto pensante, último que no es simplemente el que se sujeta a un discurso para responder al Otro sino aquel que emerge en el discurso movilizad por la falla.

Se efectúan dos referencias al discurso: a) como estructura emergente de un orden universal del lenguaje –campo del Otro- donde queda capturado el ser parlante y en el que se distingue un yo que habla, que enuncia desde la articulación de la cadena significante enmarcada en la verdad de A; ser sujeto del lenguaje significa por antonomasia ser sujeto del discurso; y b) un discurso sin palabras que se estructura por la falla presentada en la verdad del Otro y como

---

<sup>207</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>208</sup> *Ibíd.*, p. 70.

<sup>209</sup> *Ibíd.*, p. 73.

utensilio para articular el goce, es decir, un discurso de naturaleza inconsciente que moviliza un saber y la producción de un plus-de-gozar para tramitar la pérdida e intentar responderse desde su posición de sujeto, al enigma que plantea el goce<sup>210</sup>.

Y aquí deben percibir el sentido de mi entrada este año con la definición del plus-de-gozar y su relación con todo lo que llamaremos, en el sentido más radical, los medios de producción. Es el nivel de la significación, si ya el pote, como indiqué, solo es aparato para enmascarar las consecuencias mayores del discurso, a saber, la exclusión del goce<sup>211</sup>

El discurso es portador de consecuencias; genera efectos que no se prevén y que no se dominan, aun así obliga, no sobre un modo específico de pensar o de actuar sino de responder; lo ineludible es la respuesta que ofrece el sujeto desde su posición frente a esos enunciados primordiales<sup>212</sup>, o por qué no decirlo, desde su discurso, que no sería otra cosa que esa forma de responderle al Otro con un saber.

### 1.3 La producción: los cuatro discursos

*El discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra (Lacan, 1969)*

Se presentó un discurso que es previo al ingreso que el sujeto haga en él; un discurso, un orden está ya en el mundo y lo sostiene<sup>213</sup>, subsiste en el lenguaje y

---

<sup>210</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>211</sup> *Ibíd.*, p. 73.

<sup>212</sup> Lacan, J. (1969/2008) Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

<sup>213</sup> *Ibíd.*, p. 13.

desde allí demarca unas formas particulares y constantes de lazo, en el cual el sujeto, mítico, primero, entra en él, y así se constituye como sujeto del significante como siendo “algo” que no entra en dicho discurso; es lo que Lacan denomina el objeto *a*. -se deja en ciernes que la cuestión es ineludible pero no determinante y mucho menos implica una construcción o vínculo social-; la injerencia sobre los modos en que se instalan estos modos de lazo social, no es ejercida, no es una normalización, ni una representación, no le compete a nadie particular, se funda a partir de una estructura signada en relación con la verdad. El discurso es definido por el campo del Otro<sup>214</sup>; el Otro aporta el significante crucial a partir del cual se producen formas estables de discurso, a saber; cuatro discursos: el del amo, el de la histérica, el universitario y el del analista<sup>215</sup>.

Tomando la explicación aportada por Machado: “los discursos están conformados por cuatro lugares fijos en la estructura, y cuatro factores que permutan en ella”<sup>216</sup>; los primeros, los lugares fijos, corresponden al Agente, el Otro, la Verdad y el Producto, y los factores que cambian de posición en cada uno de los discursos son: el S1, el S2, el sujeto dividido y el objeto *a*; el sentido de proponer estos lugares y posiciones se constituye en la manera de hacer operativa la función del discurso, entendiendo que frente a la estructura signante todo lo que se puede conocer es la manera en que opera<sup>217</sup>. Así, estas estructuras fijas muestran las condiciones en que operan y se producen estos cuatro discursos derivados de los lugares en que están situados el significante primordial -S1-, el saber -S2-, el sujeto barrado y el plus de goce. El discurso se encuentra como intermediario entre el campo del Otro y el otro. Se entiende que todo discurso parte desde una posición específica con relación a la verdad del Otro, la producción de un plus de goce y un saber a partir de los cuales se sitúa el sujeto

---

<sup>214</sup> *Ibíd.*

<sup>215</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>216</sup> Machado, M. C. (2008) *La función del objeto a y la lógica del análisis*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia., p. 48.

<sup>217</sup> Lacan, J. (1969/2008) *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós., p. 12.

del discurso; siempre hay sujeto del lenguaje, o también denominado sujeto barrado, pero el sujeto del discurso surge en tanto se presenta al otro como significante desde una posición tomada en estas relaciones constantes y estables: los cuatro discursos.

Lo que signara la diferencia entre el discurso del amo, de la histérica, el universitario y el del analista, será la posición de los cuatro términos respecto de los cuatro lugares fijos; si en el discurso del amo el S1 ocupa el lugar del agente o dominante, con cada cuarto de vuelta se desplazará una posición; en el discurso de la histérica será el sujeto barrado quien se ubique como dominante, mientras que en el discurso universitario y en el del analista, el lugar del agente esta tomado por el S2 y el *a* respectivamente.

De plano, lo que se expresa es que todo discurso instala un modo de relación respecto de la verdad; en esta dialéctica se gesta el saber y un objeto *a* o plus-de-goce. El saber emerge a partir del rasgo unario o marca fundamental; en esta operación de marcaje aparecerá un resto que es representado por el objeto *a*. "S1 genera una perdida irre recuperable de goce"<sup>218</sup>, pese a ello, la instalación del objeto *a* introducirá la repetición o empuje hacia la búsqueda –infructuosa- de ese goce perdido; el *a* le da forma a la perdida y en consecuencia, se presta como objeto para ser recuperado. El camino que se transita para recuperar lo perdido está en las vías del saber; todo saber surge en función de una verdad enigmática, de la necesidad de sentido que supone la vida. Lo anterior no consiste en encontrarle un sentido a la vida, se trata de que la vida misma se sostiene por el sentido que produce el saber; Lacan citando a Bichat dirá que la vida no es otra cosa que el conjunto de fuerzas que resisten la muerte<sup>219</sup>; la muerte es lo inanimado, el punto de vacío a partir del cual todo comienza a surgir, y es precisamente esa red

---

<sup>218</sup> Ruiz, E. (2014). Aportes de la teoría de los discursos y del lazo social de Jacques Lacan al contexto universitario actual. *Rhec*, 17(17), 51-77.

<sup>219</sup> Lacan, J. (1969/2008) Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós., p.16.

significante que se organiza como saber, la que origina la vida. Como se ha mencionado en líneas anteriores; el Otro –y el goce- se inaugura como campo por obra del significante<sup>220</sup>, de ahí, que toda articulación respecto del S1 sea considerada un intento de distanciamiento respecto de esa hiancia que supone la verdad aportada por el A.

¿Qué es verdadero? o que podría serlo; basta con percatarse del dilema que acecha por establecer quién o qué decide la atribución de juicios, el conocimiento y la manera en que se definen y se mantienen los estatutos de verdad; innumerables ejemplos sobre la mutación que surte la verdad no solamente en un transcurrir del tiempo sino en distintos escenarios contemporáneos, hasta tropezarse finalmente con que todo puede ser verdad y a su vez, eso mismo puede no serlo. Si se parte de una lógica donde todo enunciado y toda enunciación no puede sostenerse más allá del significante; es menester señalar que esa verdad que se suponía estaba referida al “objeto”, no lo está; siempre el objeto será de entrada un pseudo-objeto y por tanto, el significante no opera en la dirección del objeto sino en la vía de sentido. De ahí parte Lacan para proponer lo que denominará el *paso del sentido*; “El sentido si se puede decir se encarga del ser”<sup>221</sup> que no es homologable con la consideración de un sentido pleno en el ser, por el contrario, se encamina hacia los trozos de ser que emergen como sucede en el acto fallido, y que dan cuenta que el sujeto esta siempre en una relación con la verdad que no se articula con lo exterior y el objeto, sino precisamente con lo más íntimo del ser.

El ser no es sin una relación con la verdad. La verdad es una proposición articulada, siguiendo a Wittgenstein; Lacan señala que “lo único verdadero es una proposición compuesta de modo que comprenda la totalidad de los hechos que

---

<sup>220</sup> *Ibíd.*, p. 12.

<sup>221</sup> Lacan, J. (1969/2008) Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós., p. 60

constituyen el mundo”<sup>222</sup> siendo así, en el discurso como proposición articulada; todo es verdadero. Si toda proposición se asume verdadera no es por el carácter mismo del enunciado, sino por la implicación de la verdad que subyace en la relación entre dos proposiciones: por una parte, la del deseo que está del lado de la verdad -el deseo es el deseo del Otro-, y de otra parte, el efecto inconsciente que subyace a dicha relación. En razón de ello, cualquier intento o artificio de encubrimiento o tergiversación de la verdad no deja de ser un imposible; nada del campo del lenguaje puede sustraerse del Otro y de la implicación con un deseo allí derivado.

Se cuenta con la certeza de un discurso que no puede engañar porque siempre esta concernido en términos de la verdad; última que se logra asir por la posición que el sujeto descubre en su deseo, que lo convoca en el sentido y que revela por completo su ser; “La relación con el goce se acentúa, de pronto, por esa función, todavía virtual, que se llama el deseo”<sup>223</sup>. No obstante, es pertinente detallar que ese deseo es tomado también del Otro. Lo que tenemos en frente es que para Lacan en este momento, el sujeto es hablado, o para ser más precisos, es sujeto a expensas de un discurso como estructura. Desde que se comienza a abordar el discurso sin palabras, se deja en ciernes que la estructura a la que se hace referencia corresponde al campo de lo real, de hecho, el goce presenta a toda costa aquello que no es sino como punto de vacío; parafraseando a Lacan, el goce designa la pérdida del goce sexual, es decir, la castración<sup>224</sup>. La castración opera a través del discurso, más allá de la presumida existencia de un acto fundante de la Ley; a esto se referirá Lacan cuando señala que el padre real es el agente de la castración y el agente del amo; realiza el trabajo que supone el

---

<sup>222</sup> *Ibíd.*, p. 62.

<sup>223</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>224</sup> *Ibíd.*, p. 17.

amo, “Que el padre muerto sea el goce es algo que se nos presenta como el signo de lo imposible mismo”<sup>225</sup>.

El padre es en tanto existe un hijo que le demanda función de Ley –verdad- “En primer lugar, el lenguaje, hasta el del amo, no puede ser más que demanda, demanda que fracasa”<sup>226</sup>; siendo de esta manera, el amo existe a través de un esclavo que lo funda, por tal razón se dirá que la castración es esencialmente simbólica; organiza la falta en ser, orientando a partir de un agente la pérdida que emana goce.

Una sociedad se funda en el discurso del amo, no un amo impuesto sino necesario –como dirá Braunstein: “Pero, una vez que ha pasado, ha tomado el carácter de una necesidad, no hay potencia capaz de borra-lavar sus efectos”<sup>227</sup>-. El discurso mismo permite la emergencia de un agente porque de entrada lo demanda; de esta forma, el S1 que es ubicado en su lugar de dominante, hace las veces del padre real imposible, que únicamente puede ser imaginado como privador. El sujeto solo podrá encontrar un padre que en principio es imaginado y posteriormente simbolizado en la operación de la castración; siendo esta, representante del devenir significante en Ley, es decir, en la causa y función del deseo.

por el solo juego de la proyección, de la retorsión, es claro que al cabo de cierto número de golpes ciertamente habrá, a mi entender, una media de significantes más importante en unos territorios que en otros. Finalmente, todavía habrá que ver cómo el significante podrá formar en este territorio sociedad de significantes<sup>228</sup>.

---

<sup>225</sup> *Ibíd.*, p. 131.

<sup>226</sup> *Ibíd.*, p. 131.

<sup>227</sup> Braunstein, N. (2001) *Ficcionario de psicoanálisis*. México: Siglo XXI editores., p. 52.

<sup>228</sup> Lacan, J. (1971/2009). *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós., p. 17.

En el discurso lo que se recrea es una obligatoria demanda de saber; la estructura sobre la que S1 ingresa a representar algo, es según Lacan, un campo definido de saber<sup>229</sup> que tiene por función “que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce”<sup>230</sup>. Cuando se trata del discurso del amo, el S1 como agente ocasiona la aparición de un S2 producido por el trabajo del esclavo; este saber cuenta con la característica principal de hallarse limitado –no saber todo-, además de no fundamentarse en un conocimiento; es un saber que permite ser. En concreto, toda relación en el discurso está dada por los lugares que a su interior se ocupen respecto del saber.

Lacan toma como referente “histórico” que en el discurso antiguo aparecen dos posiciones definidas: la del amo y la del esclavo; la dialéctica que se establecía entre estos dos lugares estaba regulada en función del saber. En el discurso del amo antiguo el saber estaba del lado del esclavo, el interés del amo no residía en el saber, por el contrario, Lacan dirá que “lo que desea un verdadero amo es que la cosa marche”<sup>231</sup>; sin embargo, la transformación que surte el discurso del amo antiguo hasta lo que llamará Lacan el amo moderno es un desplazamiento en el lugar del saber; el esclavo continua produciendo saber, pero ahora ese es un saber de amo<sup>232</sup>.

Con el capitalismo se frustra el saber del esclavo, se inutiliza, y se ponen en marcha lo sustancial del lugar de la verdad; de ahí que ese saber de amo que produce el esclavo gire alrededor de la verdad que instaura la Ley y que se supone le pertenece al amo, “viene del Otro, el A mayúscula, está lleno de ellos. Es este vientre lo que da pie, como un monstruo caballo de Troya, al fantasma de

---

<sup>229</sup> Lacan, J. (1969/2008) Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

<sup>230</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>231</sup> *Ibíd.*, p. 22.

<sup>232</sup> *Ibíd.*, p. 34.

un saber-totalidad, que da lugar al fantasma de un saber-totalidad”<sup>233</sup>. Otra vertiente del discurso del amo se encuentra de cara al discurso universitario, aunque el S2 se sitúe en el lugar de dominante, no quiere decir que se obvие la condición de amo, paradójicamente la reafirma. Aquí el saber no le corresponde al amo ni tampoco al esclavo; es menester producirlo. Lo que produce el saber es una verdad un “todo saber”, que posteriormente retornará a la conjunción inicial del amo y el esclavo; de una verdad deriva la instalación de un amo “una nueva tiranía del saber”<sup>234</sup> y también un saber hacer, o lo que otrora se constituía en el saber artesanal del esclavo.

He aquí lo que constituye la verdadera estructura del discurso del amo. El esclavo sabe muchas cosas, pero lo que sabe más todavía es que quiere el amo, aunque éste no lo sepa, lo que suele suceder, porque de otro modo no sería un amo. El esclavo lo sabe, y ésta en su función como esclavo por eso la cosa funciona, puesto que sea como sea todo esto ha funcionado durante bastante tiempo.<sup>235</sup>

Pese a ello, siempre hay posibilidad de objetar al Otro. El discurso de la histérica revela una forma de objeción al discurso del amo; parafraseando a Lacan, la histérica le dice al Otro de su insuficiencia, lo descubre en su incompletud, le muestra que no hay nada en el lenguaje que pueda dar cuenta de lo que “ella, como mujer, puede desplegar respecto al goce”<sup>236</sup>. En el discurso de la histérica, el sujeto barrado o del inconsciente ocupa el lugar de dominante, interrogando al amo, instigándolo a dar cuenta de la verdad sobre su síntoma, ella obliga a la producción de un saber, dejando claro por demás, que en tanto “objeto *a*, ella es la caída, la caída del efecto del discurso, siempre fracturado en algún sitio”<sup>237</sup>, porque no hay nada que logre colmar su amplitud como sujeto del inconsciente.

---

<sup>233</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>234</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>235</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>236</sup> *Ibíd.*, p. 35.

<sup>237</sup> *Ibíd.*, p. 35.

## 2.4. El discurso y sus semblantes

En líneas anteriores se dejó en relieve que la función última del discurso es plantear una relación con la verdad; hallar la manera de posicionarse respecto de esa verdad que es ofrecida por el Otro pero que de ningún modo es certera. El discurso del amo y las variaciones hasta ahora abordadas –el discurso universitario y de la histórica-, dicen que la organización del discurso es estable en tanto que la presencia de un amo y un esclavo se ha mantenido fija a lo largo del tiempo; al primero se le atribuye la posesión de la verdad y el móvil de la producción del saber articulado, y al segundo, el esclavo, se le adjudica la producción de un saber más primitivo –el saber hacer-<sup>238</sup>. Esta relación primaria del discurso se mantiene con ciertas variaciones articuladas: se encuentra la producción de un saber de amo en el discurso universitario y la interrogación al amo por las vías del discurso de la histórica. La relación entre amo y esclavo se torna ineludible, no por la existencia de amos y esclavos sino por lo que cada amo presenta de la verdad y por la necesidad de saber que portan los esclavos.

Partiendo de la primacía en la relación entre amo y esclavo o lo que es igual, verdad y saber, en correspondencia con el sujeto del inconsciente; derivaría la consistencia, regularidad o formas estables de un discurso que sobrepasa el alcance del sujeto, precisamente por el resorte inconsciente.

No se trata únicamente de que desde entonces el discurso ya solo puede juzgarse a la luz de su resorte inconsciente, sino de que ya no puede enunciarse como algo distinto de lo que se articula a partir de una estructura donde en alguna parte se halla irreductiblemente alienado<sup>239</sup>.

El discurso dilucidado a la luz de la postura lacaniana, pone de manifiesto que este artefacto excede todo dominio del sujeto; la estructura del discurso no

---

<sup>238</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>239</sup> *Ibíd.*

depende de nadie particular, al contrario: el “discurso, que no podría de ningún modo situarse a partir de un sujeto, aunque este se halle determinado por el discurso”<sup>240</sup>. Lo determinante no se concibe como un universal en términos del realismo (como si la realidad fuera innegable y por eso se impusiera), ni de la semántica (como si los objetos pudieran ser traducidos a un sistema de signos); es determinante en relación con lo real.

El discurso se sostiene en objetos, o mejor, en el objeto – en el semblante-. Decir que todo discurso es del semblante no es lo mismo que señalar que existe un semblante del discurso; esta última acepción implicaría pensar un metalenguaje, una verdad que a través del discurso se trasmutara en semblante, pero en definitiva este semblante del que se habla no es efecto de la verdad<sup>241</sup>; por el contrario, el semblante permitirá la función de la verdad; lo que se indica es que todo discurso deriva de la función del semblante, o dicho de otra manera, del significante: “Este semblante es el significante en sí mismo”<sup>242</sup>. El discurso requiere de un objeto y en tanto lo produce, ese objeto no puede ser más que semblante; lo es en la medida en que es un objeto producido (creado). Según plantea Lacan, la naturaleza misma y los objetos que la contienen son un hecho y efecto de discurso<sup>243</sup>, es decir, la naturaleza está colmada de semblantes; esto permite decantar que el semblante se trate de una ilusión, o que sea correspondiente a un registro imaginario o simbólico; el semblante apunta a lo real del objeto y se convierte en el anclaje de la verdad.

Así como la naturaleza está colmada de semblantes, el sujeto mismo, en lo que tiene de natural - lo denominado biológico-; no se encuentra con algo distinto. Si todo discurso es de semblante, el inicio de ellos yace en el cuerpo como primer

---

<sup>240</sup> *Ibíd.*, p. 10.

<sup>241</sup> Lacan, J. (1971/2009). Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós.

<sup>242</sup> *Ibíd.*, p.14.

<sup>243</sup> *Ibíd.*, p. 20.

objeto. Thompson explica que la categoría lacaniana sobre el semblante pone de manifiesto que:

El semblante es el cuerpo en lo que tiene de representación. El cuerpo parece algo que no es (aquí tenemos toda la vertiente de su unidad imaginaria, que vela el organismo) y es soporte de un discurso, que está regulado por el semblante que lo soporta. Que un discurso este regulado por un semblante, quiere decir entonces: regulado por el cuerpo que hace de soporte a ese discurso. A partir de sostener un discurso, un cuerpo se subjetiva: la posición subjetiva es entonces un efecto del semblante<sup>244</sup>.

Lo subjetivo está atravesado por el cuerpo como semblante. Aunque el cuerpo pareciera lo más propio, lo más particular en el sujeto; solo es posible significarlo a partir de las regulaciones que le impone el discurso. Se suele hablar de la identidad como un acto volitivo, la exhortación en la que el sujeto decide sobre las formas de su placer sexual, sin embargo, no hay nada de eso referido al placer; su límite, su función económica, su plus de goce se instala en consecuencia del discurso; verbigra el género, “el destino de los seres hablantes es repartirse entre hombre y mujeres”<sup>245</sup>, en correspondencia a un semblante de hembra y macho y el cortejo animal, con la salvedad que en el sujeto, el goce sexual se articula al lenguaje y de esta operación brota un goce que no solo será inconsciente sino que no encontrará un cerco más allá del propiamente fijado por el discurso. El goce sexual que parte de ese trozo de real que es el cuerpo se regula a través del semblante, dicho de otro modo, lo que antes no contaba con objeto, (nada en el cuerpo como real es indicación de la identidad sexual y la definición de lo masculino y lo femenino); en el discurso encuentra su límite. “No hay relación sexual en el ser hablante”<sup>246</sup> y sin embargo se la imagina y se la simboliza. Será el falo el que advenga con su suerte de semblante a proponer un

---

<sup>244</sup> Thompson, S. (2014). La categoría lacaniana de semblante. *Acta Académica*, 570-573.

<sup>245</sup> Lacan, J. (1971/2009). Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós.

<sup>246</sup> *Ibíd.*, p. 60.

orden al goce sexual, o lo que es lo mismo, una posibilidad entre el ser y el tener<sup>247</sup>.

El falo precisamente encuentra su máxima expresión como semblante y determina la verdad del goce sexual “He aquí lo real, lo real del goce sexual, en la medida en que se lo despeja como tal, es el falo”<sup>248</sup>; en su condición de falo devela que la identidad, que como se dijo anteriormente, se suponía como lo más íntimo y propio en la historia del sujeto porque se ancla a lo inalienable de su cuerpo; esta ya regulado por la verdad anclada al semblante del falo; este último que no consiste en el órgano, sino en lo que del semblante del órgano no se porta. En palabras de Lacan:

La identificación sexual no consiste en creerse hombre o mujer, sino en tener en cuenta que hay mujeres, para el muchacho, que hay hombres, para la muchacha. Y lo que importa no es siquiera tanto lo que ellos experimentan, es una situación real, permítanme. Para los hombres, la muchacha es el falo, y es lo que los castra. Para las mujeres, el muchacho es la misma cosa, el falo, y esto es lo que las castra también porque ellas solo consiguen un pene, y que es fallido. Ni el muchacho ni la muchacha corren riesgo en primer lugar más que por los dramas que desencadenan, son el falo durante un momento<sup>249</sup>.

Todo en el sujeto está atravesado por el discurso incluso su cuerpo como semblante, de ahí que esta relación tan primitiva, genuina e inalienable que el ser hablante tendrá con su cuerpo; no es una relación directa. En consecuencia, del discurso, el sujeto se relaciona con el fantasma y no con lo real de su cuerpo; para ser más precisos, con ningún real. El fantasma sitúa la distancia estructural y constitutiva entre el sujeto y el objeto; al discurso entonces, se halla supeditado a la función del fantasma; “la realidad en la medida en que la engendra una estructura de ficción”<sup>250</sup>.

---

<sup>247</sup> *Ibíd.*

<sup>248</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>249</sup> Lacan, J. (1971/2009). Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós., p. 33.

<sup>250</sup> *Ibíd.*, p.124.

Un discurso se apoya en cuatro lugares privilegiados, uno de los cuales precisamente permanecía innominado, justamente aquel que por la función de su ocupante da título a cada uno de estos discursos. Cuando el significante amo está en cierto lugar, hablo del discurso del amo. Cuando este lugar lo ocupa cierto saber, hablo del discurso de la universidad. Cuando el sujeto con su división, fundadora del inconsciente, se halla en ese lugar, hablo del discurso de la histérica. Finalmente, cuando lo ocupa el plus-de-gozar, hablo del discurso del analista<sup>251</sup>.

La verdad nos es ajena, la perseguimos, la asumimos pero en definitiva la desconocemos, es un enigma que solo se dice a medias; cuando se nos interroga sobre esa verdad que respalda nuestro discurso, nos enteramos que todo lo que decimos no es más que un sinsentido, una tautología<sup>252</sup>. La verdad solo obedece a una dimensión que está en asonancia con el lugar del amo; en el Otro se precipita el fantasma de un saber-totalidad<sup>253</sup>. El discurso del analista se plantea entonces, como reverso del discurso del amo; se constituye en contrapunto; el analista ocupa el lugar del objeto *a* para que el analizado no se identifique con la verdad del amo sino con su propio saber. “El discurso del analista instituye la histerización del discurso. Es la introducción estructural, mediante condiciones artificiales del discurso de la histérica”<sup>254</sup>; esto es, objetar la verdad del amo, procurando que el analizado abandone las referencias con que se presenta en su discurso ante el otro, y se aventure en un decir no limitado, no regulado; asociando libremente.

En el discurso del analista, la dominante la ocupa el objeto *a*; apunta a producir saber desde su origen; “Si contra algo debemos luchar es contra la colusión de esta imagen como idea de satisfacción. Este es el obstáculo, el límite o mejor

---

<sup>251</sup> Lacan, J. (1971/2009). Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós., p. 25.

<sup>252</sup> Lacan, J. (1969/2008) Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

<sup>253</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>254</sup> *Ibíd.*, p. 33.

dicho, el engorro que hace que no atinemos y que nos quedemos encallados”<sup>255</sup>. Es posible que la anterior cita nos indique que mientras la verdad responda, cumpla a los fines del sujeto y sea aceptada, no se presentará la necesidad de moverse de ella, en ese sentido lo que logra desacomodarla es precisamente el rechazo; así como la histérica empuja al amo de su trono, diciéndole que su verdad no se acomoda a lo que ella es; el analista representa el efecto del rechazo del discurso. Ubicarse en el lugar del objeto **a** consiste en introducir un nuevo punto de partida, un rasgo unario, un significante a partir del cual, se logre captar la dimensión de la pérdida; para Lacan, la función del saber solo es motivada en su dialéctica con el goce<sup>256</sup>, queriendo decir, que todo discurso responde a la estructura del objeto **a**, que surge en aras de ocupar el vacío que se gesta por la pérdida de goce; de ahí que el saber se constituya en medio de goce y su fin último sea hallar la verdad; de esto precisamente se vale el analista para proponer un giro; hacer “funcionar su saber cómo término de la verdad”<sup>257</sup>.

Lacan enfatiza en que la verdad se encuentra articulada entre una lógica proposicional y los efectos que del lenguaje devienen en la emergencia inconsciente; en ese sentido, la verdad siempre está presente, no se trata de que sea suprimida en el discurso del analista; al contrario, consiste en que se consolide su valor enigmático, una verdad a medias. Permanecer en relación con la verdad del amo supone una identificación en la que el sujeto queda reducido a objeto; lo es en la medida en que ingresa como semblante en el discurso “me refiero a la marca sobre la piel, donde se inspira, en el fantasma, algo que no es más que un sujeto que se identifica como objeto de goce”<sup>258</sup>; se ha repetido en distintas ocasiones que el sujeto se presenta como significante ante otro significante y que finalmente el significante no es sin objeto (sin semblante); dirá

---

<sup>255</sup> *Ibíd.*, p. 31.

<sup>256</sup> Lacan, J. (1969/2008) Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

<sup>257</sup> *Ibíd.*

<sup>258</sup> *Ibíd.*, p. 52.

Lacan que, entre los significantes que propulsan la dinámica del inconsciente, se encuentran los del cuerpo despedazado, fragmentado<sup>259</sup>. El discurso del analista persigue que el sujeto se imponga en una producción de verdad, de significantes, “y no cualesquiera, significantes amo”; hasta lograr la producción de un discurso que no fuera del semblante. Esto se consigue en la captura de lo imposible del discurso por parte del sujeto; cuando se despierta ante la angustia de hallarse frente al semblante ocupado por el objeto **a**, sin una verdad de amo en la cual sostenerse; ahí se ve abocado a asumir su propia verdad a pesar de sus fallos.

El discurso del analista es tomado en posición, queriendo decir con esto, que no es tal sin la lógica de la acción. En la introducción que hace Lacan sobre el discurso del analista; deja en claro que es una posición que se toma, y como condición, no puede ser tomada siempre, en todo lugar o en todo espacio: “La función definida por el discurso analítico no es evidentemente libre, está ligada. Y lo está por condiciones que rápidamente designaré como las del consultorio analítico”<sup>260</sup>; esta delimitación del escenario donde se logra la relación analítica no es azarosa y mucho menos caprichosa; es el intento por salvaguardar y/o controlar los bríos del deseo del analista; situación tal que comienza por aguardar los movimientos del analizado, el pasaje al acto que consiste en “hacer pasar el semblante a la escena, en montarlo a la escena, en hacer de él ejemplo”<sup>261</sup>; lo que implica esperar pacientemente la demanda que le hará en su lugar de analista. El analista se ofrece como desecho (objeto) y también como causa (amo); según Lamovsky: “A veces, el analista sostiene el lugar del semblante de objeto **a**, en otros momentos, el lugar de significante amo, en otros sostiene la

---

<sup>259</sup> Lacan, J. (1971/2009). Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós.

<sup>260</sup> Lacan, J. (1971/2009). Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós., p. 58.

<sup>261</sup> *Ibíd.*, p.32.

caída del objeto”<sup>262</sup>; enmarcado en una regularidad dada por el discurso en su talante inconsciente.

“El deseo del analista es aquello encargado de mantener a distancia el objeto de deseo y el ideal descarnado (...) Solo esto permitirá al analista no extraviarse en las redes amorosas de la transferencia”<sup>263</sup>. El consultorio organiza al analizado respecto de la relación con el analista, pero también le permite al analista tomar distancia y no implicarse como sujeto deseante, a la postre él se convierte en un tercero en la relación del analizado y el objeto de identificación.

---

<sup>262</sup> Lamovsky, L. (2010). Posición del analista y semblante. *EFBA*, pp. 1-4.

<sup>263</sup> Bicecci, M. (2003). Deseo de Freud y trasmisión del psicoanálisis. En: N. Braunstein (Ed.) *El discurso del psicoanálisis*, (pp. 9-29). México: Siglo XXI Editores.

El método que ha de seguirse para captar este discurso, es esencialmente el de la escucha, pero no cualquier tipo de escucha, sino una que requiere como condición necesaria un analista o lo que es igual a decir: alguien que logre escuchar y ver al otro más allá de las posibilidades que su fantasma le imponga.

## **3. Capítulo 3. De la investigación social cualitativa a la apuesta por el sujeto**

### **3.1. La deformación del proyecto cualitativo de investigación social**

No por poco, se considera revolucionaria la noción de discurso desde la orientación lacaniana; se está tratando con una postura epistemológica totalmente novedosa, que cuestiona seriamente los fundamentos de la investigación científica y que también propone elementos para rebasar toda una tradición de investigación social que le apuesta a un discurso como sustrato esencial de aquello que es lo social mismo. En el campo de investigación que se opone al positivismo, el discurso es el medio y es el fin de las relaciones sociales; todo lo que se puede saber y también toda manera en la que se puede saber. La investigación cualitativa se suma a esta garantía, le invierte todo su capital al discurso, cree en él como posibilidad de conocimiento, de transformación y de superación de los pilares positivistas que relegan al sujeto en el afán de objetivación.

El amplio paradigma cualitativo bajo el que se cobijan diversas teorías y métodos, muestra en la aparente divergencia, una regularidad, esta es, las prácticas sobre el discurso; el punto de amarre de lo cualitativo yace en que de ningún modo se cuestiona que el discurso no dé cuenta de la comunicación y de la intersubjetividad como sino necesario de la relación social. Es con Lacan y su noción de discurso, que se puede ver amenazada lo que aparentemente es una sólida empresa, al quedar su sostén principal –el discurso que comunica y que define lo social como relación intersubjetiva- desarmado.

En ese sentido, la noción de discurso en Lacan, hace visible que el sujeto es efecto de un discurso. De ahí que la comunicación emitida por el sujeto debe tomarse con cautela, pues trastabilla. El discurso no obedece únicamente al campo del sujeto que habla, el hablante porta en sí mismo el discurso, es efecto de un discurso que lo antecede como estructura, y en tanto que tal, se encuentra elevada más allá de los alcances del sujeto; “los cuatro discursos que formalizan las relaciones fundamentales que instaura el lenguaje como campo y morada del *serhablante*”<sup>264</sup>, esto no contradice que el sujeto y la palabra sean el medio para la comprensión del discurso, pero sí descubre en la relación analítica una condición necesaria para captar el valor del discurso.

En la investigación social se encuentra, por ejemplo, que en fenómenos tales como el conflicto armado, el desplazamiento y/o la pobreza, el sujeto habla soportado en un discurso de victimización, marginalidad, vulneración o de exclusión, y quien recibe lo hace desde un discurso de los derechos humanos. La labor del receptor es procurar el armado (interpretación, análisis, categorización, construcción, triangulación) para lograr captar de la comunicación su función de mensaje; no obstante, ese armado se encuentra en sujeción al discurso, esto permite interrogar ¿al servicio de qué discurso se encamina lo que conocemos como investigación social? cuestionado de otra manera ¿el mensaje que se extrae del discurso en la investigación social cualitativa, se recibe y organiza en función de qué? Se termina por reconocer, tal como se desarrollará más adelante, que la investigación social cualitativa, aunque le apueste al discurso, al igual que lo cuantitativo, también se encuentra en sujeción al discurso del Amo moderno.

Aunado a lo anterior, otro elemento a considerar respecto de la revolucionaria noción de discurso en Lacan, es que no certifica la existencia de la sociedad; de

---

<sup>264</sup> *Ibíd.*, p. 43.

acuerdo con Miller<sup>265</sup>, con Lacan la sociedad se constituye en un concepto dudoso, a tal punto que se hace necesario preguntarse si ¿hay una sociedad?<sup>266</sup>. En este texto el autor hace referencia a uno de los puntos fundamentales hallados en la noción de discurso en Lacan: la sociedad no es nada en sí misma, es una aparente maquinaria, aparente unidad, o como dirá Miller<sup>267</sup>, una evidencia que requiere un acto de fe. Según el autor, eso hizo necesario que Lacan propusiera el término de lazo social, con ello, se reconoce el campo de Otro, pero a su vez desmorona la ilusión del Uno de la sociedad “La promoción del concepto de lazo social hace estallar el Uno de la sociedad, pluraliza aquello que nos fascina como el todo de la sociedad”<sup>268</sup>. La revisión del discurso en Lacan a lo largo del texto deja por sentado la imposibilidad de la relación social, de un todo vinculado bajo una regularidad funcional, o bajo rasgos o expresiones distintivas que definan una unidad, sin embargo, esto no implica desconocer la estructuración del sujeto a partir del Otro. Aprovecho el texto de Gutiérrez<sup>269</sup> para decir precisamente que lo que se debe superar no es lo social, porque en efecto el sujeto se estructura respecto del Otro y eso implica reconocer de antemano, una alianza de tipo social; lo que si debe superarse es la idea de relación social y también la similitud planteada entre lo social y lo colectivo; según el autor citado, pese a que lo colectivo se plantea en oposición a lo particular o singular, y eso sirve de elemento para deducir la oposición entre el sujeto y lo social; siendo el sujeto lo particular y el colectivo lo social, no es preciso mantener esa analogía.

La guerra, por ejemplo, es un fenómeno colectivo aunque no social, pues reposa más bien en la destrucción de la socialidad. Un brote de pánico entre los habitantes de una ciudad a raíz de un terremoto es un fenómeno masivo, pero no

---

<sup>265</sup> Miller, J. (2005). *La utilidad directa*. EOL. Escuela de orientación lacaniana. Recuperado de [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/psi\\_coanalisis\\_sociedad/miller-ja\\_lautilidad.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psi_coanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html)

<sup>266</sup> *Ibíd.*

<sup>267</sup> *Ibíd.*

<sup>268</sup> *Ibíd.*, párr. 16

<sup>269</sup> Gutiérrez, D. (2004). La textura de lo social. *Revista mexicana de sociología*, 66(2), 311-343.

es social. Un embotellamiento en una autopista no es un hecho social, aunque afecte a muchos<sup>270</sup>.

Lo colectivo no es lo social; lo social si se lo quiere ubicar es el lenguaje en tanto campo organizado por la cadena significativa; de ahí que se hable de lazo social, pues se trata de lugares con posibilidad de ser ocupados en la estructura. Lo social y el sujeto se engendran en un mismo plano de forma inseparable: el sujeto es por excelencia social pero no por ello garantiza una relación que se precie de intersubjetiva. Se trata efectivamente de un lazo social que se logra principalmente por las estructuras estables que Lacan denominó como los “cuatro discursos” y que fueron presentados en el capítulo anterior, resaltando como elemento esencial; si existe lo social, es por el enlace que establecen los seres hablantes -el sujeto enfermo del lenguaje-, con la verdad que supone estar fuera de él, el campo del Otro. Lo social es el sujeto que se posiciona de forma particular en el discurso, no aquello que conforma la masa, la agrupación o el colectivo; reafirmando nuevamente, cada sujeto es a su vez social y representa un discurso.

Es claro que un elemento predominante o frecuente en la investigación social (se reconocen las excepciones que plantea el estudio de caso), es que se plantea como un ejercicio dirigido a los colectivos; el impacto de la investigación se mide en función de la masa, el número de participantes o de los textos –para el caso del análisis del discurso- esperando extraer de ellos una especie de regularidad –categorización o representación- de la realidad social; entonces, lo que se pensaba que no correspondía a una cuestión de número en la investigación cualitativa, termina por mostrar lo contrario: aparece una dificultad de pensar lo social más allá del fenómeno de la agrupación o agremiación de los sujetos bajo determinadas características que a la postre son otra forma de cuantificación.

---

<sup>270</sup> *Ibíd.*

Si se pensaba que la investigación cualitativa era la tabla de salvación al proponer como medio de conocimiento de los fenómenos sociales, al discurso y necesariamente al sujeto que lo representa, más allá del determinismo y reduccionismo del número, lo que devela el recorrido realizado es que, aunque lo cualitativo figure como lo opuesto al positivismo, si su función es hacer de ese discurso representación de un todo, o dicho de otro modo, si lo cualitativo plantea que la investigación social debe ir en procura de la significación o la representación que cobije a los colectivos bajo un signo, de lo que se habla es de la verdad, ya no la verdad del objeto o la de la evidencia por la que propende el empirismo o realismo, pero sí de la verdad del símbolo, no obstante, la verdad como estatuto es solo una; en ese sentido ya sea la verdad del objeto o la verdad del símbolo, lo que se encuentra en juego es la función del fantasma, que envuelve a lo social en el juego del conocimiento. Se aduce aquí a la categoría de fantasma desde los planteamientos que realiza Askofaré a propósito de sus elaboraciones en torno al discurso de la ciencia:

La ciencia es fantasma: se podría casi decir que lo es triplemente. En principio como *proyecto*, luego como *voluntad de dominio* de lo real, finalmente en tanto que *impotencia* condenada como está a la exploración fragmentaria y parcial del ente. Pero, Lacan va mucho más lejos puesto que llega a afirmar que “la ciencia no es otra cosa que fantasma, nudo fantasmático”. Solo que fantasma no quiere decir aquí imaginario en el sentido de ilusorio o irreal. Que la ciencia no sea sino fantasma no objeta el hecho que sea eficiente, que produzca efectos en lo real<sup>271</sup>.

La pretensión de hacer de lo social un fenómeno cognoscible como unidad, no deja de ser una ilusión, implica que lo social quede convertido en un hecho o unidad representable y funcional respecto de ciertas condiciones, o lo que es lo mismo, que quede atrapada como objeto entre el sujeto que investiga y la *voluntad de dominio de lo real*<sup>272</sup> demarcada por el discurso del Amo moderno. De acuerdo con Askofaré, quien investiga, no deja de ser una metáfora de lo que

---

<sup>271</sup> *Ibíd.*, p. 38.

<sup>272</sup> *Ibíd.*

otrora se proponía como el sabio<sup>273</sup>, esa transformación trae consigo que el investigador para considerarse eficaz, deje de lado la erudición que suponía la rigurosidad epistemológica extraída de los libros, para dedicarse a una tecnificación: “El investigador se ve espontáneamente y necesariamente empujado dentro de la esfera del técnico en sentido esencial. Es la única manera que tiene de permanecer eficaz y, por lo tanto, en el sentido de su época, efectivamente real”<sup>274</sup>. Esto produce en consecuencia el surgimiento y despliegue de un sin número de técnicas e instrumentos para captar la dimensión del discurso, a expensas de sepultar el valor epistemológico que adquiriría el discurso como categoría al rescate del sujeto y del lenguaje (siendo sintomático las dificultades en definir el discurso, puede ser porque este vehiculice una ilusión de lo representable). A modo de paréntesis, cabe aclarar que el asunto aquí no está referido al paradigma cualitativo en su amplitud; de hecho, podríamos suponer que existe una parte de lo cualitativo que no sucumbe a las intenciones de representación y significación del fenómeno social y que pueden escaparse a esta revisión, sin embargo, para efectos delimitantes la discusión se centra exclusivamente en lo hallado y expuesto con anterioridad.

Retomando: si se retrocede un poco, las metodologías y tecnificaciones desplegadas para captar el discurso en la investigación social cualitativa, solo constituye la cara visible de un problema que inicia en la evanescencia misma, o quizás pueda decirse concretamente, de la utopía en la que se sostiene la investigación social. Se habla de utopía en el sentido clásico: como un sistema social deseable y como representación de una sociedad futura<sup>275</sup>; la utopía se desenvuelve en dos vías, la primera de ellas es considerar que el conocimiento de lo social se va a lograr, que hay algo que es lo social mismo como unidad funcional y que puede extraerse de ella, las cualidades o características

---

<sup>273</sup> *Ibíd.*

<sup>274</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>275</sup> Diccionario de la Real Académica de la Lengua Española. Recuperado de <http://www.rae.es/>

fundamentales en que se sostienen las relaciones; por otra parte, se habla de utopía en el sentido en que la investigación opera al servicio de un ideal, se conoce con el objetivo principal el lograr transformaciones de acuerdo con el ideal del investigador; a la postre y en el mejor de los casos se encamina una investigación para entender y poder proponer estratagemas para lograr la sociedad al estilo Tomas Moro<sup>276</sup>, una sociedad utópica.

Por eso, no puedo menos de acordarme de las muy prudentes y sabias instituciones de los utopianos. Es un país que se rige con muy pocas leyes, pero tan eficaces, que aunque se premia la virtud, sin embargo, a nadie le falta nada. Toda la riqueza está repartida entre todos<sup>277</sup>.

No obstante, ese proyecto utópico o en un sentido más lacaniano, de ciencia-ficción “La ficción de un mundo donde uno habría terminado con el deseo satisfaciendo la necesidad de goce”<sup>278</sup> no deja de ser más que eso. En el capítulo anterior, al retomar la noción de discurso en Lacan se logra discernir que al referir la investigación, difícilmente ésta se sitúa por fuera del discurso de la ciencia, mismo que entra en asonancia con el discurso del Amo moderno -universitario-, y que contribuye en el sostenimiento del discurso capitalista. El aporte lacaniano de la lógica del discurso del Amo moderno en el que se anuda el discurso universitario y el discurso capitalista, es fundamental para explicar por qué se sostiene, se normaliza, se tecnifica y se persigue lo que aquí se nos antoja mencionar como una “utopía” a través de la investigación social.

Askofaré<sup>279</sup> menciona que la ciencia es más que saber, está principalmente “en relación con los conocimientos que produce, es excesiva en la producción de objetos técnicos –latosas- y posee capacidades de intervención práctica en el

---

<sup>276</sup> Moro, T. (1516) Utopía. Bogotá: Ediciones Universales.

<sup>277</sup> *Ibíd.*, p. 24.

<sup>278</sup> Soler, C. (2011). Incidencias políticas del psicoanálisis. Barcelona: Ediciones S&P., p. 401.

<sup>279</sup> *Ibíd.*

mundo”<sup>280</sup>; dicha técnica desvía la atención de interrogantes tales como ¿Qué es lo esencial en la investigación social y sobre que “realidad social” opera? El despliegue de objetivos y métodos funcionan con relación a la verdad del discurso del amo, dicho de otro modo, fijan su proceder en los parámetros de la ciencia; según Braunstein<sup>281</sup>, los efectos de la tecnificación de la ciencia genera que ésta sea situada en términos de las contribuciones o los logros que produzca, como “crear imágenes del hombre”, orientar la opinión pública o gobernar la conducta de las masas<sup>282</sup>. Logra una ilusión y una representación deformada de la realidad que tiene por función “ocultar el yugo impuesto al conjunto de la sociedad”<sup>283</sup>; ejemplo de ello, en la investigación de fenómenos sociales como “conflicto armado”, “habitantes de calle”, violencia de distintos órdenes (“sexual”, “intrafamiliar”, “de género”, “matoneo”, delincuencia común, entre otras), “prostitución”, “adicciones”, niños, niñas y adolescentes desprotegidos e infractores, “vulneración”, “marginalidad”, “discriminación”, etc. Lo que se observa es que estos denominados problemas que afectan a los colectivos, no son sino el efecto del orden social al que Lacan denominó discurso capitalista, expresión que no remite exactamente a lo que a partir de Marx se estableció como capitalismo.

El discurso capitalista desde Lacan se diferencia de los cuatro discursos (Amo, Histórica, Universitario y Analista), en que fragmenta la posibilidad de lazo social; con los cuatro discursos había quedado sentado que cada uno expresa una estructura que regula el goce y hace emerger el semblante a partir del que se organiza un modo específico de lazo social, en palabras de Gómez<sup>284</sup> “Todo discurso tiene como tarea definir y sostener lo que es viable, o no, en el terreno del goce; lo que implica significaciones y modos de goce comunes”<sup>285</sup>, sin

---

<sup>280</sup> *Ibíd.*, p. 76.

<sup>281</sup> Braunstein, N. (1982) *Psicología, ideología y ciencia*. Bogotá: Siglo XXI.

<sup>282</sup> *Ibíd.*

<sup>283</sup> *Ibíd.*, p. 22

<sup>284</sup> Gómez, G. (2012). *El discurso analítico frente al discurso capitalista* (inédito).

<sup>285</sup> *Ibíd.*, p. 10.

embargo, el discurso capitalista subvierte la función reguladora del discurso, deshaciendo el vínculo en vez de formarlo<sup>286</sup>; según lo presenta Colette Soler<sup>287</sup>: en el discurso capitalista que propone Lacan, el lugar del agente se torna variable por la alternancia entre el sujeto y el objeto producido, “tenemos pues un circuito cerrado, continuo, sin ruptura, donde podemos decir que tanto el sujeto como los productos son los que mandan, ya que cada sujeto también se ve explotado por los productos”<sup>288</sup>; esto ocurre en función de la plusvalía (En Lacan desarrollada como plus-de-gozar, expuesto en el capítulo anterior), al dejar un remanente, se ofrece como causa de deseo, o dicho de otro modo, sitúa un objeto a ser recuperado o apropiado<sup>289</sup>; es por ello, que el sujeto queda atrapado en una producción, no de saber, sino en relación con el objeto, “objetos de consumo, los que Lacan llamará *gadgets*, falsos objetos *a* producidos por el capitalismo”<sup>290</sup>, mismos que posteriormente demarcaran un sujeto agente de verdad, pero no de una verdad como fundamento, sino instrumentalizada, que aboga por la producción de más objetos<sup>291</sup>, y desde luego, sujetos que sostengan la producción.

Al servicio de la producción de estos *gadgets* está la ciencia operando en su función encubridora; la causa o la verdad es desplazada por la verdad del objeto, esto es, que lo importante no es por qué suceden determinados fenómenos sociales, lo importante es que no ocurran en tanto afectan la regularidad de un discurso encaminado a la producción. El despliegue de métodos, instrumentos, culminan en la generación de dispositivos que operen frente a esa realidad creada, evitando que se aborde el origen del síntoma social, este último ubicado

---

<sup>286</sup> Soler, C. (2011). *Incidencias políticas del psicoanálisis*. Barcelona: Ediciones S&P.

<sup>287</sup> *Ibíd.*

<sup>288</sup> *Ibíd.*, p. 437.

<sup>289</sup> *Ibíd.*

<sup>290</sup> *Ibíd.*, p. 436

<sup>291</sup> Lamovsky, L. (2012). “¿El Discurso Capitalista es un Discurso?”. Recuperado de [http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline\\_1432.pdf](http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1432.pdf)

desde las alusiones que realiza Askofaré<sup>292</sup>: como aquel que se encuentra del lado del Discurso del amo, instalándose a modo de objeción frente a su deseo, “el deseo de que eso marche, de que eso gire, que eso funcione”<sup>293</sup>.

Según se había dicho antes, aunque la investigación cualitativa pretendía por medio de su noción de discurso, legitimar lo singular como vía para llegar al conocimiento, sentando como propósitos principales la mitigación de las formas de desigualdad, marginación, exclusión, vulneración impuestas en ciertos escenarios sociales, situándose como una objeción frente al anulamiento del sujeto procurado por la investigación cuantitativa -misma que funge en obediencia al ordenamiento de la ciencia-, esto no es del todo un hecho logrado. El afán de instrumentalizar el discurso u operacionalizar un modo de captarlo y comprenderlo, ha conducido a la consolidación de metodologías de investigación cualitativas (no todas) que buscan la fiabilidad del enunciado y a partir de allí, el subsiguiente compendio de categorías que coadyuvan en la formación de representaciones de lo que se supone es una “realidad social” unificada.

Siendo así, el proyecto de lo cualitativo en la investigación social se encuentra deformado; se dispone, al igual que el positivismo, al servicio del deseo sostenido en el discurso del Amo moderno. Esta concomitancia entre lo cualitativo y lo cuantitativo obedece a las mismas razones: la investigación de lo social se efectúa en los linderos del discurso universitario, de ahí que lo epistemológico pase a un segundo plano, cuando la estructura fundamental del discurso obliga o insiste en mantener prácticas que respondan al discurso de la ciencia. En ese sentido, las implicaciones del discurso universitario respecto del saber, radican en la producción de sujetos adoctrinados, disciplinados, adaptados, entre otros calificativos, que indican que más allá de hablar del saber en el sentido estricto,

---

<sup>292</sup> Askofaré, S. (2012) Clínica del sujeto y del lazo social. Bogotá: G.G.- ediciones.

<sup>293</sup> *Ibíd.* p. 96

se habla de un saber en posición de semblante<sup>294</sup>, es decir, no de un saber que permite la emergencia del sujeto, sino de un sujeto producido bajo el signo que demarca la ciencia; y la ciencia es en resumen artificio de dominación con miras a lograr el poder<sup>295</sup>, sobre la naturaleza, sobre el hombre, sobre las masas; parafraseando a Askofaré, el discurso universitario centra su interés en la producción de conocimientos útiles y eficaces en el logro de la dominación y la explotación; por tanto, la investigación que quede cobijada en los propósitos de sostenimiento del discurso de la ciencia, indubitablemente trabaja al servicio del ideal o utopía de lo social y no sobre la pretensión de saber sobre el hombre y sus formas de lazo.

Con el discurso universitario moderno, se trata de producir conocimientos útiles, eficaces a la dominación y a la explotación de la naturaleza, buscando la formación y la reproducción de las elites que deben asegurar este proceso de dominación. (...) Este proyecto, en el fondo, no es contradictorio con la lógica del discurso de la ciencia moderna que, por su proyecto, sus procedimientos, su legalidad y su falta de autonomía cada vez más grande frente a la tecnología y al dinero, se ha transformado progresivamente en una objetivación de investigación y dominación de lo real, esto es, en una actividad de dominio de la naturaleza - incluso de lo social y del hombre- por medio del saber<sup>296</sup>.

Lo cualitativo surte un desplazamiento desde su intención revolucionaria primera hasta modelos más recientes en los que se demarcan y ponderan técnicas de observación, interpretación, análisis, triangulación de información, incluso de la dialéctica misma -verbigracia la entrevista en sus distintas modalidades, que se ofrece como elemento mediador en la relación entre el investigador y el sujeto de estudio-; contribuyendo al mantenimiento de un interés objetivable en la investigación, y favoreciendo la producción de sujetos que respondan a las exigencias del discurso capitalista; dicho de otro modo, que concierten con las

---

<sup>294</sup> *Ibíd.*, p. 35.

<sup>295</sup> *Ibíd.*

<sup>296</sup> *Ibíd.*, p. 51.

necesidades y ofrecimientos del mercado<sup>297</sup>, a saber, sujetos que produzcan y que consuman.

Siendo así, las fallas, las fisuras, el fracaso que se develan en el Discurso del Amo a través del síntoma social que emerge a modo de objeción, intenta ser taponado, apelando al recurso que ofrece el rasgo segregacionista del discurso, que a la vez que establece los límites identificatorios, también propone la diferencia respecto del resto<sup>298</sup>; no obstante, el problema de la investigación no es la segregación sino la exclusión. Tal como lo presenta Askofaré, el principio fundamental del discurso es la segregación, es decir, no hay otra forma de estructurar un discurso sino por su diferencia, de ahí, que se considera que cada forma particular de lazo es por naturaleza segregante respecto del resto.

todas las formas de organización humanas que se soportan y se alimentan en la idea de fraternidad –de la familia a la nación, pasando por el clan, la tribu, la raza o la religión, etc- no son más que tipos de disposiciones alrededor del (S1) o de los modos regulados de tratamiento del goce que no se plantean más que oponiéndose<sup>299</sup>.

En consecuencia, todo discurso porta en su interior la marca que decide los márgenes de la regulación y eso es necesario en procura del sostenimiento del discurso mismo; no obstante, la investigación más que segregante se torna excluyente, entendiendo que no se trata únicamente de un asunto de reconocimiento o establecimiento de la diferencia, sino de “transformar una realidad social”, o lo que es lo mismo, que proponer que eso que no marcha pueda ser encausado en la que se supone es la vía “correcta”; última que obedece a los modos de goce que el discurso del Amo regula. La diferencia insoportable debe ser rehusada, excluida o incluso también incluida (inclusión

---

<sup>297</sup> *Ibíd.*

<sup>298</sup> De Castro, S. (2012) *Víctimas... Victimizadas*. En M. Gerez. *Culpa, Responsabilidad Y Castigo En El Discurso Jurídico Y Psicoanalítico*. Argentina: Letra Viva. Pág. 197 -2012.

<sup>299</sup> Askofaré, S. (2012) *Clínica del sujeto y del lazo social*. Bogotá: G.G.- ediciones., p. 155.

social) siendo esta, otra manera de exclusión, puesto que lo que está en juego es el rechazo frente a otras maneras de goce; por traer un ejemplo: definir el sujeto habitante de calle, señalaría modos de habitabilidad que no corresponden al del grueso del mundo; siendo así, se busca por medio de la investigación encontrar la falla, en este caso puede pensarse que es la droga, la pobreza, la falta de oportunidades, entre otras, mismas que finalmente serán traducidas en prácticas que operen en función de mitigar o erradicar esas condiciones que no se agrupan conforme a la expectativa social.

Es excluido, lo quiera o no, aquel que no participe, de una manera o de otra, en esta economía de los bienes –producción, consumo, financiación- y del mundo de las palabras (que valen en el mercado) y de los intercambios simbólicos, en todo caso, en el marco de los discursos dominantes<sup>300</sup>.

La particularidad o la singularidad se constituyen en una falla para el discurso de la ciencia. La pretensión es que todos encajen en la producción signada por el discurso capitalista; por fortuna – aun si son insuficientes- los vastos intentos por poner coto a esta rúbrica no han tardado, siendo la apuesta cualitativa una de ellas; se pensaba que lo cualitativo recogía de alguna manera, esa particularidad del sujeto que había sido tan indiferente para el positivismo, pero lo que no se contemplaba es el infortunio del encuentro con un discurso que parece inamovible, a saber; el discurso de la ciencia: “aparentemente nadie puede inquietar al discurso de la ciencia. Ni siquiera las angustias de los sabios, que no tienen ningún efecto respecto a la marcha inexorable de la producción de saber”<sup>301</sup>

Siendo así, lo cualitativo en intención merece ser valorado, por procurar introducir en el espeso escenario de la ciencia, nuevos elementos (previamente descritos: el valor del lenguaje y del sujeto) a la investigación de los fenómenos sociales.

---

<sup>300</sup> *Ibíd.*, p. 155.

<sup>301</sup> Soler, C. (2011). *Incidencias políticas del psicoanálisis*. Barcelona: Ediciones S&P.

Incluso podríamos preguntarnos tal como lo hacen Frosh<sup>302</sup>; ¿Qué hay de malo en la investigación cualitativa, si “según las apariencias coincide precisamente con un acto ético y político de resistencia contra las tendencias totalizadoras de la globalización y contra la creciente hegemonía cultural del capitalismo occidental?”<sup>303</sup>; Se diría, nada de malo si pudiese constatarse que en efecto lo cualitativo alcanza como paradigma de la investigación social, esto que aspira o promete.

Pese a ello, lo que se ha venido presentando en este recorrido, es que lo cualitativo al acogerse a una noción de discurso fundamentalmente propuesta por la lingüística, comienza a desmoronarse en su propósito inicial, puesto que la anulación del sujeto se valen también de la significación; el signo en el sentido lingüístico permite la emergencia de rasgos no siendo equiparables con el *rasgo unario* propuesto por Lacan; la diferencia entre el rasgo lingüístico y el rasgo lacaniano, es que mientras el primero se vale de la característica que es lograda gracias a la descripción, que por demás se sustenta en axiomas científicistas (blanco-negro; gordo-flaco; bueno o malo; víctima-victimario; rico-pobre; masculino-femenino)- culminando en la atribución de propiedades a los objetos a través del signo; el rasgo unario aboga por la diferencia absoluta del sujeto, aquello que en el sujeto es irreductible y por tanto se escapa a toda posibilidad de significación, de cualificación, de descripción: “Esto, es una descripción, nos dice Russell. Son las maneras que hay de designarlo, fuera de toda descripción, como particular: es eso lo que voy a llamar nombre propio”<sup>304</sup>, el rasgo unario devela que no hay suficiente categoría o como Lacan lo llama:

---

<sup>302</sup> Frosh, S. (2007). Desintegrando la investigación cualitativa. En: I. Parker & D. Pavón (2013). Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual. México: Plaza y Valdés. S.A.

<sup>303</sup> *Ibíd.*, p. 26.

<sup>304</sup> Lacan, J. (1961-1962). Seminario 9. La identificación. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf>., p. 28.

que lo que ocupa el sujeto es un “no todo”<sup>305</sup>, aun así, y tal como lo señala Soler<sup>306</sup> “bajo los efectos de la ciencia, los semblantes susceptibles de hacer rasgo unario rehúsan darse por vencidos”<sup>307</sup>, muestra de ello, el continuo intento de la investigación cualitativa por definir subjetividades y sociedades; entonces, así sea a través de la cualidad o la categoría, de lo que se trata es del signo; mismo que al igual que en la ciencia de lo cuantificable (número), se encaminan en la consolidación de universales que a su vez, permitan la identificación. De acuerdo con De Castro, “el discurso de la ciencia determina un proceso paradójico según el cual, al tiempo que hace existir un sujeto “puro” universal (...) produce también fenómenos de protesta que culminan en la constitución de nuevas comunidades humanas organizadas en torno a un rasgo”<sup>308</sup>, y esto, de alguna manera, se constituye nuevamente en el sacrificio del sujeto, mismo que cobra valor por su diferencia.

Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación social, muestran la paradoja de virar hacia un mismo punto pese a que se trata de dos paradigmas aparentemente diversos o totalmente opuestos. Tal como se señaló anteriormente, este punto al que se hace referencia es el recurso de la descripción que objetiviza lo sujetos bajo cualidades o categorías; en toda descripción “hay dos maneras de abordar las cosas: describirlas por su cualidad, su ubicación, sus coordenadas desde el punto de vista del matemático, si quiero designarlas como tales”<sup>309</sup>; toda descripción y logro máximo de captar la subjetividad bajo la representación implica una operación matemática que es conocida como adición o suma<sup>310</sup>, pero no cualquier adición -

---

<sup>305</sup> *Ibíd.*

<sup>306</sup> Soler, C. (2011). *Incidencias políticas del psicoanálisis*. Barcelona: Ediciones S&P

<sup>307</sup> *Ibíd.*, p. 403.

<sup>308</sup> *Ibíd.*, p. 197 -2012.

<sup>309</sup> Lacan, J. (1961-1962). Seminario 9. La identificación. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf>, p. 28.

<sup>310</sup> *Ibíd.*

si se logró entender el mensaje de Lacan-, esta suma, cuando se habla de la representación, implica una función de diferencia que es a su vez de semejanza.

En la interpretación que hacemos aquí de lo cualitativo, la adición esta vista por el número de categorías “de análisis” indicadas hasta que el objeto (individuo o sociedad) cumpla con los requisitos para definir algo; ese algo es la subjetividad y las formas que toma en los sistemas sociales. En su seminario 9 Lacan propone la ecuación: algo + signo = alguien. El signo tal como lo define “es representar algo para alguien, el alguien está allí como soporte del signo. La definición primera que se puede dar de alguien es: alguien que es accesible a un signo”<sup>311</sup>, esta condición de representación, implica primordialmente que entre la cosa y el signo la relación se borre<sup>312</sup>, es decir, que entre el sujeto y el signo se pierda el sujeto. El sujeto es esencialmente significativo, y tal como lo menciona Lacan, la diferencia entre el signo y el significativo es que este último no manifiesta como diferencia más que la presencia misma<sup>313</sup>.

No basta con decir, es evidente que esta diferencia está en lo vivido del sujeto, del mismo modo que no basta decir "pero de todas maneras fulano de tal no soy yo". No es simplemente porque Laplanche tiene los cabellos así, que yo los tenga así, y que él tenga los ojos de cierta manera, y que no tenga exactamente la misma sonrisa que yo, que es diferente. Ustedes dirán: "Laplanche es Laplanche y Lacan es Lacan", pero es justamente ahí que está la cuestión, ya que justamente en el análisis se plantea la cuestión de que si, Laplanche no es el pensamiento de Lacan y si Lacan no es el ser de Laplanche, o viceversa la cuestión no está suficientemente resuelta en lo real. Es el significativo el que decide, es él el que introduce la diferencia como tal en lo real, y justamente en la medida en que no se trata de diferencias cualitativas<sup>314</sup>.

---

<sup>311</sup> *Ibíd.*, p. 20

<sup>312</sup> *Ibíd.*

<sup>313</sup> *Ibíd.*, p. 28

<sup>314</sup> Lacan, J. (1961-1962). Seminario 9. La identificación. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf>, p. 20.

Pero si de lo particular se logra extraer una cualidad que logre el estatuto de rasgo unario y tal como lo dice Oliveros<sup>315</sup>, pueda alcanzar la condición de S1, queda convertido en significante amo y “Lo propio del rasgo unario convertido en significante amo, S1, es armar un conjunto que se produce por una identificación con ese rasgo que se idealiza”<sup>316</sup>. El S1 funda discurso y como tal produce segregación; para que se sostenga la identificación es necesario que algo quede por fuera “tensión excluyente entre el rasgo del ideal en el *Otro* —I(A)—, que supone la historia y el *pequeño otro*, especular e imaginario, en su parte objetal *a*”<sup>317</sup>. Si la cualidad como signo es susceptible de inscribirse en el discurso como rasgo que permita la identificación, contrario a anotarse un logro en pro de la subjetividad, lo que se consigue es, al contrario, el desmonte de la particularidad.

A modo de ejemplo traigo el auge que en los últimos tiempos han tenido las investigaciones sociales que procuran conocer y entender el por qué se sitúan y se mantienen formas de exclusión, discriminación y violencia en las sociedades y que afectan aparentemente a unos colectivos más que a otros, siendo específicos; aquellas investigaciones que han girado en torno al lugar que ocupa la mujer en la sociedad. Para comenzar, hablar de violencia consolida un campo –axioma- víctima y victimario y permite definir unas prácticas de relación tomadas en forma totalizante –siempre en un encuentro violento, alguien debe ser la víctima y alguien el victimario-; muestra de ello, hablar de violencia de género edifica un muro divisor entre el hombre y la mujer con sus vertientes absolutistas, pero que sirven para hacer encajar lo particular con el ordenamiento del Amo.

Algunos de los resultados que se han logrado (o que he encontrado) a partir de éstas investigaciones, reducen a la mujer a una categoría de sujeto víctima de un sistema patriarcal y machista; bajo ese rasgo se sostiene el imaginario de mujer

---

<sup>315</sup> Oliveros, A. (2013). Lo precario en la segregación y la exclusión: el síntoma. Desde el jardín de Freud, 13, 211-224.

<sup>316</sup> *Ibid.*

<sup>317</sup> *Ibid.*

subyugada, y tal como se mencionó, si hay una víctima o un sometido, necesariamente tiene que existir un victimario o tirano; para el caso, el hombre se sitúa como el antagonista, el causante de una condición que agrupa a la unidad de mujeres.

Se define así, un problema o fenómeno social: “el problema es el maltrato hacia las mujeres ejercido por los hombres”, últimos que también quedan cobijados en una unidad social que por deducción hace equivalente al hombre como un agente maltratador y machista. Logrado este conocimiento se procura una transformación social, que se resuelve con el empoderamiento de mujeres que se suponen víctimas y el reconocimiento de las misma en un sistema social que se precia de patriarcal según los resultados; no obstante, aquí no termina el asunto, la objeción a la verdad del Otro –sistema patriarcal- termina convirtiéndose en el anhelo por lograr la hegemonía de la verdad del feminismo y en tanto verdad se precisa por la tiranía de su lugar de Otro, procurando instalar un modo de goce particular a partir de otros referentes de exclusión y violencia, o quizás los mismos. Pues solo es posible hablar de exclusión, de marginalidad, de violencia, entre otras; en conformidad con la forma de lazo social que ciñe el discurso, “lo que está en juego en la exclusión no es nada más que el lazo social mismo y el lugar que este reserva a la singularidad”<sup>318</sup>, siendo así se considera craso error el intento por agrupar bajo una representación o rasgo, la magna dimensión de lo social, porque precisamente, el sujeto no reduce su identificación a un solo plano. Bérenguer<sup>319</sup> apunta a que, en el problema de la identificación, la necesidad de incluirse en un conjunto (por ejemplo, el de los masculinos) requiere la exclusión de al menos uno que no cumple con el criterio (que no es suficientemente masculino).<sup>320</sup>

---

<sup>318</sup> Askofaré, S. (2012) *Clínica del sujeto y del lazo social*. Bogotá: G.G.- ediciones., p. 153.

<sup>319</sup> Bérenguer, E. (s. f.) *Identidad, identificación y lazo social*. La enseñanza de Lacan. Módulo didáctico. Barcelona: IAEU.

<sup>320</sup> *Ibíd.*, p. 14.

Cuando Frosh<sup>321</sup> introduce la pregunta (anteriormente citada) ¿Qué hay de malo en esto? Haciendo referencia a la investigación cualitativa, se procura en respuesta las siguientes elaboraciones: en efecto, la investigación cualitativa logra dar lugar a la “voz”:

A individuos y a grupos marginados cuyas visiones y experiencias serian de otro modo, descartadas –y de hecho mucho trabajo cualitativo ha tenido esta meta y se ha centrado consecuentemente en grupos ignorados a través del racismo, el sexismo u otras formas de práctica opresiva<sup>322</sup>

De igual forma el amplio soporte filosófico, práctico y político que deriva esencialmente de la teoría emancipadora de Habermas<sup>323</sup>, permite que la investigación cualitativa logre un sujeto como agente lo que posiblemente sienta una diferencia respecto de los enfoques empíricos o cuantitativos de investigación formulando otra concepción sobre la relación sujeto-objeto: “Habermas propone que: ‘la experiencia de reflexión inducida por la ilustración es precisamente el acto por el cual el sujeto se libera de un estado en el que se había convertido en un objeto para sí mismo’<sup>324</sup>; el sujeto agente por medio de su discurso, de sus narrativas, logra reconstruir y transformar significados; esto aparentemente brinda una posibilidad de poder para aquellos que se hallan a la vera de los discursos hegemónicos; pese a ello, el autor se plantea la pregunta de si esto no termina siendo una táctica para dar confianza, incluso esperanza -en palabras del autor-: “¿Qué tanto de lo que aquí ocurre es un intento táctico para dar confianza a las personas –que de otro modo podrían perder la esperanza- al decirles que sus experiencias, en realidad tienen sentido?”<sup>325</sup> Ésta pregunta tiene dos puntos de análisis: el primero de ellos, es que posiblemente el intento por reavivar la

---

<sup>321</sup> Frosh, S. (2007). Desintegramos la investigación cualitativa. En: I. Parker & D. Pavón (2013). Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual. México: Plaza y Valdés. S.A.

<sup>322</sup> *Ibíd.*, p. 26

<sup>323</sup> *Ibíd.*

<sup>324</sup> *Ibíd.*, p. 27

<sup>325</sup> *Ibíd.*, p. 28

esperanza, es también una incitación a mantener la lucha ¿Cuál lucha? La de seguir activo en un sistema de producción o la de encajar en el mismo –discurso capitalista-, y por otra parte, en consecuencia con lo que se ha venido desplegando, dirá Frosh<sup>326</sup> que la reorganización del discurso –las narrativas- en el afán de representación siempre deja por fuera el “no todo” y sucumben en el intento por brindar coherencia a lo caótico del sujeto.

Existe la necesidad de aferrarse a esta dialéctica, a este movimiento entre la fragmentación y la integración, entre la parte y el todo, sin buscar desesperadamente una solución. La investigación cualitativa vive en la tensión entre: un esquema deconstructivista en el que el sujeto humano es entendido como posicionado en y a través de discursos en competencia, y, un esquema humanista en el que es tomada la integridad del sujeto para ser tanto punto de partida como punto final del análisis<sup>327</sup>.

Lo claro es, que toda anulación del sujeto o desconocimiento de la singularidad, por la vía que sea, se propone al servicio del mantenimiento de un discurso, que según lo hemos venido abordado, es el discurso de la ciencia y el discurso capitalista, desembocando en el mantenimiento de lo que al principio se constituía en motivo de resistencia, a saber, la exclusión y la segregación.

### **3.2. El sujeto esencial para aventurarse a lo social**

No basta con elevar una crítica, sin insinuar por lo menos unos mínimos de posibilidades que renueven u obliguen a repensar otra metodología o práctica para acercarse a la comprensión de lo social. De antemano no se pretende que lo social sea dejado de lado, lo que si se busca es que ese conocimiento de lo social corresponda a una lógica más realista y menos esperanzadora o utópica, mucho menos, que tácitamente se desarrolle al servicio del Amo; realista no en términos

---

<sup>326</sup> *Ibíd.*

<sup>327</sup> *Ibíd.*, p. 29

del realismo o el positivismo, sino realista en asonancia con la falla: asumir que la verdad tambalea, que se desborona, que se filtra como agua entre las manos y no podemos hacer nada para contenerla; en ocasiones, por no decir casi siempre, solo podemos tratar de entender, así sea a medias.

Reconocer también, que la segregación se nos impone en el discurso: “en la sociedad –no quiero llamarla humana porque me reservo mis términos (...)-, todo lo que existe se basa en la segregación, y la fraternidad lo primero”<sup>328</sup> y esto no debe traducirse en necesidad de homogenización. Si la investigación cualitativa centra su interés en fenómenos sociales de exclusión (los que está por fuera del ordenamiento del Amo), abordándolos como “síntomas de algo que no anda en el Otro social”<sup>329</sup>; el psicoanálisis por su parte nos propone, que no es un malestar la diferencia, sino una condición ineludible que emerge en efecto del discurso y que aunque parezca inadmisibile o insoportable, también presenta una forma de hacer lazo. La segregación es necesaria o surge como condición del discurso, no obstante, desconocer los límites del propio discurso hace que dicha segregación sea el baluarte de lo universal (solo un discurso cuenta como verdadero); plantarse en un discurso para admitir o rechazar lo que trae consigo la anulación de la diferencia, siendo esta la propuesta del discurso capitalista.

El lazo social es del sujeto, redundando: un sujeto es un todo social, desde ahí, es menester desmontarse de la ilusión del número, de la unidad, de la colectividad, del grupo, de un “todos” para pensar lo social. La noción de discurso en Lacan, también nos advierte sobre la cautela necesaria al ofrecer paradigmas en procura del rescate del sujeto. Reconocer el sujeto no se reduce a la simplicidad de “permitirle” enunciar su discurso; existen formas de anulamiento que se hallan encubiertas tras la apuesta por “dar voz” a los excluidos.

---

<sup>328</sup> Lacan, J. (2008). El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

<sup>329</sup> Oliveros, A. (2013). Lo precario en la segregación y la exclusión: el síntoma. Desde el jardín de Freud, 13, 211-224.

El psicoanálisis en la oposición que realiza al discurso de la ciencia, al mostrar lo engañoso de la verdad y descubrir que el sujeto se pierde cuando se somete a prácticas de inclusión que se ofrecen en procura del sostenimiento del discurso capitalista; le apuesta al sujeto, más que a la subjetividad cualitativa que a la postre pretenden hacer de la cualidad del sujeto –de la particularidad, de la singularidad- un rasgo universal que colectivice bajo el signo de lo social; formas de pensar y de actuar, “de ahí la idea de que el psicoanálisis, en ese sentido, es como un antídoto que hace valer lo que en otras ocasiones he llamado los derechos del sujeto”<sup>330</sup>, últimos que difieren contundentemente de los derechos humanos. Lo que le compete al sujeto -que es su derecho- es en efecto el discurso; contar con un discurso a partir del cual hacer lazo social<sup>331</sup> oponiéndose a lo que Soler denomina como la proletarización generalizada: “que designa a todo individuo como proletario desde el momento en que no tiene ningún discurso con qué hacer lazo”<sup>332</sup>

Reconocer el uno –sujeto- como lo social, es negar las formas de exclusión; el psicoanálisis da lugar al discurso, al síntoma del sujeto sin las pretensiones de hacer de él un todo, porque no busca en él significado ni representación; tampoco lo obliga a que el discurso del sujeto tenga que ceder en su diferencia, en su singularidad; su particularidad en pro del mantenimiento de los señuelos de verdad o plus-de-gozar producido por las vías establecidas por el saber de cada época<sup>333</sup>. Saber que el sujeto goza porque es el lastre de su existencia, es de plano reconocer que hay formas de goce que se emparentan con el goce del Otro como aquellas que no, verbigracia el caso del discurso de la histérica. Por poco que parezca, reconocer el sujeto como otro social y dando por fundamental lo que su discurso porta como estatuto de saber, resulta esencial sobre todo en un

---

<sup>330</sup> Soler, C. (2011). *Incidencias políticas del psicoanálisis*. Barcelona: Ediciones S&P

<sup>331</sup> *Ibíd.*

<sup>332</sup> *Ibíd.*, p. 398.

<sup>333</sup> *Ibíd.*

terrero en el que las investigaciones sociales al servicio de la ciencia, abarcan multitudes y no afectan a nadie, “el psicoanálisis es único. En efecto, es el único que puede responder, mediante la interpretación, el único que obtiene efectos sobre el síntoma por la vía del desciframiento”<sup>334</sup>, y esto tuvo lugar verbigracia la noción de discurso, que puso en evidencia los imposibles, de la verdad, del saber y del sujeto; y le otorga al psicoanálisis el valor del saber sobre el inconsciente; siendo este último propio al sujeto y que no se presta a ser industrializado, reductible e intercambiado con el otro social<sup>335</sup>

---

<sup>334</sup> *Ibíd.*, p. 409.

<sup>335</sup> *Ibíd.*

## Conclusiones

*“De buenas intenciones está empedrado el camino al infierno”. Refrán.*

La investigación de lo social se desenvuelve básicamente en dos paradigmas; lo cuantitativo de la mano con la ciencia positivista y lo cualitativo que reconoce que lo social no puede ser abordado en el reduccionismo de la categoría numérica o de lo observable; introduce así, nuevos elementos teóricos que develan la complejidad de lo social como fenómeno. El primero de esos elementos es el lenguaje como efecto y condición necesaria de lo social, en segundo término, el sujeto como agente de lo social, derivando en la valoración de lo singular como instancia de conocimiento, y el tercero, la noción de discurso como resultante de la comunión entre sujeto y lenguaje. El discurso desde lo cualitativo es entonces función del lenguaje, último que es conceptualizado a partir de la lingüística estructural fundamentada desde Ferdinand de Saussure; en ese sentido, el discurso es comunicación, entramados de significación, producción y reproducción de interacciones que determinan o definen la realidad social, entre muchas otras, pues la definición de discurso en el escenario de lo cualitativo no es tan precisa como se quisiera, incluso, se pasa por alto su definición reduciéndoselo al estatuto de enunciado.

Aunque se supondría que el discurso como ámbito del lenguaje y producción del sujeto conforma una posibilidad de superar el positivismo en la investigación cualitativa, lo que aparece en la revisión es todo lo contrario. Lo cualitativo cuenta con metodologías diversas para extraer del discurso el conocimiento de lo social; siendo predominantes las constructivistas e interpretativas, entre otras; algunas de ellas han caído en el error de la posición instrumentalista, la sobrevaloración de la técnica más que el fundamento epistemológico, en consecuencia, las

entrevistas, los diarios de campo, la observación, grupos focales, incluso la dialéctica misma ha procurado de forma subrepticia operacionalizar la captación fidedigna del discurso y al igual que en el positivismo se deposita en el método todo criterio de validez y apego a las regularidades, desconociendo la singularidad. El interés por lograr extraer del discurso el conocimiento esencial de lo social, indirectamente está indicando una alianza con la búsqueda de universales que en principio era motivo de rechazo respecto de la investigación cuantitativa. Si bien no se trata de la consolidación de una ley natural que permita anticipar y determinar la causalidad de las relaciones sociales, si se procura una definición que cobije el amplio marco de las significaciones humanas para cumplir con el propósito de lograr la visibilización, transformación, re-significación, nuevas representaciones de un denominado problema o fenómeno social, quedando la singularidad desplazada por el “tipo social” o lo que es igual a hablar de la posibilidad de representación.

Al recoger las prácticas y propósitos perseguidos por la investigación social cualitativa, queda al descubierto que una de las mayores dificultades que atravesaría este paradigma de investigación en el intento por mantener la importancia de la particularidad y la subjetividad como vía del conocimiento, yace en el apego a una noción de discurso que le debe su fundamento a la lingüística estructural, sobre todo en los siguientes puntos de amarre: a) para la lingüística, el ser humano cuenta con un sistema de comunicación sostenido en el signo la conjunción significante-significado b) para la lingüística, el uso de la lengua es instrumentalizado, es decir, el sujeto usa la lengua para hablar, c) en tanto que el signo es hablado o producido por el sujeto y permite la comunicación, por ende, es susceptible de representación.

Aparece con Lacan una noción novedosa y revolucionaria de discurso, que es esencial presentar en aras de aportar un fundamento teórico y epistemológico para repensar y animar el proyecto cualitativo de reconocer el lenguaje, y la singularidad como camino del conocimiento social. Se dice que se está tratando

con una postura epistemológica totalmente novedosa porque cuestiona seriamente los fundamentos de la investigación científica, tanto positiva, como cualitativa que, aunque aparentemente son opuestas, las dos persiguen la simbolización más radical de lo social, buscando la eliminación del sujeto del corpus social. Lo social se reduce a una unidad que puede ser capturada a través de instrumentos, para posteriormente ser interpretada y codificada a partir de enunciados a los cuales se les adscribe validez y confiabilidad.

La investigación cualitativa quiere dar la pelea al positivismo y en ese sentido se plantea una prácticas que se valen del discurso y una ética que se sostienen en la lucha contra la exclusión, no obstante, la teoría y la metodología como elementos simbólicos que intentan poner coto a los peligros de lo imaginario, se revelan insuficiente en la historia de la ciencia, pues los científicos regularmente se posicionan en un lugar al servicio de un gran Otro, al que deben su particularidad, pero dedicándose a alcanzar el estándar, olvidando que no hay garantías de que lo estandarizado, como pacto social, o es preciso decir, que la representación pueda dar cuenta de algo más que lo que está en asonancia con una verdad por demás inconsistente. La investigación social alcanza el semblante del amo, no solamente porque lo sitúa como referente para esgrimir los enunciados, sino porque a partir de ellos, aspira a instalar un nuevo Otro, pero lo que se desconoce es que esto trae consigo una nueva tiranía o una nueva hegemonía que también deberá ser cuestionada, porque no resuelve nada respecto exclusión, incluso la acentúa.

Con la noción de discurso en Lacan se descubre lo siguiente: a) el discurso no puede ser significado porque el lenguaje es significante; el valor del discurso no depende de la conjunción significante-significado. El enunciado no debe ser el instrumento o medio inminente para la comprensión del otro social. b) el discurso encarna la comunicación, en tanto que por medio de él se establece una relación, entre el sujeto y el lenguaje, más no entre el sujeto y el receptor u oyente. c) la

apuesta por un ordenamiento lógico-estructural existente como sustento o base de la intersubjetividad y la comunicación, no es más que una pretensión. El discurso, aunque presenta una estructura, no podría dar cuenta de la regularidad relacional de lo social expresada por la apropiación de signos compartidos.

Toda investigación que pondere la unidad y lo social (colectivo) sobre el sujeto, será por antonomasia un tipo de investigación que responda al ordenamiento que provee el discurso de la ciencia, y con ella, más que lograrse un interés transformador lo que se instauren prácticas de exclusión. La investigación social en asonancia con el discurso capitalista muestra que su propulsor al ubicar un problema social, es el descontento sobre la manera en que marcha la cosa y la pretensión de que funcione de otra forma. Parece ser que toda investigación o proyecto de conocimiento sobre lo social, está acompañado de un interés por lograr un mundo mejor, pero ¿mejor cómo, o mejor para quién? Mejor al acomodo del investigador, mejor al acomodo del amo que quiere el control. No hay que olvidar que los procesos de evangelización acomodados en prácticas colonizadoras, se sostienen en el argumento de sacar a los pueblos de la ignorancia, despojarlos de su saber, que se presume “equivocado”, y contribuir “altruista y loablemente” a que al igual que ellos, tengamos un lugarcito en el cielo y no cualquiera, sino aquel cielo que ellos en su discurso han delimitado; dicho de otro modo, la preocupación se gesta por lo diferente, pero lo diferente es precisamente lo que permite dar estatuto a la singularidad, a la particularidad, en breve; al sujeto.

Entonces, más que hacer una apuesta de investigación social, se concluye que el camino que traza el psicoanálisis desde la teorización lacaniana, podría ser el de aproximarse al entendimiento de lo social; intentar despojarse de la idea de investigación-conocimiento al servicio del discurso cientificista y aventurarse hacia un entendimiento-saber por las vías del sujeto; el saber es el del sujeto último que se puede inteligir o entender, pero no intentar hacer de él mera producción de conocimiento o lo que es parecido, hacer imagen del mundo,

representación del todo social, de otro lado, no subestimar los efectos del sujeto en la transformación social. El discurso analítico se precia precisamente por rehusar el discurso del Amo moderno, disuadiendo la lógica de la exclusión; cuando lo que se pondera es el uno a uno, no hay posibilidad de que el sujeto y su síntoma queden por fuera, de igual manera, se desintegra todo interés por considerar que el síntoma debe ser extirpado para que el sujeto se integre al ordenamiento del discurso hegemónico. Aceptar que lo que le compete al sujeto es lo irreductible ese rasgo que no entra, que queda por fuera del discurso; esto implica también reconocer que el síntoma es el recurso por consolidar un discurso con que hacer lazo social. Para lograr el entendimiento de lo social, el objeto de estudio es el sujeto y su discurso:

Pero el sujeto no puede ser entendido sino en su relación con el Otro, claro, situado en relación con el Otro, y el Otro es la cultura, la historia, los movimientos que agitan a los grupos de los que el sujeto participa, la memoria colectiva, las fuerzas que se mueven alrededor del sujeto, y eso, quiéralo o no el sujeto, es algo de orden sociológico, político, cultural o como quieran llamarlo<sup>336</sup>.

El discurso del analista se ofrece como un modo de subvertir el discurso del amo, no por ello pretendiendo homologar su práctica o experiencia clínica en el escenario de lo social. Como discurso encuentra su cerco, siendo menester diferenciar, tal como lo hace Gómez<sup>337</sup>, lo que el psicoanálisis puede decir y aquello que puede hacer respecto de lo social. Lo que puede decir se halla en el terreno de la interpretación, la noción de discurso se considera el bastión necesario para brindar un desciframiento, procurar esclarecer aquello que tambalea; en este caso, el discurso en Lacan constituyó la posibilidad de iluminar un tipo de investigación social que se agolpa en un paradigma que denominamos

---

<sup>336</sup> Braunstein, N. (2007) Entrevista a Nestor Braunstein. Mayo 2007. Recuperada de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-EntrevistaANestorBraunstein-2884387%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-EntrevistaANestorBraunstein-2884387%20(1).pdf)

<sup>337</sup> Gómez, G. (2012). El discurso analítico frente al discurso capitalista (inédito).

cualitativo y que epistemológicamente y teóricamente le apuesta a la subjetividad en rebelión al embate positivista, pero en la práctica, exhibe fisuras que pueden ser leídas gracias al aporte de Lacan con su noción de discurso, misma que devela las vicisitudes del discurso actual (los fenómenos o problemas sociales de interés para la investigación cualitativa) y su relación con el discurso capitalista, ayudando a resolver cuestionamientos tales como ¿Quién se sirve de la investigación social? y si realmente lo cualitativo logra plantear una objeción al positivismo, -discurso de la ciencia-. Respecto de lo que se puede hacer; reavivar el espíritu entusiasta que lo cualitativo volcó en el sujeto. El sujeto es la vía para pensar, reflexionar y procurar entender los efectos del discurso actual, sin sucumbir al engañoso e infructuoso velo que propone la idea de lo social como colectivo y que implica el sacrificio de la singularidad; centrarse en el sujeto que se queja, que reclama, que se indigna, siguiendo a Gómez:

Este “Hay que... quejarse, reclamar, denunciar...”, se ha convertido en la manera privilegiada como el sujeto de a pie, intenta hacerse oír, frente a los mandatos y el malestar que produce el discurso contemporáneo. Frente a la voz superyoica del capitalismo que dice: **goza** (bajo las formas de se exitoso, triunfa, gana, compite, consume...) los individuos denuncian: “Por eso estamos, como estamos...”. Posición frente al d. capitalista, a pensarse con la idea de Lacan sobre el proletario actual: “...individuo que no tiene más que su cuerpo con el cual hacer lazo social”<sup>338</sup>

Lacan nos enfrenta con su noción de discurso a una nueva epistemología que se erige con fortaleza para mantenerse en el debate sobre la investigación que rescata la particularidad y en la práctica nos recuerda el uno a uno y los efectos de un análisis respecto al discurso capitalista<sup>339</sup>.

---

<sup>338</sup> Ibid.

<sup>339</sup> Ibid.

Se concluye también, la importancia de continuar ahondando en el amplio campo de la investigación social: El trabajo desarrollado permite reconocer las limitantes de abarcar la amplitud de las teorías y metodología de investigación que sobre lo social se han desarrollado, no solamente aquellas que toma en préstamo la psicología como ciencia humana y social, sino las que corresponden a otras disciplinas socio-humanísticas como la sociología, la filosofía, la antropología y la lingüística en sus recientes hallazgos.

Se deja en ciernes que, en el tránsito del presente desarrollo, aparecen avances teóricos ya profundizados que ameritan detenimiento por parte del investigador que se precie por el deseo de avanzar en el conocimiento sobre los lazos sociales, verbigracia, la necesidad de esgrimir sobre los progresos que hace Lacan respecto de lo político y que ha sido recogido y precisado por distintos autores para la comprensión de los ejercicios de poder, las instituciones sociales y colectivas, la finalidad de las acciones sociales y también para aproximarse a las prácticas que desde el psicoanálisis se pueden desarrollar para el tratamiento de los lazos sociales<sup>340</sup>

---

<sup>340</sup> Askofaré, S. (2012) Clínica del sujeto y del lazo social. Bogotá: G.G.- ediciones.



## Referencias

Ángel, D. A. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios filosóficos*, 44, 9-37.

Arrivé, M. (2001). *Lingüística y psicoanálisis*. México: Siglo XXI Editores.

Askofaré, S. (2012) *Clínica del sujeto y del lazo social*. Bogotá: Colección Estudios de Psicoanálisis.

Azcona, M. (2007). Contexto onto-epistemológico de las investigaciones científicas. En M. Sánchez (Coord.), *Investigar en ciencias humanas. Reflexiones epistemológicas, metodológicas y éticas aplicadas a la investigación en psicología*, (pp. 44-78). Buenos Aires: UNLP-Edulp.

Barrera, N. & Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205.

Barthes, R. (1985/1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.

Bérenguer, E. (s. f.) *Identidad, identificación y lazo social*. La enseñanza de Lacan. Módulo didáctico. Barcelona: IAEU.

Braunstein, N. (2001). *Ficcionario de psicoanálisis*. México: Siglo XXI Editores.

Braunstein, N. (1982). *Psicología, ideología y ciencia*. Bogotá: Siglo XXI Editores.

Bicecci, M. (2003). Deseo de Freud y transmisión del psicoanálisis. En: N. Braunstein (Ed.) *El discurso del psicoanálisis*, (pp. 9-29). México: Siglo XXI Editores.

Bergua, J. A. (2004). Investigación social y anamnesis. Más allá de la perspectiva dialéctica. *Papers*, 72, 11-30.

Buzzaqui, A. (1999). El "grupo operativo" de Enrique Pichón–Rivière: análisis y crítica. Universidad Complutense de Madrid (Tesis de Doctorado), Madrid.

Camaly, G. (2008). La apuesta de Lacan: el objeto a como plus de gozar. *Revista Virtualia*, 18, 2-6.

Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens.

Callejo, J., Del Val Cid, C., Gutiérrez, J., & Viedma, A. (2009). Introducción a las técnicas de investigación social. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces S.A.

Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Cuadernos Metodológicos.

Delgado, J.M., & Gutiérrez, J. (1999). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis S.A.

De Castro, S. (2012). Víctimas...Victimizadas. En M. Gerez. *Culpa, responsabilidad y castigo en el discurso jurídico y psicoanalítico*. Argentina: Letra Viva.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la Lengua Española* (23ª ed.). Madrid: Espasa.

Foucault, M. (1970/2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Fábula Tusquets Editores.

Gadamer, H. G. (1995). *El giro hermenéutico*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.

García, M., Ibañez, J., & Alvira, F. (1986). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid: Alianza.

González-Rey, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: ODHAG.

Gutiérrez, D. (2004). La textura de lo social. *Revista mexicana de sociología*, 66(2), 311-343.

Gutiérrez, J. (2004). el método de investigación psicoanalítico y el proceso conversacional en la investigación social cualitativa. *Revista de metodología de ciencias sociales*, 7, 77-98.

Hamel, R. (s.f.) Análisis del discurso I. Interacción verbal y procesos socioculturales. Recuperado de <http://hamel.com.mx/Archivos-PDF/Doctorado/Analisis%20del%20Discurso%20I.pdf>

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2007). *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. México: McGraw-Hill.

Ibáñez, T. (2006). El giro lingüístico. En: L. Iñiguez. *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.

Ibáñez, T. (Coord.) (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Editorial UOC.

Iñiguez, R. (Ed.) (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC

Lacan, J. (1971/2009). *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1969/2008). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1968/2006). *Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1967/s.f.). *Seminario 14. La lógica del fantasma*. Psikolibro. Lección del 12 de abril de 1967. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/17%20Seminario%2014.pdf>

Lacan, J. (1964/2004) *Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales Del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1960/2009). *Escritos II. Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"*. México: Siglo XXI Editores S.A.

Lacan, J. (1952/2009). *Escritos I. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. México: Siglo XXI Editores S.A.

Lacan, J. (1953/2009). *Escritos I. La instancia de la letra en el inconsciente*. México: Siglo XXI Editores S.A.

Lacan, J. (1955/2004). *Seminario 3. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Lamovsky, L. (2010). Posición del analista y semblante. *EFBA*, 1-4.

Machado, M. C. (2008). *La función del objeto a y la lógica del análisis*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Marín, P. (1990). La semiología. Alcances y fines. *Revista ciencias de la educación*, 1(2), 201-206.

Miller, J. (2005). *La utilidad directa*. EOL. Escuela de orientación lacaniana. Recuperado de [http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on\\_line&File=on\\_line/psicoanalisis\\_sociedad/miller-ja\\_lautilidad.html](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html)

Najles, A. (1990) *Genealogía y transferencia*. Buenos Aires: Manantial.

Pichon-Rivière, E. (1982). El proceso grupal. Recuperado de [http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod\\_resource/content/1/EI%20Proceso%20Grupal\\_EPR.pdf](http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod_resource/content/1/EI%20Proceso%20Grupal_EPR.pdf)

Quivy, R. (2005). *Manual de investigación en ciencias sociales*. México: Limusa.

Rabinovich, D. (s.f.). Lectura de "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". Recuperado de [http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion\\_adicional/electivas/francesa1/material/lectura%20de%20funcion%20y%20campo.pdf](http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/lectura%20de%20funcion%20y%20campo.pdf)

Ragin, C. (2007). La construcción de la investigación social. Bogotá: Siglo del hombre editores.

Rico, A. (1996). El estructuralismo. *Boletín académico*, 20, 17-19.

Ruiz, E. (2014). Aportes de la teoría de los discursos y del lazo social de Jacques Lacan al contexto universitario actual. *Rhec*, 17(17), 51-77.

Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta Moebio*, 49, 1-10.

Scribano, A. O. (2007). El proceso de investigación social cualitativo. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Thompson, S. (2014). La categoría lacaniana de semblante. *Acta Académica*, 570-573.

Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.

Van Dijk, T. (1996). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI Editores.

Vicencio, O. (2011). *La investigación en las ciencias sociales*. México: Trillas.